

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio  
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Construcción de la Naturaleza desde los movimientos sociales por el territorio en el Área  
Metropolitana de Guadalajara, México

Sergio Pablo Medina Pineda

Asesora: Ivette Vallejo

Lectores:

Anita Krainer

Teodoro Bustamante

Quito, diciembre de 2024

## **Dedicatoria**

A mi hijo, quien hace brillar; a la *tujbil achix*, que nunca me dejó abandonar este proceso.

A la Naturaleza, quien se prestó a conversar conmigo durante todo este tiempo.

A mis amigas y amigos, que son también mis maestras y maestros.

A Un Salto de Vida: Rebeca, Chela, Atahualpa, Andrea, Tibu y Enrique.

## **Epígrafe**

*Deus sive Natura.*

-Baruch Spinoza.

*O ach anca tiquechol in Ipalnemoa o*

*ach anca titlatocauh yehuan Dios huiya*

(¿Acaso tú, ave quéchol, eres del Dador de la vida?

¿Acaso tú hablas por Dios?)

-Xochicuicatl.

## Índice de contenidos

Resumen	9
Agradecimientos	10
Introducción	11
Capítulo 1. Marco teórico	19
1.1. El encuadre y las categorías conceptuales .....	19
1.2. La materialidad. Degradación de la Naturaleza como un problema cíclico en la producción capitalista .....	29
1.3. Naturaleza y conflicto: somos la Naturaleza. ....	37
1.4. Conflictos socioambientales en dimensión ontológica y ética .....	41
Capítulo 2. Estrategia Metodológica	51
2.1. Clarificaciones al modo de hacer investigación en pandemia .....	56
Capítulo 3.	58
3.1. Contexto histórico, ambiental y político .....	58
3.2. Historia socioambiental del territorio y la red hidrosocial de Juanacatlán y El Salto	59
3.3. Las contradicciones en la lucha por la vida .....	66
3.4. El Río Santiago: un río contaminado.....	72
3.5. Una Metrópoli, diversos problemas. ....	81
4.1. Infierno, emergencia y sacrificio .....	86
4.2. El proyecto Revive Río Santiago del gobierno de Jalisco.....	93
Capítulo 5. La defensa de lo que queda, frente a la depredación ambiental. El Colectivo Un Salto de Vida	97
5.1. No solo habitantes, defensoras y defensores .....	97
5.2. El activismo comprometido.....	103

Capítulo 6. Ontologías compartidas entre quienes luchan. La Naturaleza y sus significados para la movilización en su defensa	112
6.1.    Perspectivas sobre la Naturaleza, desde miembros del Colectivo.....	113
Conclusiones	123
Referencias	127
Anexo 1	132

## **Lista de ilustraciones**

### **Figuras**

Figura 1.1 Contradicción del capital trabajo .....	31
Figura 1.2 Diagrama de la mutua constitución de la economía y la ecología. ....	36
Figura 3.1 Infografía para comunicar el proceso de reformas que se impulsa desde los movimientos sociales.....	78
Figura 3.2. Relación desigual entre el campo y la ciudad por el intercambio de mercancías y deshechos.....	83
Figura 5.1. Contradicción geográfica entre la agencia local y la influencia de las estructuras.....	110
Figura 6.1. ¿Cómo se construye el poder desde lo discursivo?.....	112

### **Gráficos**

Gráfico 3.1. Distribución porcentual de los sitios de monitoreo de la calidad del agua de acuerdo con el indicador Demanda Química de Oxígeno (DQO) (2020).....	75
Gráfico 3.2. Distribución porcentual de los sitios de monitoreo de la calidad del agua, de acuerdo con el indicador Coliformes fecales (2020).....	76
Gráfico 3.3. Cambios demográficos en los municipios del Área Metropolitana de Guadalajara 2010-2020.....	82

### **Mapas**

Mapa 3.1. Localización de los municipios de El Salto y Juanacatlán en el Área Metropolitana de Guadalajara, en el Estado de Jalisco.....	60
Mapa 3.2. Regiones hidrológicas de México.....	72
Mapa 3.3. Localización del Área Metropolitana de Guadalajara en México y de los municipios de interés, El Salto y Juanacatlán.....	73
Mapa 3.4. Distribución del monitoreo de coliformes fecales en el Río Santiago.....	76
Mapa 3.5. Cuenca Santiago – Guadalajara.....	79

Mapa 4.1. Imagen promocional del Gobierno del Estado de Jalisco sobre la estrategia "Revive río Santiago".....	94
Mapa 5.1. Recorridos con colectivos en los sitios contaminados.....	106
Mapa 5.2. Acercamiento a los recorridos en el Área Metropolitana de Guadalajara con diversos colectivos.....	107
<b>Fotografías</b>	
Foto 3.1. Cataratas de Juanacatlán, conocidas como El Salto de Juanacatlán.....	64
Foto 3.2. Levantamiento de muestras en el efluente supuestamente tratado por la planta de tratamiento del ahogado que descarga a la presa homónima. 3/10/2020.....	68
Foto 4.1. El Salto de Juanacatlán.....	87
Foto 4.2. Pintura El Salto de Juanacatlán (1970) pintado por la primera alcaldesa de Juanacatlán (1983 - 1985), la maestra Esthela Cervantes de Parra.....	88
Foto 4.3. Estado actual de el Salto de Juanacatlán.....	88
Foto 5.1. Algunas personas que conforman el colectivo Un Salto de Vida y Seguir en la Tierra.....	98
Foto 5.2. Reunión con el CNI y los pueblos afectados de la cuenca del Río Santiago día de la dignidad indígena.....	108
Foto 5.3. Revisión de los planes parciales y realización de un transecto con el Comité Agua y Vida en los pueblos del Valle de Xuchitlán (Santa Cruz de las Flores) Tlajomulco. 21/08/2022.....	108
Foto 5.4. Reunión de pueblos afectados en Mezcala, 27/03/2021.....	109
Foto 5.5. Reforestación del Cerro de la Cruz en El Salto con el colectivo y la comunidad participando, incluido al comité agua y vida de Tlajomulco. 24/07/2022.....	111
Foto 6.1. Dibujo de Estefanía con motivo de la contaminación en el Salto, 2021.....	119
Foto 6.2. Conversaciones con un río. Publicado en 2021 con financiamiento de la Fundación Rosa Luxemburgo.....	120

### Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

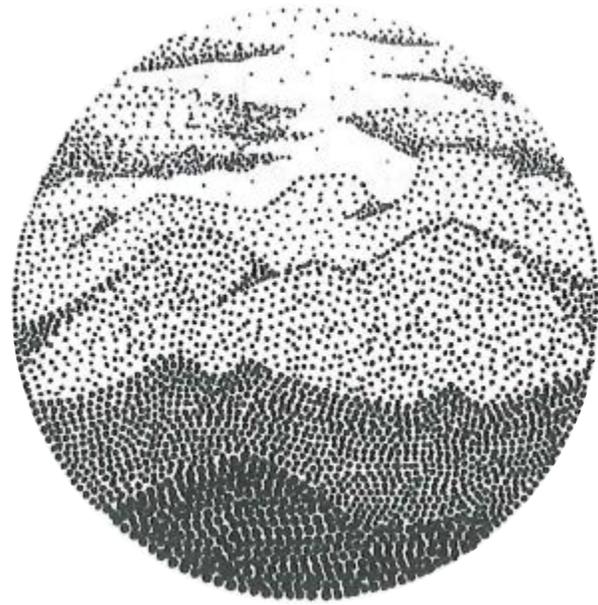
Yo, Sergio Pablo Medina Pineda, autor de la tesis titulada Construcción de la Naturaleza desde los movimientos sociales por el territorio en el Área Metropolitana de Guadalajara, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre y 2024 de presentación de la tesis empastada.



---

Sergio Pablo Medina Pineda



## Resumen

Los crecientes conflictos socioambientales en América Latina y el Caribe han revelado una serie de injusticias y daños cometidos por el Estado capitalista y su agenda desarrollista extractiva. Sería un error asegurar que todo conflicto se da únicamente en la dimensión material y economicista, ya que también estos involucran cuestiones simbólicas, subjetividades territorializadas, contienen en sí dimensiones éticas y ontológicas.

Esta tesis aborda las significaciones del colectivo *Un Salto de Vida*, con respecto a la Naturaleza y las afectaciones del río Santiago, desde dentro de su proceso organizativo y de movilización en la producción de subjetividades, como sujetos politizados que defienden la vida en el territorio de los municipios que integran el Área Metropolitana de Guadalajara, en el Estado mexicano de Jalisco.

Tales actores, con los efectuó una investigación de manera parcialmente colaborativa, experimentan la contaminación del río Santiago y cuerpos de agua que forman parte de su cuenca. Algunas personas nunca a lo largo de su trayectoria de vida han conocido el río libre de contaminación, salvo por los relatos de la memoria histórica que personas mayores les refieren del lugar. En la investigación realizada, en dos años de recorridos por el territorio hidrosocial, he integrado la visión de las y los jóvenes del colectivo Una Salto de Vida, del Comité Agua y Vida y varias agrupaciones que conforman el Colectivo Tonalá, así como mis propias reflexiones como militante comprometido con el movimiento.

La Naturaleza que recibe un trato muy específico de Otredad. La abordaré como un sujeto/agente, producido desde la conflictividad y la esperanza. Dialogo a nivel conceptual con Emmanuel Lévinas en un entrelazado de lo antropológico y lo filosófico; a la vez con autores de la Ecología Política Latinoamericana en su acepción post estructural para discutir las pretensiones del Estado, que simulan un reconocimiento de la Naturaleza como un sujeto, en específico el proyecto “revive río Santiago” del gobierno de Jalisco.

## **Agradecimientos**

A *Un Salto de Vida* que me regresó a la tierra cuando más lo necesitaba.

A todas las personas que conocí en el Ecuador, mis compañeras y compañeros de la aventura más alegre de mi vida. Especialmente a Oskita el León rojo, José el sabio, Miguel el mashi, Nicole la musa y Vanessa la kuki, que me enseñó que la danza es lo que sucede entre caer y recuperarse.

Mis guías y, en muchos sentidos, ejemplos: Ivette, la Sara, la Anita, el Teo y el Johannes. Quizá no estoy a la altura de las circunstancias que nos atañen en la labor de investigar, pero todas y todos me enseñaron que la condición primordial es poner el corazón en la tierra, antes que las letras en el papel. Un agradecimiento especial a Carito, que sostiene nuestro trabajo y estudio con ánimo.

Otra vez a Ivette, porque me tuvo una paciencia extraordinaria para llegar hasta aquí, aun cuando las condiciones varias veces me empujaron a desertar. Me siento en deuda contigo, maestra.

A Itzel, mi compañera de vida y con quien puedo sentir que la Naturaleza todavía nos habla desde las montañas de Bachajón entre las hojas de los sabinos.

## Introducción

La crisis que transitamos es producto del modelo económico y desarrollista neoliberal, en la aguda expansión de la actual fase del capitalismo. No es una consecuencia de fenómenos aleatorios, ni de una modificación repentina de las condiciones biofísicas. Es un proceso que se rastrea en su enmarañado histórico, cultural y económico-político. Siguiendo a Leff (2004, p. ix):

La problemática ambiental emerge como una crisis de civilización: de la cultura occidental; de la racionalidad de la modernidad; de la economía del mundo globalizado. No es una catástrofe ecológica ni un simple desequilibrio de la economía. Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad. Al borde del precipicio, ante la muerte entrópica del planeta, brota la pregunta sobre el sentido del sentido, más allá de toda hermenéutica (Leff 2004b, ix).

Presenciamos la muerte entrópica de los ecosistemas, de su materialidad. Pero esto no puede ser la muerte de un sistema físico, sino también la extinción y el conflicto de lo simbólico de la Naturaleza. Están en juego las ontologías relacionales y distintas a la ontología hegemónica.

Hablar de “la muerte de la Naturaleza” es aproximarnos a imaginar aquello que está en juego. En la aproximación más simplificada, nos referimos a nosotros como especie dependiente de los procesos ecológicos y por lo tanto los afectados directos de su degradación. Nos abstraemos a entendernos dentro de un sistema de intercambio de materia y energía de elevada complejidad. Pero también está en juego la existencia de seres vivos no humanos, pues la biodiversidad se pierde a un ritmo solo comparable con el de las grandes extinciones planetarias.

El discurso del cambio climático se suele abordar más como un problema de la técnica que de la racionalidad o, incluso, de la ética. Prefiero aventurarme en esta corriente que no pretende desarrollar el conocimiento científico, sino mostrar la multiplicidad de posibilidades, de mundos, como dirían los zapatistas, que se nos abren cuando nos aventuramos al encuentro crítico con la Otredad.

En Latinoamérica se ha dado este giro, el giro ontológico (Escobar 2014), en distintas luchas por el territorio que se sostienen de una contrapropuesta a la modernidad radicalmente democrática y arraigada en los ciclos de la Naturaleza. La modernidad propone la ontología del individuo con la facultad de manipular los objetos entre mercados, limitando la relación con el mundo (o con el pluriverso) a la unicidad de la función de conocer para dominar, a la técnica absoluta (Escobar 2014).

En el territorio es donde los cuerpos se encuentran con la otredad, para que en conjunto actúen y construyan *lo común*. Lo común no puede ser posible sin relación, y para que existan relaciones deben darse dinámicas biofísicas, materiales, sociales, simbólicas, del lenguaje, culturales y estructurales. El capitalismo ya no solo disciplina estos cuerpos para cambiar las relaciones, ahora también son apropiados o asesinados, incluyendo los cuerpos no humanos y la Naturaleza (como espacio imaginado y sujeto producido). Para esta tesis necesitamos esa sensibilidad, como la expresa Franco *el Bifo* Berardi, la capacidad de leer signos que sobrepasan lo verbal. Necesitamos criticar, revelar, la relación construida entre sujeto-objeto, que impera entre el discurso y el conocimiento moderno.

Philippe Descola (2002) exploró estas diferencias ontológicas a partir de sus encuentros con poblaciones indígenas en Sudamérica. No solo son los modos de producción, sino los modos de relación los que se rescatan, de relación con la otredad con quienes compartimos la vida, sean o no humanos, y de la agencia que tiene la Naturaleza en el modelo civilizatorio.

La región se ha enriquecido de estas lecturas de los pueblos originarios ante la crisis civilizatoria, pero también en las ciudades y zonas urbanas surgen resistencias que ponen énfasis a la transformación ontológica de las relaciones con lo no humano. Cuando se camina con los colectivos, no se anda entre técnicos y científicos solamente, pero poseen y producen conocimientos y saberes sobre el territorio.

Dando la batalla en espacios institucionales, como el Estado, pero también en espacios que producen y reivindican en comunidad, se encuentran sociabilidades emergentes de movimientos anticapitalistas no necesariamente incorporados a los cuadros marxistas y socialistas convencionales.

Este proyecto de tesis lo comencé pensando en trabajar únicamente con el colectivo Un Salto de Vida, sin embargo, la misma realidad de lo que pretendo investigar me estrelló de frente con una contradicción: pretender aislar un fenómeno para observarlo del entorno en el que se relaciona. Así que de las mismas redes del trabajo con el movimiento entablé relaciones con colectivos de otros territorios dentro de la metrópoli, como el Comité Foco Tonal y el Colectivo Tonalá, que reúne a varios colectivos y grupos vecinales del municipio. Otra organización importante para el desarrollo de esta tesis fue Seguir en la Tierra, cuya función es dar acompañamiento audiovisual y escrito a las luchas contra el desarraigo que he conocido desde el inicio de la investigación. Todas estas personas tejen una red de lucha por la vida y el territorio dentro de los límites metropolitanos, como Un Salto de Vida, que no existe como un colectivo hermético, sino que, como sucede en gran parte de las luchas por el territorio o contra el capital, forma parte de un rizoma indivisible.

Esta tesis busca habitar en la ecología política latinoamericana, movimiento y espacio crítico contra las injusticias en el acceso, la distribución y la explotación de la Naturaleza, contra la injusticia ambiental. Está inmersa en el posicionamiento político-epistémico-ético atravesado por la colonialidad y que se orienta a crear las condiciones para la descolonización (Alimonda 2017). Haciendo contraste entre el conflicto ontológico que surge en estas luchas por el territorio, entre una ontología hegemónica moderna y otras formas de ser colectivamente *con* el mundo.

La ontología moderna (Alimonda 2017), o naturalista para Descola (2002), no se agota en las ideas, en el mundo platónico abstracto. Por el contrario, se materializa, se espacializa y se produce en el espacio que la reproduce, del mismo modo que mediante la ideología, o el aparato ideológico, se produce la subjetividad que la perpetúa.

Una de las formas en que se entiende este proceso en Latinoamérica es mediante la desterritorialización, es decir, el desarraigo de la vida colectiva humana con respecto a la tierra. Pero no solamente desterritorializar a las poblaciones de la tierra como la superficie cartesiana donde hay objetos, sino desarraigar el espacio de lo vivido y lo concebido (Lefebvre 2013) para implantar una nueva no-relación con el territorio. Ciudades como el Área Metropolitana de Guadalajara se crearon a partir de procesos de desterritorialización

consecutivos, motivados por poderes ajenos al territorio, desde la colonia hasta la implementación del proyecto neoliberal de desarrollo industrial.

La ciudad que nos interesa para esta investigación, el Área Metropolitana de Guadalajara, es una metrópoli que ha crecido a expensas de la muerte sistemática de humanos, habitantes de los territorios, y de la Naturaleza. El escenario se ha repetido en distintas partes del continente, donde a partir del desplazamiento de la industrialización desde el centro hacia la periferia (Wallerstein 2004) comenzaron graves problemas de contaminación y deterioro de las condiciones para el sostén de la vida.

No es que la industria haya inventado la contaminación, o lo que en el lenguaje de la economía ambiental llaman externalidades. Toda obra humana tiene efectos a los ciclos naturales. Desde la economía ecológica, un campo conceptual más enriquecida que la economía ambiental, parte de la preocupación está puesta en que los efectos de las actividades humanas no sobrepasen la capacidad de los ecosistemas de regenerarse, es decir, hay límites preestablecidos por las condiciones biofísicas.

La industrialización del periodo neoliberal trajo consigo el abrupto rompimiento de los límites, el no-límite para producir, por lo tanto, para destruir. Aunque las ciudades no suelen ser los espacios para el desarrollo de megaproyectos extractivos, sí que guardan relación porque demandan cantidades enormes de bienes y servicios naturales, que se encuentran generalmente en la ruralidad.

Ocurrieron al mismo tiempo la producción del espacio para la industria en las ciudades, que en su conjunto podrían ser consideradas un megaproyecto, con la disponibilidad para explotar la Naturaleza. A finales del siglo pasado el proyecto desarrollista, neoliberal, colonial, se expandió considerablemente, direccionado por el único interés del mercado. Esta situación, en el margen de una economía global con efectos sobre lo local, dieron origen al consenso de los commodities:

Consenso de los Commodities» subraya el ingreso en un nuevo orden, a la vez económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes, lo cual genera indudables ventajas comparativas visibles en el crecimiento económico y el aumento de las reservas monetarias, al tiempo que produce

nuevas asimetrías y profundas desigualdades en las sociedades latinoamericanas (Svampa 2013, 31).

Estos cambios globales en la economía coinciden con el periodo en el cual el Río Santiago, el actor principal de estas páginas, comenzaría a perder signos vitales. Mientras que entre las élites de la ciudad el progreso era real, para el resto, la otredad que habita los proyectos civilizatorios negados comenzaría apenas el tormento de sobrevivir en el infierno ambiental.

Si bien, escogí estudiar al Área Metropolitana de Guadalajara, lo hago meramente por la practicidad que nos otorga el lenguaje de las delimitaciones políticas de nuestra *episteme*. Sin embargo, el río responde a procesos y condiciones que son distintas a la arbitrariedad de las fronteras netamente administrativas. Son redes hidrosociales, que se batan entre las condiciones biofísicas, económicas, políticas y simbólicas en torno al agua y forman parte de los socioecologías (Wester y Hoogesteger 2011). Las redes hidrosocial no lo contienen las fronteras administrativas de los municipios, sino que se enmarca en flujos de agua subterráneas y superficiales y relaciones de poder en torno al agua. La red hidrosocial de estudio para esta tesis es el territorio contenido en gran parte por la cuenca de Guadalajara-Río Santiago en su cruce con los límites administrativos de los nueve municipios que conforman la metrópoli tapatía.

En esta tesis pretendo profundizar en el mundo interior de sujetos que, en colectivo, han tomado como bandera la defensa de la vida y el territorio y cómo estas prácticas, que requieren entenderse desde la ecología política constructivista, se insertan en un complejo espectro de problemáticas estructurales regidas por la necropolítica del capitalismo, como expresión última de soberanía: “en el poder de decidir quién puede vivir y quién debe vivir” (Mbembe 2011, 19), sea humano o no humano. Discursivamente el Estado encubrió de progreso la legitimidad de destruir el río, aunque hoy se ha adaptado y enuncia el discurso liberal del desarrollo sustentable para dar continuidad al proyecto civilizatorio sin modificaciones estructurales radicales (Escobar 1999).

Ahora bien, para llegar a los sujetos actuales que habitan el territorio, antes hay que recorrer los procesos económicos e históricos que los produjeron y a las condiciones degradadas de la Naturaleza en la que viven. Situar la investigación en este abanico

simbólico que envuelve la tierra sobre la que opera el sistema mundo moderno/colonial capitalista (Quijano & Wallerstein 1992), colectividades que no son asimiladas y que trazan su distancia con el estado en búsqueda de autonomía política sobre el territorio.

Mi pregunta de investigación está centrada precisamente en estos procesos como lo es la imposición del neoliberalismo en la década de los 80's y 90's, para entender los procesos de subjetivación actuales. Pretendo dialogar las disciplinas de la antropología y ecología, con una mirada ontológica al conflicto socioecológico del que trato y una apuesta hacia el encuentro con la Naturaleza en crisis. Esto último está implícito al trabajar la otredad desde los sujetos que luchan por un río reconocido más como un quién, que como un qué.

El objetivo general de la investigación es analizar la dimensión ontológica del conflicto o en torno a la Naturaleza y al río Santiago de sujetos<sup>1</sup> de variadas edades que forman activamente parte de la lucha por la defensa de la vida y el territorio, como red hidrosocial, que se constituye en los municipios que integran el Área Metropolitana de Guadalajara, especialmente en El Salto, Juanacatlán, Tonalá y Tlajomulco, así como las perspectivas éticas que se desprenden de su forma de ser y estar con la Naturaleza.

De esto se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- 1) Analizar los procesos históricos de la destrucción de la Naturaleza en el río Santiago y las poblaciones afectadas.
- 2) Profundizar en las relaciones que se han configurado entre sociedad-Naturaleza y de otredad en los sujetos de estudio, quienes conforman colectivos que luchan por la vida y el territorio.
- 3) Identificar las eticidades que atraviesan a los actores involucrados en el conflicto socioambiental y la proyección del colectivo Un Salto de Vida hacia la transformación del territorio hidrosocial y la restauración de los ecosistemas ligados al río Santiago.

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que en la experiencia en campo constaté que son principalmente mujeres quienes sostienen estos colectivos. Salvo en el caso de Tonalá, las mujeres conforman más del 80% de los grupos. No solo es relevante el número, sino el compromiso con el territorio. Pese a esto, no puedo decir que esta sea una tesis de ecofeminismos, aunque sí pretendo leer en clave de interseccionalidad que la contradicción del género es latente en los territorios hidrosociales y que la producción de otredad con la Naturaleza está atravesada por la subjetividad de la mujer, específicamente de la mujer proletaria en este caso.

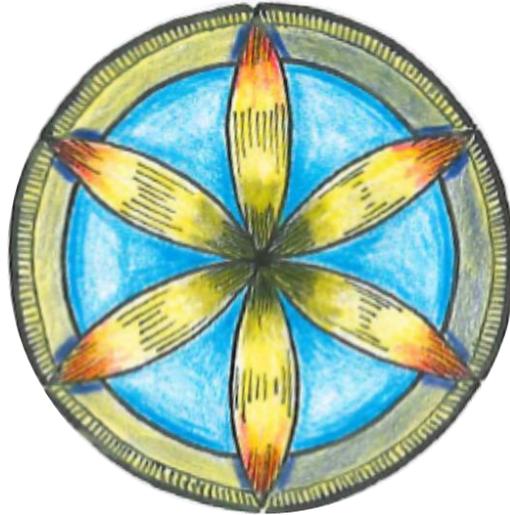
Para iniciar, el primer capítulo de la tesis expone las categorías analíticas para entender el desarrollo de la investigación. Inicia dentro de un paradigma estructural de la crisis civilizatoria, entendida en las contradicciones del capital, para avanzar al planteamiento constructivista de la subjetividad y el énfasis en la agencia colectiva y la construcción de mundos alternos, de sociabilidades emergentes, donde la otredad es base ética de nuevas relaciones con la Naturaleza. En el mismo capítulo se aborda la estrategia metodológica seguida en la investigación que llevé a cabo fundamentalmente desde una práctica de pesquisa militante, con transectos acompañando a los colectivos y con el uso de herramientas etnográficas para el levantamiento de información cualitativa, como narraciones y testimonios específicos en torno al desarrollo del conflicto por el territorio. El uso de sistemas de información geográfica sirvió para comunicar este proceso.

En el segundo capítulo se presenta el análisis de la historia ambiental situando la transformación de El Salto y Juanacatlán. En ese capítulo se describe el final del siglo XX, cuando comenzó el primer megaproyecto en el Salto de Juanacatlán<sup>2</sup>, la central hidroeléctrica de Rio Blanco. En el capítulo tres, se describe el estado actual del territorio hidrosocial, al que identifican como infierno ambiental. Aquí se generan reflexiones sobre la contaminación ambiental y la construcción de la idea de que algo está contaminado desde el campo político como técnico. Este concepto no agota todas las formas en que se deteriora la vida, reducidas a indicadores específicos e incompletos. Participar del pensamiento de que la Naturaleza es un Otro, del que nos responsabilizamos, requiere entenderla más allá de signos vitales numéricos. Precisa que exponamos relaciones únicas y requerimientos propios de sus ciclos. En el cuarto capítulo me aventuro en producir teoría sobre el ecologismo y la otredad de la Naturaleza para sujetos que la defienden, enmarcados en el rescate de los cuerpos de agua de distintas microcuencas. Aquí se rescatan los testimonios obtenidos en entrevistas, comunicados y transectos realizados con los colectivos. Es el llamado ético, pero en la apuesta radical por la autonomía ontológica de quién es la

---

<sup>2</sup> Este es el nombre de la cascada que divide actualmente las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán. Hasta mediados del siglo pasado, ambos poblados eran parte del municipio de Juanacatlán, al separarse, el nuevo municipio adquiriría el nombre de El Salto en honor a la caída de agua.

Naturaleza cuyo rostro aparece dibujado como río. Finalmente, se presentan las conclusiones.



## Capítulo 1. Marco teórico

Dentro de este capítulo se presenta el encuadre teórico que orienta el análisis, reflexiones e interpretaciones de la investigación. Comienzo con situar el estudio en el marco de la Ecología Política y más específicamente la Ecología Política Latinoamericana, si bien encontrarán algunos diálogos conceptuales que van más allá de ella. Seguidamente profundizo y clarifico las claves teóricas o categorías conceptuales. En un siguiente acápite presento la metodología de estudio de carácter participativa y colaborativa, con las técnicas de campo utilizadas. También situó la investigación en la temporalidad en que fue efectuada en el contexto de la pandemia del Covid-19.

### 1.1. El encuadre y las categorías conceptuales

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.  
-Walter Benjamin. Tesis novena sobre la historia

La presente investigación se sitúa dentro de la ecología política, entendida como “una perspectiva de análisis crítico y espacio de confluencia, de interrogaciones y de retroalimentaciones entre diferentes campos de conocimiento, y que implica una reflexión sobre el poder y las racionalidades sociales de vinculación con la naturaleza” (Alimonda 2009, 48).

La Ecología Política, es un campo interdisciplinario o más bien postdisciplinario; un campo de discusión en constante construcción. También se adentra en el paradigma posestructuralista, constructivista, con énfasis en el mundo simbólico producido por sujetos politizados:

La ecología política discute los aspectos de la fabricación, construcción o sistematización social de la naturaleza no sólo en cuanto a los asuntos “materiales”, como tales, sino a su

construcción imaginaria o simbólica. Por ello incluye la forma como la sociedad, de un lado y la ciencia, de otro, se imaginan o inventan las nociones de naturaleza y lo que consideran problemas ambientales. Estos imaginarios tienen implicaciones políticas (Palacio C. 2006, 11).

Este campo aborda cómo el poder tiene incidencia en la gestión y desarrollo de los conflictos socioambientales (Martínez Alier 2015). A decir de Alimonda (2009), retoma debates sobre la colonialidad de la Naturaleza en América Latina. Ahora bien, la Ecología Política Latinoamericana, espacio en el que pretendo dialogar en esta investigación, se nutre de los aportes del ensayismo crítico y la teoría crítica. Cuestiona la parcelación del conocimiento científico y la marginalización del conocimiento popular.

...la noción de Ecología Política como un espacio de confluencia, de interrogaciones y de alimentación mutua entre diferentes campos del conocimiento científico. Es más que evidente que la progresiva especialización tecnologista del conocimiento ha devenido en una parcialización exacerbada, *en una fragmentación de espejos rotos donde nada puede reconocerse en su plenitud*<sup>3</sup>. En ese sentido, creo que el punto de partida para pensar en una Ecología Política es el reconocimiento de que esa parcelización del conocimiento científico y tecnológico es socialmente producida, y que tiene su fundamento y realimentación en una escisión entre conocimiento especializado e institucionalizado y el vasto territorio de lo que podríamos llamar conocimiento popular. Es, en primera y última instancia, un efecto de relaciones de poder social (Alimonda 2009, 47-48).

Me ubicaré dialogando con varias de las expresiones de la Ecología Política, sus análisis y reflexiones. Establezco diálogos con la segunda generación de la ecología política, posestructuralista, constructivista, que problematiza la agencialidad, la subjetividad y la intersubjetividad que desafía las estructuras de los involucrados, incluida la de la naturaleza, y que interroga si es que la base material está dada junto o sobre los valores sociales (Alimonda 2009). Pero no se puede obviar o hacer a un lado el análisis de la materialidad, de cómo los procesos productivos y relaciones de producción modelan la

---

<sup>3</sup> Cursivas propias. Los espejos rotos son una analogía precisamente de cómo se enuncia la crisis global. Pensar que la crisis compete a la Naturaleza, a que nos ha fallado en darnos el rendimiento, la utilidad, la eficiencia que nuestros cuerpos dan en el trabajo para la reproducción del capital es una mirada miope, incompleta del problema que pretendemos abordar. Al mismo tiempo es un llamado epistemológico a la interdisciplina y al diálogo de saberes, donde también tiene cabida lo no-científico, lo negativo al esquema de producción de verdades.

Naturaleza y la transforman; así como transforman las relaciones sociales, dentro de específicas relaciones de producción. De allí que retomar elementos de la Ecología Política neomarxista y ecomarxista es importante.

Wolf (2006), quien fue pionero en apuntalar en el campo de la Ecología Política, postulaba que:

la buena voluntad para someterse a las reglas del mercado político está determinada necesariamente, no por el mercado en sí mismo sino por la orientación y los valores de los participantes, por los aspectos de lo que los politólogos han acabado por llamar su “cultura política (Wolf 2006, 23).

Problematizar el concepto de Naturaleza en el sentido de espacio contestado, es repasar históricamente la producción social de esta en el modelo civilizatorio moderno capitalista y colonial, de manera que podamos resaltar la diferencia desde donde se construye el lenguaje.

Entendiendo además que la crítica es una concepción distinta según el abordaje teórico que la respalda. Por ejemplo, en el pensamiento de Kant tiene que ver con los límites a los que se puede llevar un concepto, agotar sus posibilidades de ocurrir. La crítica en el marxismo, como mi referencia general, se ocupa por revelar las condiciones para las que se den los fenómenos. Tiene que ver con *des-cubrir* los conceptos que aparecen naturalizados, como Marx analizó en las robinsonadas dieciochescas.

Hablamos de que los puntos de partida pueden ser por su origen en la historia o por su origen lógico o su esencia. Así como no puede aparecer el hombre “solo”, con la producción como anticipo de la distribución o intercambio (Dussel 1985, 18), no podemos abordar a la Naturaleza ajena a las relaciones que socialmente se produjeron, materiales y culturales. Siempre la humanidad y la Naturaleza forman parte de un todo mayor, es decir, lejos de un principio esencialista platónico, nosotros somos nuestras relaciones, y esas relaciones son las que han de ser reveladas para dar pie a un proceso crítico, a una dialéctica materialista de la contaminación como una parte sustancial para comprender el conflicto ontológico. Lo simbólico no salta ni evita a lo material, requiere el análisis material para llegar a construir un pensamiento crítico sobre lo simbólico.

Ejercer la crítica, para Marx, no consiste únicamente en denunciar un orden particular de cosas injusto, es sobre todo denunciar cómo la injusticia se produce y se fetichiza en la forma como una sociedad produce y reproduce los medios para existir (Gómez Osorio 2020). Abordaré tal producción en un diálogo entre la filosofía, la antropología y la ecología dentro de un diálogo de saberes que “va constituyendo un campo epistémico que problematiza los paradigmas establecidos para construir una nueva racionalidad social” (Leff 1998, 12).

El derecho común de *usar*<sup>4</sup> los beneficios que ofrecen los seres vivos y no vivos están mediado por relaciones sociales que priman hoy, las cuales son producto de la mercantilización de la Naturaleza. Escribe Polanyi (2007) al respecto que el libre mercado no existía entre sociedades europeas ya que el derecho a la tierra y el trabajo estaba regulado por instituciones como el Estado o la cultura, manifestada en el clero. Sobre la expansión del libre mercado afirma “Un nuevo modo de vida se adueñaba del planeta con una pretensión de universalidad sin precedentes desde la época en que el cristianismo había comenzado su andadura” (Polanyi 2007, 217). Y es que esta relación entre capitalismo y modernidad a nivel epistémico ha generado una crisis de carácter civilizatorio; es decir, que el problema principal está en el modelo de civilización que se reproduce (Leff 2004c), y que requiere también de instituciones para instaurarlo.

La institución global que permitió crear la modernidad capitalista fue la universidad, como institución burocrática que dividió al conocimiento del mundo entre científicos y humanistas (también llamadas las dos culturas), generando la jerarquización del saber sobre el mundo (Wallerstein 2006) y excluyendo saberes no formales, sobre los cuales también trata esta tesis en un marco del diálogo de saberes ambientales.

Para Boaventura (de Sousa Santos 2019), para un proyecto como la modernidad, con una proyección universal, fue necesaria una idea de una institución con esas mismas pretensiones de universalidad. Ahí es donde se ve materializada la idea de la ilustración del siglo XVIII, en la división de disciplinas o campos de conocimiento, la jerarquización del

---

<sup>4</sup> La palabra *usar* podría definir la satisfacción que da obtener bienes y servicios de la Naturaleza, pero no da nota al encuentro que acontece previamente al uso. Es decir, al proceso que se origina antes de beber el agua del río y es el de encontrarte *con* el río y de entre una infinidad de *cómos* tomar la decisión de qué hacer con ese encuentro (Ingold 2012).

conocimiento, de su productividad, de la validación del conocimiento derivado de mayor acumulación de este. A decir de Foucault (Foucault 2006), dispositivos de control están relacionados con la fabricación y distribución de la verdad, concentrada en la capital de los territorios:

La capital debe dar el ejemplo de las buenas costumbres. Debe ser el lugar donde los oradores sagrados sean los mejores y se hagan oír de la manera más eficaz, así como la sede de las academias, pues las ciencias y la verdad deben nacer en ella para difundirse por el resto del país (Foucault 2006, 31).

Destruir un cerro en medio de un territorio periférico, rural o indígena es imponer una visión del mundo sobre la Naturaleza. Pero hacerlo en una ciudad capital, aunque no sea la capital del país, es también la predicación del cómo se debe hacer ciudad.

Priman las construcciones de concreto para automóviles y burgueses por encima de los ecosistemas. Estos últimos suelen estar contruidos en imaginarios prístinos que arrojan espacios sin la estética conservacionistas<sup>5</sup> a lo que en el lenguaje coloquial se aproxima a *la nada*. Por ejemplo, cerros en donde los colectivos con los que trabajé la tesis hacen labores de reforestación colectiva son conocidas como tierras ociosas, baldíos, espacios desaprovechados. Las construcciones que se edifican en cerros o matorrales suelen llamarse “en medio de *la nada*” para quienes no están politizados por defender la vida y el territorio. Mientras que, para los colectivos, esa nada adquiere un valor cuasi sagrado y común.

El camino teórico parte de aproximarnos desde el materialismo cultural a la creciente destrucción del mundo, del espacio, de la Naturaleza o el entorno construido y vivido. Este proceso recae en las contradicciones del capital y no se agota en la explotación del proletario, sino en la explotación de la vida en general.

Para Marx, una parte crucial de su concepción materialista de la historia -ligada de esta manera con su concepción materialista de la naturaleza, es decir, con su fundamento en la

---

<sup>5</sup> En el discurso conservacionista y el aparato ideológico del estado, que promulga el desarrollo sustentable neoliberal, los ecosistemas que valen son siempre verdes, con mamíferos grandes que acaparan el imaginario visual. Ecosistemas sin personas, sin trabajadores que los disfruten ni pueblos que los defiendan. Esa mirada selectiva de una estética burguesa de la ecología no representa los espacios de Naturaleza que se defienden en los territorios, en las redes hidrosociales. Estos espacios llevan décadas degradándose y albergan un ecosistema semiseco, caducifolio, sin grandes árboles o mamíferos, pero con seres vivos igual de valiosos para los procesos bióticos.

historia natural- fue siempre el modo en el que la alienación respecto a la tierra se había desarrollado en relación con la alienación respecto al trabajo, problema del que se ocupa hoy la etnoecología radical (y la ecología cultural materialista de más general manera). El problema más importante ante el que se vería la sociedad constituida por los productores asociados, resaltó Marx una y otra vez en su obra, sería el de afrontar el problema de la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza, en las condiciones industriales más avanzadas que imperarían en la víspera de la crisis revolucionaria final de la sociedad capitalista (Foster 2000, 335).

Sin embargo, una diferencia marcada y necesaria para el entendimiento de las motivaciones de los colectivos en sus luchas entre el materialismo cultural y el marxismo, es que la primera rechaza la teleología del progreso, heredada por Hegel a Marx (Harris 1982). Renuncia a que existe un *telos* hacia donde la historia se dirige por la sola fuerza de la lucha de clases. Acepta también cierta influencia de la ecología cultural, donde el ser humano que produce el entorno, siendo la Naturaleza la máxima expresión de este, pero es el entorno, el ambiente, lo que influye en la adaptación cultural de las sociedades. El caso de estudio, como veremos, incluye ambas perspectivas, una capital donde se impuso el modo de producción capitalista que modificó las relaciones con el territorio, y una población cuyas prácticas se dieron a raíz de la vida con el río Santiago y la Naturaleza.

Siguiendo a Foucault entonces, el Área Metropolitana de Guadalajara se volvió ese espacio donde los oradores sagrados predicaron el modelo de desarrollo para la región (mismo que se dictaba desde otros espacios globales), impactando en todo el occidente del país, a tal grado que hoy está entre las tres ciudades más grandes de México, tanto por su población como por la producción de capital.

Para satisfacer las necesidades del capital, la educación juega un rol crucial. Las universidades privadas y públicas se apresuraron en satisfacer la demanda de obreros calificados, intensificando el poblamiento con migración de las personas despojadas de sus medios de vida en entornos rurales de diferentes territorios y regiones. Esto da pie a que se consolide aún más la ideología de la modernidad y la racionalidad economicista en las ciudades, en la nueva territorialidad que se impone.

Para complementar el estudio de lo urbano debo interactuar con la ecología urbana contemporánea. Desde la teoría de la ecología urbana, las ciudades como sistemas heterotróficos, son, sobre todo:

Un fenómeno complejo que, como hemos dicho, puede ser estudiado desde puntos de vista muy diversos, ninguno de los cuales agota el tema ni nos da una visión suficientemente comprehensiva como para excluir o superar a los restantes. Pero, para entender el punto de vista de la ecología, digamos que se basa en considerar la ciudad como un ecosistema (Terradas 2001, 29).

Y entendiendo esto, la ecología urbana ayuda a estudiar el sistema ciudad, que se distingue de la red hidrosocial y el territorio, con una enorme diversidad de pensamientos, hablando más allá de la naturaleza en las ciudades. Desde la historia y la antropología se pretende abordar problemáticas que se manifiestan en la muerte del río Santiago, es decir, del fin de sus procesos orgánicos y las relaciones sociales construidas por los habitantes aledaños.

Estas sociedades modernas también se caracterizan cada vez más por el desequilibrio en los flujos de energía y materiales. Transforman su entorno en algo novedoso, usando materiales de construcción, metales, combustibles, alimentos y recursos humanos que están fuera del sistema ciudad. En su lugar, regresan a la Naturaleza residuos sólidos urbanos, peligrosos, emisiones contaminantes, desechos industriales y domésticos en los cuerpos de agua con los que originariamente comenzó la vida en sociedad. Esto constituye el metabolismo de la sociedad, caracterizado en el Área Metropolitana de Guadalajara y en gran parte del globo terráqueo por sobrepasar la capacidad de carga de los ecosistemas.

Se tomaron algunas medidas para controlar la contaminación y la degradación, pero a niveles superficiales. A comienzos del siglo XX es que comienza una ola para reverdecer las ciudades del mundo, en compensación de la Naturaleza que le fue despojada a las personas y en una búsqueda de recuperar espacios para el uso público. Este nuevo paradigma influye en la creación de las eco-ciudades como ecosistemas balanceados de metabolismos más lentos y circulares, en los que puedan convivir distintas formas de vida de forma saludable y diversa (Hes y Bush 2018). Esto trae consigo formas de urbanización

de la Naturaleza, como si la Naturaleza pasara a ser parte del paisaje urbano, pero siempre a través de la lógica de planeación<sup>6</sup>.

La urbanización de la naturaleza... es mucho más que un proceso gradual de apropiación hasta que los últimos vestigios de la “primera naturaleza” hayan desaparecido. La producción de naturaleza urbana es un proceso de cambios sociales y biofísicos simultáneos en la que nuevos tipos de espacios son creados y destruidos (Gandy 2005, 62)

En otras palabras, solo se acepta cierta Naturaleza y bajo ciertas circunstancias. Bajo esta premisa es que se comienzan a construir los parques y jardines públicos en cuyos inicios ni siquiera se planeaban con criterios ecológicos endémicos, sino para replicar una estética europea, desde la colonialidad. En los últimos años ha crecido el interés público y político por las reservas y espacios para la conservación de los ecosistemas endémicos dentro de los grandes parques o áreas naturales protegidas (ANP's), como en la que se encuentra parte del Río Santiago, bajo la administración, planeación y supervisión, la mayoría de las veces, de gobiernos municipales.

En este punto de reflexión nos podemos valer del materialismo cultural (Harris 1982) y de la ecología cultural para contrastar pensamientos en torno al conflicto. Porque parte del proceso requiere un análisis material, de los cambios de todas las esferas con las que se relaciona la producción: distribución, intercambio y consumo. Pero también la destrucción del ecosistema ha provocado el nacimiento de subjetividades políticas cuyo propósito no es el de modificar únicamente las regulaciones a la industria y el ordenamiento territorial, o planeación urbana, sino el de dar una batalla ontológica por demandar formas de relación con la Naturaleza más justas y éticas, en otras palabras, un cambio en el proyecto civilizatorio en el que se les impone a participar.

Volviendo a la Ecología Política, este campo en construcción tiende hacia la integración de los conocimientos como una propuesta política que difiere con las formas de separarlo en especificidades, cada vez más específicas. Pretende que se investiguen temas sobre la

---

<sup>6</sup> Cabe mencionar que la planeación se hace desde procesos tecnócratas que aportan cierta esperanza al desastre, dentro de una lógica de regulación y, cuando mejor, mitigación, adaptación y resiliencia. No obstante, cabe señalar la fuerte carga que existe en el estado corporativista sujeto a la corrupción que caracteriza no solo a México, sino a la región, y que se profundizó durante el neoextractivismo (Gudynas 2019). Entre las conclusiones se presentan algunas de las contradicciones que observé como trabajador del instituto dedicado a la planeación y el ordenamiento territorial en el Área Metropolitana de Guadalajara.

relación sociedades naturaleza, o llámese entre sistemas sociales y ecológicos atendiendo a su naturaleza compleja.

Hacer procesos investigativos de este tipo es insertarse en dos significados comunes de la ecología política: la política que construimos los ecologistas y la influencia del poder, en su sentido más amplio e interseccional desde un constructivismo, en la distribución, tanto de lo que disfrutamos de la Naturaleza como de la repartición de los efectos destructivos del proceso productivo, entre ellos la contaminación de los ecosistemas (Martínez Alier 2019).

Es por este motivo que se requiere de las ciencias sociales, sobre todo de la antropología que busca críticamente hacia el futuro otras posibilidades de mundos. Para esto, investiga desde un viaje personal la diferencia, la otredad que observamos y nos observa (Sánchez Parga 2005), para en otro momento resaltar la identificación con eso otro y las posibilidades de mundos.

A propósito de esa otredad, Ingold (2012) recuerda que la antropología mantuvo una obsesión con lo Otro, con el “otro-ismo”, ante la cual propone el *junto*:

Puede ser que subsecuentemente, en el curso de mi absorción de lo que he aprendido de él, o escribiéndolo o tocando, ahí se convierte en otro. Pero así como construir viene después del habitar, pienso que el otro-ismo viene luego del juntar-ismo, y que la condición ontológica o existencial fundamental de estar en el mundo es que somos lanzados a él junto con otras cosas que tienen sus propias trayectorias (Ingold 2012, 65).

Este aporte teórico de Ingold sobre la otredad abierta al *junto* lo encarno en una metodología de pesquisa militante. Si bien, mi interés es la relación construida de las y los defensores del territorio con la Naturaleza, no podía entenderla desde el otro, desde documentar sujetos como objetos de laboratorio. Había que poner el cuerpo ahí y estar junto, para tener brevemente la perspectiva de la que evoca su lucha. Creo que para el estudio de movimientos sociales hace falta cierta superación de la contradicción sujeto-objeto de estudio, y el pensamiento de lo junto como antecedente al Otro me parece una vía de acceso a otro estado de las investigaciones similares.

Pasará del mismo modo con la Naturaleza y la tierra, que supera la visión marxista pura de entenderla como la mera plataforma o condición para la producción, la Naturaleza que

recorrí con los colectivos es primero un junto de donde brota lo Otro, es la diferencia entre el *suelo de ser* y el *suelo de devenires* (Ingold 2012, 44'45).

A continuación, profundizaré en algunas claves teóricas o categorías con las que hilvanaré las reflexiones e interpretaciones del caso de estudio.

## 1.2. La materialidad. Degradación de la Naturaleza como un problema cíclico en la producción capitalista

No es la unidad de la humanidad viviente y activa con las condiciones naturales, inorgánicas, del intercambio metabólico con la naturaleza, y en consecuencia de su apropiación de ésta, lo que requiere explicación o es el resultado de un proceso histórico, sino, antes bien, la separación existente entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que se postula por completo únicamente en la relación del trabajo asalariado con el capital.  
-Karl Marx. Grundrisse

La deuda con los trabajos de Karl Marx para entender las relaciones y modos de producción en su entrecruce con el desarrollo de la sociedad capitalista es de una gran relevancia para los conceptos que fundamentan la investigación. “La teoría marxista es a la vez más urgente y está más desacreditada que nunca. Más urgente porque la creciente naturaleza terrorista de la dominación capitalista hace desesperadamente importante fortalecer y hacer teoría de la lucha de oposición (Holloway 1995, 1).

Y es que es Marx quien comienza a trabajar para revelar la alienación y resolver dialécticamente el idealismo y el materialismo en una síntesis filosófica y de la praxis:

Epicuro, sostenía Marx, fue el primero en descubrir la alienación que, a través de la religión, se introducía en la concepción humana de la naturaleza. Hegel, por su parte, fue el primero en descubrir la alienación del trabajo (pero sólo de una manera idealista, como alienación del pensamiento). La meta de Marx dentro de la historia de la filosofía consistía simplemente en combinar, dentro de una síntesis dialéctica más amplia, la concepción de la alienación que se daba en la praxis, relacionada con Hegel, con la concepción materialista de la alienación de los seres humanos respecto a la naturaleza, que se hallaba en Epicuro (Foster 2000, 348).

Fundamentalmente para la teoría de Marx lo hecho depende del *hacer* (Holloway 2005, 41). No solo a nivel de las mercancías, estoy tomando por supuesto que la Naturaleza se hace como mercancía para el capital, pero también se construye de formas colectivas como una otredad personal. No solo en nivel simbólico, sino también material.

Para negar esa Naturaleza, contaminarla, explotarla, destruirla, tiene que existir lo negado previamente. Eso que se niega estaba construido/producido por las sociedades precapitalistas, en la Pachamama. Aunque no es una gestación primigenia, sino que es un

proceso que sigue ocurriendo en el transcurso del tiempo. Hoy mismo se produce Naturaleza cualitativamente inconmensurable respecto a la negación de esta, reduciéndola a recurso natural o medio ambiente por parte de sujetos en las metrópolis y no solo en poblaciones indígenas. Son también proyectos por territorializar, defender el arraigo, exponer la crisis del capital y proponer sociabilidades emergentes.

Marx también postuló que son los procesos los que preceden a las estructuras. El cómo es el que determina el qué. El proceso de producción capitalista es en sí mismo un proceso que desgasta los propios medios de los que depende para generar acumulación de riqueza sin satisfacer siquiera las necesidades presentes:

el punto de partida de la teoría “marxista ecológica” de la crisis económica y la transición hacia el socialismo es la contradicción entre las relaciones de producción capitalistas (y las fuerzas productivas) y las condiciones de producción capitalista, o entre las “relaciones capitalistas y las fuerzas de reproducción social” (O’Connor 1991, 117)<sup>7</sup>.

Siguiendo a O’Connor (1991), esas condiciones son precisamente una interpretación materialista de la Naturaleza. Hacen referencia a los cuerpos de seres vivos no humanos y elementos como el agua o los minerales de donde, a partir del trabajo, se satisfacen las necesidades humanas y las demandas del capital. Contrasta con la visión de Ingold expuesta anteriormente, pues que la Naturaleza permita la producción y reproducción<sup>8</sup> es solo una de las distintas visiones que se tiene sobre esta. Sin embargo, la contaminación o daño ambiental no es sino un fenómeno que se desprende del cómo se produce, es una de las estructuras que le siguen al proceso capitalista.

Otro análisis está en el trabajo humano. El proletariado se desgasta en el trabajo, gasta fuerza física en la producción de alguna clase de mercancía, transformando la Naturaleza en mercancía. La producción es el momento en que el ser humano se dignificaría con su trabajo y creatividad, desgastándose para crear mundo.

---

<sup>7</sup> Cursivas y comillas del texto original.

<sup>8</sup> La reproducción es una esfera del proceso económico político eclipsada por la producción. De este argumento se desprenden las reflexiones, por ejemplo, de Federici (2004) en relación a cómo se relaciona el origen del capital con el patriarcado moderno, designando la producción al hombre y la reproducción a la mujer.

Sin embargo, en el trabajo asalariado de la producción industrial, en el capital, vendemos la fuerza para producir, ese desgaste del cuerpo, sin la condición humana. Al burgués le interesa comprar nuestra parte más animal para el trabajo, la que no se enamora, no crea, no está triste, la que produce sin queja, alienando al obrero. Dice Marx en el manuscrito de 1844 sobre la enajenación “Hasta tal punto se manifiesta la realización del trabajo como anulación del hombre, que el obrero se ve anulado hasta la muerte por hambre” y que cuánto más riqueza crea, más aumenta su producción en poder y extensión, tanto más se empobrece a sí.

### Figura 1.1 Contradicción del capital trabajo



Dibujo del autor.

La alienación y la fetichización de las mercancías en Marx nos da pautas de cómo se fue gestando esa enajenación del mundo, de la Naturaleza:

Todas estas consecuencias vienen determinadas por el hecho de que el obrero se comporta hacia el *producto de su trabajo* como hacia un objeto *ajeno*. En efecto, partiendo de esta premisa resulta claro que cuanto más se mata el obrero trabajando, más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente a sí, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece el obrero a sí mismo. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo. El obrero deposita su vida en el objeto; pero, una vez creado éste, el obrero ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al objeto. Por tanto, cuanto mayor sea esta actividad, más carente de objeto será el obrero. Lo que es el producto de su trabajo no lo es él. Por consiguiente, cuanto mayor

sea el producto, menos será él mismo. La *enajenación* del obrero en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *externa*, sino que esta se halla *fuera de él*, es independiente de él y ajena a él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil [...] El obrero no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin el *mundo sensible*. Este es la materia sobre la que se realiza su trabajo, sobre la que actúa, a base y por medio de la cual produce el obrero (Marx 1966, 64)

Por lo que el desgaste del cuerpo humano y natural ni siquiera es para una realización personal mediante el trabajo, o para llegar a una emancipación colectiva de las formas de explotación, es de hecho la profundización de formas de explotación y relaciones desiguales de poder. Cabe esta reflexión teórica en tanto que las condiciones de producción, esa Naturaleza preexistente a la industria, era parte del proceso productivo precapitalista del territorio. Constituía a las subjetividades en sus placeres, memorias y tenían acceso a los bienes y servicios del río y la tierra. Estaban menos alienados porque convivían con la Naturaleza sin ser robados de su trabajo. Luego pasarían a formar parte de las filas de obreros que nada compartían ni con el producto o mercancía, ni con el proceso mediante el cual lo elaboraban.

Para Marx, trabajar es lo que nos dignifica porque es en donde producimos el mundo interior en el exterior, nos sublimamos. Sin embargo, la enajenación triple que vivimos en la producción capitalista reduce el trabajo a la actividad menos humana posible, asemejándonos a las bestias. Contradictoriamente, el tiempo que tenemos para descansar lo usamos para las actividades que nos son menos exclusivas a la condición humana: descansar, comer, *reproducirnos*.

Pero esto no solo pasa por el tiempo, que para Marx tenía el mayor valor, sino por el espacio. Tampoco nos relacionamos con el espacio porque no se le habita, se le despedaza por el capital. Los espacios, entornos, nos escupen para estar en la soledad de la casa. Sin Naturaleza, todo lugar es ajeno, porque aparece como propiedad de alguien más.

Reivindicaciones al respecto del espacio en este nivel de análisis las encontramos en Harvey (2016), en el sentido de que el espacio urbano ha avanzado como el espacio aspirado, transformando gran parte del globo para adaptar a las poblaciones al modo de

producción. En este sentido, Lefebvre apuntala que estas luchas territoriales y reivindicativas en las ciudades se articulan a la lucha anticapitalista, como paso intermedio de un objetivo más grande:

Lefebvre era demasiado consciente de la fuerza y el poder de las prácticas dominantes como para no reconocer que la tarea última consiste en erradicar esas prácticas mediante un movimiento revolucionario mucho más amplio. Hay que derrocar y remplazar la totalidad del sistema capitalista de acumulación perpetua, junto con sus estructuras asociadas de clase explotadora y poder estatal. La reivindicación del derecho a la ciudad es una estación intermedia en la ruta hacia ese objetivo. Nunca puede ser un objetivo en sí misma, aunque cada vez más parezca una de las vías más propicias a seguir (Harvey 2012, 17).

Sin embargo, los colectivos con los que trabajé no apuestan exclusivamente por una ciudad rebelde o apelando al derecho a la ciudad. Estos hibridan esa crítica ulterior marxista anticapitalista, con la búsqueda de una no-ciudad, de una opción para adueñarse del diseño de su espacio integrando a la propia Naturaleza en su *disueño*.

La liberación de la Madre Tierra —concebida desde el cosmocentrismo<sup>9</sup> y la cosmoacción de muchos pueblos-territorio— nos invitan a “diseñar” el diseño de mundos. Este acto de “diseñación” y de diseño tiene como objetivo reconstituir el tejido de la vida, de los territorios, y de las economías comunalizadas. Como lo dice un joven misak: se trata de convertir el dolor de la opresión de siglos en esperanza y está en la base de la autonomía (Escobar 2017, 73)

A la teoría del valor de Marx podemos definirla también desde la cuestión energética, el robo del valor producido es el robo del cuerpo mismo, de su funcionamiento, y del tiempo de las personas. Se consume una suerte de *fuera vital* del trabajador en la producción. Y el obrero al consumir la mercancía se produce a sí mismo. Esta relación la definió Marx, en un primer momento haciendo un análisis para hallar las determinaciones, a saber: producción, distribución, intercambio y consumo. Posteriormente, su metodología fue la de

---

<sup>9</sup> Vale la pena aclarar que mientras que ontologías como la animista o naturalista para Descola representan al antropocentrismo,

sintetizar, es decir, encontrar cómo las determinaciones se relacionan entre sí. Por ahora, me centraré en la relación de identidad en la esfera de la producción y la del consumo.

La producción es para Marx la apropiación de la naturaleza<sup>10</sup> en dos sentidos: en el sentido que se vuelve propia, porque la incorporamos a nosotros; en el sentido que se convierte en propiedad, que en el momento histórico en que nos encontramos requiere que se imponga a la propiedad privada sobre cualquier otra forma.

Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada. (Lo cual implica, además, como condición, una forma contrapuesta: la no-propiedad). La historia nos muestra más bien que la forma primigenia es la propiedad común (por ejemplo, entre los hindúes, los eslavos, los antiguos celtas, etc.), forma que, como propiedad comunal, desempeña durante largo tiempo un papel importante (Marx 2007, I:7).

Siguiendo a Marx, la producción de la mercancía es consumo del obrero, y el consumo de la mercancía es producción del obrero. Esta afirmación está centrada en el ser humano, no deja de ser una racionalidad antropocentrista, pero con una finalidad emancipatoria.

Lo que se puede reflexionar en torno a la producción capitalista es que no es únicamente el obrero quien desgasta su fuerza en el proceso de producción, son también las fuerzas de la naturaleza las que se ven afectadas. Como Marx mismo denunciaba tempranamente, existió por primera vez en la historia un envenenamiento del agua, aire, plantas, animales, tierra y seres humanos (las condiciones para la producción) a partir de la instauración del capitalismo industrial.

Esta enajenación se muestra parcialmente al producir el refinamiento de las necesidades y de sus medios de una parte, mientras produce bestial salvajismo, plena, brutal y abstracta simplicidad de las necesidades de la otra; o mejor, simplemente se hace renacer en un sentido opuesto. Incluso la necesidad del aire libre deja de ser en el obrero una necesidad;

---

<sup>10</sup> Con n minúscula y que hoy, en el lenguaje del mundo moderno/colonialista capitalista sería llamado “medio ambiente”.

el hombre retorna a la caverna, envenenada ahora por la mefítica pestilencia de la civilización y que habita sólo en *precario*, como un poder ajeno que puede escapársele cualquier día, del que puede ser arrojado cualquier día si no paga (XV). Tiene que pagar por esta casa mortuoria. La *luminosa* morada que Prometeo señala, según Esquilo, como uno de los grandes regalos con los que convierte a las fieras en hombres, deja de existir para el obrero. La luz, el aire, etcétera, la más simple limpieza *animal*, deja de ser una necesidad para el hombre. La *basura*, esta corrupción y podredumbre del hombre, la cloaca de la civilización (esto hay que entenderlo literalmente) se convierte para él en un *elemento vital*. La dejadez totalmente *antinatural*, la naturaleza podrida, se convierten en su *elemento vital*. Ninguno de sus sentidos continúa existiendo, no ya en su forma humana, pero ni siquiera en forma *inhumana*, ni siquiera en forma animal (Marx 2001 XIV).

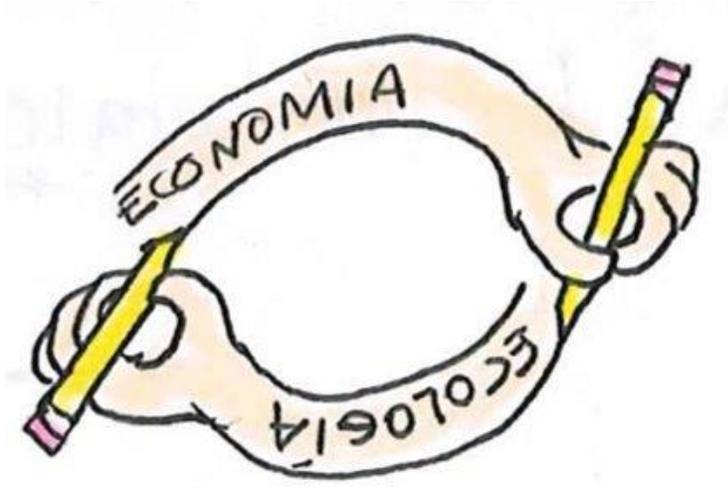
Estas condiciones de producción, otro nombre que recibe la Naturaleza y el cuerpo mismo, son parte de los presupuestos para que exista el sistema económico político, son las bases sobre las que se sostiene.

Las *condiciones originarias de la producción* (o, lo que es lo mismo, de la reproducción de un número creciente de personas a través del proceso natural de ambos sexos, pues esta reproducción, si bien aparece, por un lado, como apropiación de los objetos por el sujeto, por el otro aparece igualmente como conformación de los objetos por un fin subjetivo, como sujeción de los objetos a ese fin; transformación de estos objetos en resultados y receptáculos de la actividad subjetiva) originariamente *no pueden ser ellas mismas producidas*, no pueden ser resultados de la producción. Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la *unidad* del hombre viviente y actuante, [[por un lado]], con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [[por el otro,]] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la *separación* entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital. En la relación de esclavitud y servidumbre esta separación no tiene lugar, sino que una parte de la sociedad es tratada por la otra precisamente como mera condición *inorgánica y natural* de la reproducción de esta otra parte (Marx 2007, I:449–50).

De manera que, siguiendo a Marx, debemos poner atención en la forma en la que hemos distanciado la producción de sus condiciones, de la Naturaleza, y cómo el proceso de

industrialización que produjo obreros alienados de su trabajo, lo son también de su territorio.

**Figura 1.2 Diagrama de la mutua constitución de la economía y la ecología.**



Dibujo del autor

### 1.3. Naturaleza y conflicto: somos la Naturaleza.

No somos ambientalistas defendiendo la naturaleza,  
somos la Naturaleza defendiéndose a sí misma.  
-Alan, Un Salto de Vida.

La Naturaleza juega un rol central en los conflictos socioambientales. Pero a esta afirmación habría que hacerle una serie de revisiones desde diferentes aristas del conocimiento.

Para comenzar la problematización de esta tesis inserto la investigación en el campo de la antropología ecológica cuya labor, según Tim Ingold, es la de transformar, “pensar no sólo acerca de cómo viven o han vivido diferentes grupos humanos, sino también, de manera más amplia y especulativa, sobre cuáles son las posibles formas de vivir la vida” (Angosto Ferrández 2013, 287).

También cabe pensar en clave del materialismo cultural, distinguiendo que el primero es clave para entender el proceso de articulación entre las modificaciones materiales, por ejemplo, el cambio de matriz productiva, y la producción de significados y ontologías para los pueblos (Harris 1982). Si bien, el espacio es socialmente producido, este mismo espacio juega un rol constitutivo de las sociedades, aunque no exclusivamente determinante.

Añado a lo anterior una problematización de índole epistemológico en cuanto a construir conocimiento se refiere. Esta labor lejos de entenderse como un acceso cada vez más pulido a lo que sería *la verdad* (lo que presupone cierta ontología platónica), me parece que es más bien la de construir laberintos, dentro de laberintos. Esto da como resultado una paradoja entre la apertura, al expandirnos, y la clausura, al afirmar que esto que expandimos complejiza más al conocimiento.

De alguna forma, cuando profundizamos en los debates sobre las formas de producir conocimiento con relación a objetos ‘indisciplinados’, o ‘indisciplinables’, objetos de conocimiento cuyo abordaje trasciende a las epistemologías y metodologías de disciplinas particulares (pero, en ese sentido, ¿qué objetos de conocimiento no lo hacen?), es difícil evitar esa paradójica sensación de apertura y encierro simultáneos e inacabables (Castro 2019, 18–19).

En este sentido, el agua y la Naturaleza son de una apertura difícil de reducir a una sola forma de conocimiento que abarque la complejidad que se juega en los conflictos socioecológicos. Predomina para el Estado, y otras instituciones hegemónicas, la presunción de que la racionalidad instrumental es la única forma válida de manejar la contaminación. Esto se materializa en que las instituciones públicas que ejercen la administración y el control de los recursos no dan cabida a formas de relación con la Naturaleza desde otros paradigmas ecológicos. Las instituciones de saneamiento, distribución y potabilización del agua son espacios masculinizados y casi unidisciplinarios, siendo la ingeniería civil el campo que domina la esfera pública valiéndose de una racionalidad meramente instrumental.

Por racionalidad instrumental en esta investigación se entiende aquella que pretende el dominio instrumental de todo cuanto se puede conocer haciendo del conocimiento una fuerza de sujeción. Algo que retomo de la crítica a la dialéctica de la ilustración:

En la Dialéctica de la Ilustración se plantea que el sueño de la Ilustración es, ante todo, el dominio instrumental del mundo, donde el mundo se transforma en un objeto para la industria y la valorización del valor. Este proceso, entendido en términos de progreso, posee un doble rostro, por un lado, amplía la capacidad humana del dominio y conocimiento de la naturaleza y la sociedad y, por otro, es fuente de barbarie y desigualdad (Polo Bonilla 2011, 220).

Es una racionalidad indisoluble de modernidad, colonialidad, capitalismo, patriarcado y reduccionismo. Es un paquete cognitivo que repercute en cómo formamos relaciones con lo otro y con uno, y cómo estas relaciones nos constituyen también. Los movimientos sociales visitados en esta tesis no trasgreden únicamente a la estructura económica, sino también a las formas ontológicas de relación con lo Otro y a la racionalidad utilitaria, economicista, moderna como proyecto hegemónico para la decisión de la vida, como podemos encontrar en Leff:

Las luchas por la tierra están pasando a ser luchas “económicas” por la apropiación de los procesos productivos de los que dependen las condiciones de vida de la población y luchas “políticas” en tanto que cuestionan las estructuras de poder y plantean una participación de las poblaciones en los procesos de toma de decisiones. Las demandas de

socialización de la naturaleza van más allá del rescate de un patrimonio natural y cultural y se presentan como una lucha por la apropiación del potencial ecológico de sus recursos productivos. No se trata pues, como pretendería una estrategia revolucionaria ortodoxa, de una simple reapropiación de los medios de producción por las clases desposeídas y explotadas, sino de toda una crítica del modo de producción fundado en la racionalidad económica y en los intereses del capital, y excluyente de las condiciones ecológicas y de los potenciales productivos de la naturaleza y de la cultura (Leff 2004b, 406).

Por esto, pretendo distanciarme de la racionalidad instrumental a través de una investigación que reconoce que la destrucción sistemática de la Naturaleza es uno de los efectos de esta, y que no puede solo ser resuelta por el dominio de la técnica y la ciencia, sino por la trascendencia hacia la interdisciplina y la ciencia posnormal, “la cual se centra en los aspectos de la resolución de problemas que tienden a ser descuidados en las cuentas tradicionales de la práctica científica: la incertidumbre, la carga de valor, la pluralidad de perspectivas legítimas y la incorporación en sus análisis de la importancia de los compromisos y los valores humanos” (Falconí 2011, 94).

La transformación del espacio y de la Naturaleza no ha sido una consecuencia azarosa producto de un Estado débil o de meras externalidades. Conceptualmente, el marco de estas transformaciones no es por el mero lenguaje, es también por el conocimiento y la producción de espacios y posibilidades de habitar con ontologías plurales y diversas:

Los conocimientos, en otras palabras, se construyen socialmente, se informan culturalmente y se sitúan históricamente. Esto implica que la investigación, o cualquier proceso de producción de conocimientos, nunca puede consistir en la búsqueda y el descubrimiento de una sola «verdad» universal. Más bien, la investigación y el análisis son procesos que median entre puntos de vista diferentes, de quien investiga y los mundos sociomateriales a los que pertenece (tales como una universidad con sus propios estándares de medición de excelencia académica y productividad) y el de las personas que se está estudiando y que forman parte de sus propios entornos socionaturales (Zwarteveen y Boelens 2011, 31).

Habría que retomar que el capitalismo ha creado un espacio en concordancia con esta racionalidad: abstracto e instrumental. Esto transita entre el espacio previo, el sustrato, y un espacio diferencial engendrado en su interior. El espacio abstracto no considera la

complejidad social y se reproduce con discursos técnico-científicos para colocarse en el status acabado, concluido, aislado de las relaciones de producción, dominación y explotación sobre la cual no podemos incidir colectivamente (Lefebvre 2013). Los movimientos sociales vienen a revelar que los procesos territoriales son precisamente la capacidad de agencia sobre producir espacios diferentes, no en el sentido paisajístico, sino en la modificación de la matriz productiva, la racionalidad y la ontología, la forma de relación con lo absolutamente Otro. A esta producción del espacio se le puede leer, siguiendo a Lefebvre (2013), en clave de prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, siendo correspondidas por el espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido.

El espacio percibido es precisamente la experiencia material vinculando realidad cotidiana (cómo usamos el tiempo) y la realidad urbana que son los flujos y redes de materia, energía, mercancías y personas asentadas en el espacio. Aquí se retoma el componente biofísico como de economía política, el desgaste de las condiciones de producción y la influencia del capitalismo en la metrópoli.

El espacio concebido es el de planificadores, expertos, científicos, que dictan signos y códigos de ordenación, restricción y/o fragmentación. Aquí se articulan los procesos para generar otros saberes sobre el territorio, en donde los movimientos sociales generan alianzas con las academias para legitimar su lucha, también dentro de los mismos códigos modernos del estado corporativista y la racionalidad utilitarista, además de subvertir desde la racionalidad ambiental en espacios concebidos otros. El espacio de lo vivido es el de la imaginación, de lo simbólico a partir de la existencia material. Es aquí donde se profundizan las búsquedas colectivas por generar las nuevas realidades espaciales que para esta tesis se significan en la Naturaleza y las sociabilidades emergentes para habitar (Lefebvre 2013).

También habría que ser crítico con la idea de Lefebvre (2013) con respecto a la sucesión dialéctica de eras: agrícola, industrial y urbana, esta última en construcción. Entendido que las sociedades preindustriales (ciudad política y ciudad comercial) se organizaban a partir de la *necesidad* de las personas, pero la era industrial se organiza a partir del trabajo. De la síntesis dialéctica vendrá la era urbana, la zona crítica organizada para el *placer*. Esa

teleología en que la historia de la sociedad es entendida como el movimiento hacia su completa urbanización como consecuencia del poder transformador de la era industrial. Entonces, siguiendo sus postulados, esta violenta aparición del capitalismo en las ciudades llegaría a su realización en su propia negación: la no-ciudad o la anti-ciudad, como los movimientos sociales proponen en esta tesis, pero sin resolver en la urbanización del territorio y la anulación de la contradicción dialéctica campo-ciudad, sino reviviendo las formas previas al capitalismo industrial y abrazando una economía de la solidaridad y el acceso equitativo a los bienes y servicios de la Naturaleza (Lefebvre 1978, 2013).

También caben reflexiones en torno a la colonialidad, en tanto uno de los sistemas de dominación que se revelan desde la lucha por el territorio. El capitalismo aún no era lo que es hoy para cuando el conflicto socioambiental se gestó, pero persistían la colonialidad expresada en el racismo como jerarquización de los cuerpos para justificar la dominación estructural y la distribución desigual de los medios de producción y salarios.

Empero, la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como "raciales", étnicas, "antropológicas" o "nacionales", según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de pretensión "científica" y "objetiva") de significación ahistórica, es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder. Dicha estructura de poder, fue y todavía es el marco dentro del cual operan las otras relaciones sociales, de tipo clasista o estamental (Quijano 1992, 12).

#### **1.4. Conflictos socioambientales en dimensión ontológica y ética**

Generalmente entre los variados enfoques sobre los conflictos socioambientales o socioecológicos, hay autores que se concentran en abordar las tensiones entre racionalidades económicas (crematísticas) y las racionalidades ambientales (Leff 2004b; Martínez Alier 2004) así mismo se postulan enfoques que discurren sobre los marcos valorativos en cuestión (Martínez Alier 2004) y la débil comparabilidad de valores que subyacen a lo que denominan conflictos de justicia ambiental.

En esta investigación se propone abordar una arista no suficientemente trabajada, como es la cuestión ética y ontológica en los conflictos socioambientales, necesitada del pensamiento crítico a la racionalidad como a la materialidad.

Varias posturas cuestionan los desarrollismos y extractivismos (Machado et al. 2011; Svampa 2013; Machado Aráoz 2013; Villegas et al. 2014). Se anclan en su carácter destructivo de la naturaleza, en su dimensión material; pero también mencionan la destrucción de sus formas de relación con el entorno, del quiebre en los vínculos que establecen con sus territorios incluidos los simbólicos y hacen énfasis en la imposición de una axiología y a un cambio de horizonte ético.

La Naturaleza es una construcción social y debe ser analizada, no solo desde la materialidad, sino también de los regímenes discursivos que se crean sobre esta, como el del desarrollo sustentable (Escobar 1996). Al hablar de este análisis discursivo sobre la Naturaleza por parte del Estado y de los promotores del proyecto extractivo hablamos de regímenes discursivos que producen realidad social. Realidad que, a su vez, influye en los discursos.

Dentro de esta complejidad de los conflictos que surgen por la apropiación de la naturaleza y las distintas formas de percibir estos procesos es que se presentan conflictos en el reconocimiento del otro, de lo Otro, de lo absolutamente Otro, en palabras de Lévinas (1991). Me detengo entonces, a explicar que la forma de entender el conflicto socioambiental también puede tener una lectura de las eticidades contrapuestas de los grupos en resistencia a determinados proyectos de desarrollo, extractivos, agroindustriales, urbanizadores, entre otros, y aquellos impulsores y los que respaldan o son conniventes con estas dinámicas.

Cuando hablo de las distintas eticidades lo hago desde uno de los varios elementos que componen a la ética como reflexión filosófica, me centro sobre todo en la cuestión de la relación con lo Otro. Esto, llamado también alteridad u otredad (incluyendo dentro de la otredad también a la naturaleza). Se trata de una relación que ocurre en el encuentro entre interioridad-exterioridad, en una dimensión intersubjetiva (sintiente, afectiva e intencional); encuentro situado en un contexto histórico.

Observar que las mujeres que ponen el cuerpo en esta lucha, en sus prácticas como en sus discursos, tienen una aproximación con la vida como si fuera alguien más que algo, poseen un rostro que les llama a no matar, al mandato ético de defender la vida (Lévinas 1998), aunque este rostro no existe para el capital ni para la ciudad. El rostro es el río, es otro que ontológicamente recibe ser y que se manifiesta en la eticidad por defender la vida no humana y proponer una sociabilidad emergente.

Es así como los conflictos socioambientales en dimensión ontológica y ética son movimientos sociales que superan la lógica de las demandas individuales, puesto que, pese a que viven en la afectación, buscan la reorganización de la vida social y política cotidiana en su acción colectiva (Tilly 2000). El repertorio no es únicamente por lograr que el estado actúe, sino por resignificar la vida en torno al territorio y la Naturaleza. Son movimientos plurales que en el fondo aportan a la democratización, pese a que el ritmo del Estado no puede resolver las demandas:

la proliferación de los movimientos sociales promueve la democracia únicamente en condiciones limitadas: ocurre sólo cuando los movimientos se organizan en torno a una variedad de reclamaciones, incluyendo las demandas explícitas a favor de la democracia y cuando el Estado adquiere mayor capacidad para realizar estas reclamaciones, por lo menos a la misma velocidad a la que se incrementan las reclamaciones. Pero las condiciones de las que dependen estas condiciones también resultan problemáticas (Tilly 1995, 13)

Los colectivos con los que trabajé organizan sus identidades políticas y se articulan precisamente con la lucha más extendida en México y que mejor ha aterrizado la idea de lo pluriversal, de los mundos donde caben muchos mundos: los zapatistas a través del Consejo Nacional Indígena. Este tipo de movimientos sociales subrayan lo ontológico y disrumpen con teorías psicológicas o económicas de los movimientos sociales:

el mundo social es un escenario público va más allá de la descripción de las técnicas de gestión de las impresiones o de la manipulación de las emociones por los “emprendedores de los movimientos sociales”. Esta última descripción aborda una dimensión de la configuración pública de la acción colectiva, reducida a sus artificios estratégicos. En cambio, la dramaturgia y la retórica de las identidades colectivas subrayan el problema ontológico de la existencia de lo colectivo y el problema de la representación en un

sentido teatral y político del término. Puesto en escena, en relatos y en argumentos este concepto no incluye sólo a los líderes de las organizaciones de los movimientos sociales (OMS) para la realización de objetivos estratégicos, es también para inscribir en una arena pública acciones cuya vocación es expresiva o simbólica (Cefaï 2008, 2)

Puedo dar testimonio de estas transformaciones de la cotidianidad, porque durante la escritura de esta investigación me han transformado a mí mismo, no es la misma persona quien empezó esta tesis y quien hoy la da por terminada. No porque me haya convertido en un activista o defensor, sino para revelarme mis propias contradicciones en la producción del conocimiento. También viví un encuentro con lo Otro, con los movimientos y con la Naturaleza producida en colectivo por los movimientos sociales. Es decir, la acción colectiva es de cierta forma un proceso en el que, al acercarnos, nos incomoda y nos transforma también como investigadores en el marco de la ecología política. Somos también un espacio de lo concebido, inacabado, una ontología en movimiento.

Pero estos conflictos y dimensiones éticas del problema socioambiental lo quiero empatar con la idea de lo ético en Lévinas:

Ser Yo significa, entonces, no poder sustraerse a la responsabilidad. Este aumento de ser, esa exageración que se llama “ser yo”, esa emergencia de la ipseidad en el ser se realiza como una turgencia de la responsabilidad. La puesta en cuestión del Yo por obra del Otro me hace solidario con el Otro [Autui] de una manera incomparable y única. No solidario como la materia es solidaria con el bloque del que forma parte, ni como un Órgano es solidario con el organismo del que es función: aquí, la solidaridad es responsabilidad, como si todo el edificio de la creación se mantuviera sobre mis espaldas. (Lévinas 1998, 63)

Es decir, el ser para el cuidado está presente, como el devenir ético fundador. Tenemos en la Naturaleza a alguien que nos demanda cuidado y quien también nos cuida.

La aceptación de ciertas formas de otredad es una construcción histórica y situada también para reafirmar las identidades hegemónicas de “lo mismo”. Se trata de una reproducción de lo que es normal considerar como un “nosotros” y lo que consideramos un “ustedes”, o “los otros”. El otro se puede presentar de distintas formas.

El problema del otro es abordado por Todorov (1998) preocupado por las relaciones de alteridad entre las sociedades humanas; entre sus obras aborda la conquista de América, en donde se puede vislumbrar distintos tratamientos a las sociedades amerindias, que van desde el otro visto como salvaje y caníbal, al otro en una visión romántica visto como buen salvaje.

En ambas modalidades, el otro es visto como más cercano al mundo natural, por tanto, alteridad con respecto al mundo civilizado de la metrópoli colonial. Aborda Todorov criterios epistemológicos relacionados con el conocimiento del otro; criterios axiológicos (valorativos), y praxeológicos (aproximo al otro, me distancia del otro) lo que genera políticas de relacionamiento: Recurrir a la eliminación, es decir, la negación; asimilación de otredades; integración; y, otras.

Ahora bien, el tratamiento de la otredad puede ser vista a la inversa desde el colonizado hacia el colonizador. Una vasta literatura antropológica aborda cómo sociedades amerindias visualizan a los otros como “no persona”, “caníbales”, una forma de etnocentrismo. En literatura amazonista antropológica, la cuestión del otro es abordada no desde la diversidad cultural (como se lo haría desde un enfoque multicultural), sino desde el planteamiento multinaturalista en que pueblos amazónicos reconocen que todos (humanos y no humanos) tendrían una similar agencialidad y subjetividad, no obstante, un distinto ropaje. La cuestión estaría puesta en la duda sobre la corporalidad, considerando su transformatividad (Viveiros de Castro 2010).

No hay muchas discusiones desde la ética en el análisis de los conflictos socioambientales, ni en las respuestas para la transformación de estos. Detrás de los silencios en cuanto a estas discusiones pareciera existir la presunción de que la colaboración y entendimiento entre las partes puede darse desde la voluntad de llegar a consensos entre los actores involucrados en los conflictos ambientales, en una especie de “ganar-ganar” que predomina en la lógica de la corriente de resolución de conflictos predominante, en donde se omite la desigualdad de poder entre las partes negociantes y se presupone una aceptación de lo que es bueno o en torno al bien común. No obstante, cualquier proceso de institucionalización de un conflicto, puede invisibilizar las relaciones de poder y las asimetrías cuando los

conflictos involucran Estado-empresas transnacionales-comunidades locales (Fontaine 2004).

Los conflictos pueden tener efectos positivos en coadyuvar a transformaciones normativas e institucionales (Lorenzo Cadarso 2001) en tanto que la polarización dificulta la minimización de los problemas. También pueden llevar a transformar situaciones de injusticia ambiental y de distribución ecológica desigual y de la riqueza (Sabatini 1997); pero en otros casos ciertos arreglos en los procesos de institucionalización pueden llevar a caer en reformismos en las relaciones de poder, sin que cambie el *status quo*.

Es importante considerar la magnitud de los dilemas éticos en el abordaje de los conflictos socioambientales. La exclusión de las reflexiones filosóficas y antropológicas en el debate de los conflictos en general, y de manera particular en los temas socioambientales, es parte de un mecanismo de exclusión de otras formas de ser en el mundo. Los conflictos tienen una dimensión ontológica al haber matrices culturales distintas, y, distintas formas de definir lo existente, las relaciones humano-naturaleza y las valoraciones sobre lo que occidente denomina Naturaleza. Lo Otro puede ser un reconocimiento del yo, como puede ser ese algo percibido como extraño susceptible de negación, asimilación o integración (Todorov 1998). Esto es una fuente de conflicto entre los promotores del extractivismo y desarrollismo, y las comunidades que se miran en los paisajes de su vida diaria.

Y es lo que pueden hacer, en su vida diaria, a quienes siquiera se les reconoce como una cultura originaria (aunque en Juanacatlán existen esfuerzos por una parte de la población de recuperar este status jurídico), lo que les queda para transformar. Por eso reforestan y se involucran en todas las actividades que se les presenten. Recuerdo una pregunta que hace Mario Blaser (2019) al respecto de la exclusión de los pueblos originarios a participar de la tarea de “salvar” al mundo:

Y así cabe preguntarse ¿qué les queda a los que solo tienen cultura, pero no conocimiento? [...] La racionalidad de las demandas dependerá del grado en que estas están alineadas con la realidad tal cual es. En otras palabras, la pregunta crucial que se le hará a estas demandas es en qué medida están basada en la realidad o no. Y quien determinará este alineamiento: la ciencia universal. No es de sorprender entonces que los

pueblos indígenas tienen que enrolar a un ejército de expertos cada vez que tienen que plantear sus demandas (Blaser 2019, 69).

En las diversas expresiones de los movimientos de defensa territorial y ambiental, en los ecologismos populares y de justicia ambiental /ecológica, en los sujetos, actores politizados, se revela una ética distinta a la hegemónica en la relación con la Naturaleza. Mientras en la lucha por la vida hay una ontología que prevalece al margen de la naturalista, aun no siendo pueblos originarios, la visión hegemónica del capital se resume de forma general con el evangelio de la ecoeficiencia y el culto de la naturaleza silvestre que desarrollan Martínez Alier y Roca (Martínez Alier y Roca Jusmet 2013).

Para comenzar, quisiera abordar el uso de la palabra ontológico, en el contexto de la investigación partiendo de Lévinas (1991) quien advierte que la palabra ser suele entenderse como un sustantivo, una cosa, *un ser*. Muchas ciencias naturales se ocupan de este trato al ser como sustantivo, pero la ontología pone atención en la palabra ser como verbo, *el ser*.

Aclaro de antemano que una forma no está por encima de la otra en importancia, cuando hay una aproximación filosófica del acto de ser no se niega esas explicaciones que ofrecen las ciencias sobre el ser como cosa. Por eso cuando a Lévinas le preguntan qué es la ontología, él responde:

Precisamente es la comprensión del verbo «ser». La ontología se distinguiría de todas las disciplinas que exploran lo que es, los seres, es decir, los «entes», su naturaleza, sus relaciones —olvidando que al hablar de esos entes ya han comprendido el sentido de la palabra ser, sin haberlo, no obstante, explicitado—. Esas disciplinas no se preocupan por tal explicitación (Lévinas 1991, 19).

Lévinas (1991) como filósofo recoge planteamientos de Husserl y Heidegger de quienes tiene gran influencia. Tiene raíces de formación tanto en la fenomenología, como en la hermenéutica. Sus diálogos con Heidegger lo llevan a la discusión sobre “estar en el mundo”, por ello da prioridad a estados físicos que revelan la existencia, en las dimensiones: sintiente, afectiva e intencional. La experiencia humana como la define pasa por la relación con el encarnamiento (*embodiment*) y la conciencia de ego. Su análisis sale

de lo metafísico, para adentrarse en el contexto histórico de los sujetos, en el encuentro con “lo otro” (alteridad).

Varias son las discusiones que procura Lévinas: la responsabilidad intersubjetiva, la búsqueda del deber, la virtud (cuestiones cruciales en sus debates éticos).

Al situarme en diálogo con Lévinas, entro al campo de la fenomenología y la hermenéutica. En lo segundo la discusión está en lo que se descubre en el encuentro con el otro, lo interpretativo, los significados de esos encuentros intersubjetivos. Ahora, entrando en lo ético su discusión nos lleva a discurrir en ¿qué es válido para todos? Discurre entonces en una nueva filosofía de la moralidad (¿qué sería ético?, ¿qué sería moral?).

La agencia para Lévinas tendría su origen en lo intersubjetivo y existencial. Nos habla de una intersubjetividad ética. El encuentro con el otro no es un encuentro ontológico. La subjetividad para Lévinas tiene dimensiones precognitivas, que están condicionadas por fuera de forma intersubjetiva (en un contexto histórico, podríamos decir situado). Interioridad, exterioridad no son términos opuestos para Lévinas. Serían más bien dimensiones de la intersubjetividad.

Entendiendo que Lévinas dialoga críticamente con filósofos como Husserl, Heidegger, y Hegel, así como con Merleau Ponty aborda así el “estar en el mundo”, la existencia y los existentes. Nos acerca a la interpretación de la ética en las políticas; y las tensiones entre la ética y la justicia. Creo que aquí hay una forma de explicitar hacia dónde y desde dónde hago esta investigación. Cuando Lévinas escribe “estas disciplinas no se preocupan por tal explicitación” me recuerda a mi formación como ingeniero ambiental. Hay un abandono de las preocupaciones sobre lo que no es materialidad, la dimensión biofísica y productiva, por parte de la aproximación positivista sobre los problemas ecosociales, que de hecho son tratados solo como problemas ambientales.

Recojo esta preocupación por el ser, de su sentido, por parte de las personas que abiertamente *son en y con* la Naturaleza, aunque esta se encuentre destruida por el capitalismo y desde ese lugar responden con formas de movilización social, con resistencia, contestación y lucha.

A la forma de ser y estar en el mundo, en la Naturaleza, se le atribuye un contenido ontológico de la subjetividad. Descola (2002) como antropólogo categoriza la diversidad de estas ontologías relacionales con la Naturaleza. Así, en la introducción a su libro “Antropología de la naturaleza”, relata sus observaciones de visitar el Museo de La Plata, cómo es que se organiza el espacio de la exhibición en dos niveles: uno dedicado a la Historia humana, la Historia con mayúscula, mientras que otro nivel a la historia natural, con minúscula.

Escribe sobre esto:

... la disposición de los lugares defrauda la esperanza que había podido hacer nacer la contemplación de las figuras totémicas bajo cuyos auspicios se había colocado el gran proyecto de síntesis. La planta baja está consagrada enteramente a la naturaleza: a partir de una rotonda central se despliegan en forma radial galerías polvorientas y mal alumbradas de mineralogía, de paleontología, de zoología o de botánica, de una riqueza probablemente sin igual en un museo sudamericano. Millares de especímenes un poco apolillados son ofrecidos a la curiosidad de los escasos aficionados, repartidos sensatamente de acuerdo con las grandes clases de la taxonomía de Linneo. Hay que subir al segundo piso para ver humanos, o, más exactamente, residuos esparcidos de sus culturas materiales —vestidos, cestas o puntas de arpón— y ejemplos de su curiosa propensión a modificar su propia naturaleza: cráneos deformados, dientes incisivos, tatuajes, escarificaciones y otras formas de marcar el cuerpo, de las que José Imbelloni, uno de los fundadores de la antropología argentina, había hecho su especialidad (Descola 2002, 11–12).

Defrauda la esperanza. Esto sintetiza en gran medida el marco teórico con el que pretendo aproximarme al conflicto, hacia aquellos procesos que continúan dividiendo a la sociedad de la Naturaleza, a la imposición de una ontología naturalista, dualista, antropocéntrica, moderna, colonial y capitalista.

Desde el punto de vista de la organización cosmológica que instaura el naturalismo, los humanos se ven distribuidos en el seno de colectividades nítidamente diferenciadas, las culturas, que excluyen de derecho no solamente al conjunto de los no-humanos, sino también, en un pasado aún cercano, humanos exóticos o marginales los que sus costumbres incomprensibles, y la carencia de alma, de espiritualidad o de elevación moral

que estas señalaban, inducían a ubicar en el ámbito de la naturaleza en compañía de los animales y de las plantas (Descola 2002, 47–48).

## Capítulo 2. Estrategia Metodológica

La investigación efectuada ha seguido una metodología cualitativa, con uso de técnicas etnográficas, observación participante y pesquisa militante. Tomo los planteamientos de Ingold cuando aborda la observación participante como:

El quid de la observación participante, en mi opinión, es que no se trata de recolección de datos. Es una forma de aprender desde dentro, que es muy distinto [...] es que le debemos algo de nuestro ser y de nuestro saber al mundo en el cual estamos insertos, y esto hace impensable que la usemos sólo para la recolección de datos (Ingold en Angosto Ferrández 2013, 292).

Una aproximación metodológica cualitativa etnográfica fue considerada idónea para los objetivos de la investigación ya que permiten profundizar en las percepciones, las subjetividades y perspectivas de actores. La primera técnica y de la que más me he valido es de la observación participante mediante pesquisa militante y de las reflexiones personales consecuencia de participar por dos años en las actividades con el colectivo Un Salto de Vida.

Dentro de la metodología seguida, efectué 4 transectos en el territorio para conocer las similitudes del deterioro de la Naturaleza en la periferia a causa de la entrada de parques industriales y la urbanización (Ver figuras 4 y 5). Si bien, no es una tesis dedicada a este espacio, la realidad es que demuestran un enorme eco con lo observado en El Salto y Juanacatlán. Entré activamente al colectivo en septiembre del 2020, desde entonces llevo colaborando y entablando una relación de amistad y solidaridad con el colectivo.

He sido miembro activo del Colectivo Un Salto de Vida y a la vez integré los procesos sociales que ocurren en los cuerpos de agua que tributan al río Santiago en el Área Metropolitana de Guadalajara. Por lo que durante estos dos años y medio coincidí también en el espacio político del Comité Agua y Vida, en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga y los colectivos Alma Rosarense, Foco Tonal, y el Colectivo Tonalá, en el municipio de Tonalá.

Opté por realizar entrevistas a profundidad una vez logré la confianza para conocer los niveles de subjetividad y sensibilidad con tres integrantes del colectivo un salto de vida. Este proceso de entrevistar ocurrió dos años después de iniciar mi relación activa en el colectivo y haber desarrollado una amistad con el territorio en cuestión y las personas que lo defienden. De otro modo, hubiese sido un caso de extractivismo académico y falseado, de una persona que sin involucrar el cuerpo y las emociones no llega a la profundidad de los saberes que se requieren para generar conocimientos con la tierra en espacios académicos. Antes poner el corazón en la tierra, que la tinta en el papel.

Las entrevistas a profundidad las realicé a Alejandro, Rebeca y Atahualpa. Un hombre de mediana edad y dos mujeres jóvenes que son integrantes activos del colectivo<sup>11</sup> y habitantes del territorio. Las entrevistas consistieron en preguntas abiertas sobre la historia ambiental de el Salto, la desconexión entre las luchas obreras y sindicales y la defensa de la vida, su perspectiva ontológica en relación con la Naturaleza y el rol de la mujer (solo a las mujeres) con este tipo de luchas.

Esta decisión metodológica tiene que ver con que la participación e involucramiento me permitieron conocer las perspectivas y las acciones que sustentan con suficiencia los conocimientos que pretendo plasmar. Cuando me integré a un Salto de Vida recibí confianza por cada persona que estaba ahí de que era una apuesta personal y política por aportar desde abajo y a la izquierda al colectivo. A lo largo de mi acompañamiento pude ser parte y a la vez presenciar distintas actividades del activismo que realizan y sobre el que abordo en esta tesis, tales como reuniones, encuentros de pueblos afectados, movilizaciones y los llamados tours del horror, actividades de reforestación, entre otras. Un Salto de Vida me trajo a la vida a un nivel íntimo. Este texto se transformó en mi contribución sincera, para poder decir que la escribió un miembro activo del colectivo, aunque esto cambió durante los dos años que he pensado las palabras que pongo en esta tesis.

La necesidad generar ingresos para sostenerme me llevó a buscar trabajo, y esto no fue un proceso sencillo. Terminé encontrando un trabajo en el Instituto de Planeación y Gestión

---

<sup>11</sup> Atahualpa y su familia son los fundadores originarios del colectivo, que encontró rápidamente eco con habitantes como Rebeca y Alejandro, preocupados por detener la destrucción y la muerte en sus comunidades.

del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN), una institución pública, en septiembre del 2021.

Después de un año en convivencia cercana con el colectivo, les comenté del sitio en el que trabajaría. Lo conocen porque es la institución que elaboró el Programa de Ordenamiento Ecológico Local del municipio de Juanacatlán, proceso en el que participaron activamente para la integración de distintas voces. Me encontraba envuelto en una contradicción.

El colectivo ha sido víctima de ataques y agresiones de distintos tipos, y esto no fue la excepción. Grupos contrarios a los intereses del colectivo comenzaron a difamar, haciendo alusión que mi persona estaba creando una situación de conflicto de intereses y que favorecía al colectivo en un proceso democrático, desacreditando también al instrumento de planeación. Fue entonces que Atahualpa me pidió abandonar en formalidad al colectivo, después de un año de trayectoria a inicios del 2022. Fue un golpe también contra mis ánimos de continuar el proceso de investigación.

Pese a esto, he de decir que la amistad y confianza que habíamos forjado se mantuvo intacta. Pude seguir participando de algunas acciones colectivas que estaban abiertas al público, como transectos, reforestaciones, eventos abiertos y de protesta. Durante ese año que trabajé en IMEPLAN tuve la oportunidad de recorrer el territorio de la metrópoli y aproximarme a los colectivos en Tonalá que defienden la restauración de arroyos completamente contaminados y rodeados de zonas urbanizadas. Haber sido parte de un Salto de Vida me cobijó en legitimidad para ser bien recibido en otros territorios donde participé y aporté. Estas actividades también me dejaron reflexiones que ahora escribo.

Además de las entrevistas a profundidad, documenté algunos de los diálogos abiertos que tuvimos en distintas ocasiones, especialmente durante los transectos donde se explican los procesos que devastaron la Naturaleza en grabaciones de voz, diarios de campo y fotografías. Además, realicé una revisión bibliográfica y documental que aborda la relación entre sociedad y la Naturaleza del lugar, expresada en poesía, cantos, pinturas y simbolismos oriundos de la región de Jalisco.

Las entrevistas efectuadas, aportan conocimientos locales de las otredades que existen en el territorio y las miradas que las y los habitantes tienen sobre su sistema ecológico, y sus

percepciones al respecto de la destrucción de su territorio hidrosocial, la contaminación del río, sus motivaciones para movilizarse y contestar, esto en gran medida a partir de las significaciones que le dan a la Naturaleza en un contexto de conflicto.

Las investigaciones de índole antropológica por lo general se efectúan en torno a las otredades. No obstante, en mi caso estar y participar en el colectivo sobre el que trabajo en mi tesis me posiciona precisamente en la contradicción de que ya no son “otros”, sino que “juntos” estamos siendo y haciendo de cierta forma esta tesis, en un ejercicio de co-labor.

En esto comparto los planteamientos metodológicos y epistémicos de Ingold,

Los antropólogos están obsesionados con el Otro y lo han convertido en un verbo: «hacer al otro» [to other]. De lo cual se deriva «otro-ismo» [othering], algo que los antropólogos supuestamente hacen. Prefiero el verbo «juntar» [together] y «juntar-ismo» [togethering]. Puede que estas no sean alternativas excluyentes, que no tengamos que elegir entre el otro y el juntos, o entre otro-ismo y juntar-ismo, pero hay una cuestión de prioridad, de qué viene primero. Solo podemos hacer antropología porque inicialmente, estamos juntos con quienes estamos trabajando. Entonces, me siento a los pies de Rostropovich, y Rostropovich no es un Otro, estoy junto a él. Puede ser que subsecuentemente, en el curso de mi absorción de lo que he aprendido de él, o escribiéndolo o tocando, ahí se convierte en otro. Pero así como construir viene después del habitar, pienso que el otro-ismo viene luego del juntar-ismo, y que la condición ontológica o existencial fundamental de estar en el mundo es que somos lanzados a él junto con otras cosas que tienen sus propias trayectorias (Ingold 2012, 65).

Estos planteamientos se relacionan con la crítica descolonial del ejercicio investigativo y de las violencias epistémicas conexas. La ontología en la que me posiciono, la inscribo desde la epistemología con la que me aproximo al problema que intento escribir. Hay un juntos que no me permite traicionar al colectivo, que me posiciona políticamente y que no se permea por los juicios puristas, de “contaminé mis hallazgos”. No puedo negar que estoy influenciado por el “estar juntos” para hablar de lo Otro, incluido el mismo río que está contaminado. No hablo de que sea solucionada la desigualdad que nos constituye como sujetos políticos, de las asimetrías desde las cuales me he vinculado con el colectivo. Retomo más bien esta crítica para establecer que la horizontalidad es mi horizonte de trabajo (Briones 2020), como propuesta de ruta en la investigación antropológica.

Es importante interconectar esta crítica dado que la tesis pretende ser un ejercicio de investigación de epistemologías del sur (de Sousa Santos 2018), de racionalidades ambientales (Leff 2004a) y saberes otros, que son invisibilizadas en el discurso de la modernidad.

Este objeto de estudio que es un saber popular de subalternos requiere de una antropología y ecología política comprometida y de una metodología que valore estos saberes para la transformación de las condiciones de vida en América Latina. Algo que retomo por completo en la metodología de observación participativa propuesta por Fals Borda (2015) quien nos habla de tres formas progresivas en el compromiso del investigador: la observación-participación que remarca una sensibilidad a la personalidad de la gente; la observación-intervención donde se experimenta con elementos culturales propios; y la observación inserción, que

... implica que el científico se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica (Fals Borda 2015, 235).

Siguiendo el trabajo de Fals Borda (2015), el conocimiento se construye colectivamente, dando lugar al sentir del pueblo, a sus vivencias como clave para la producción científica. Por esta razón, los sujetos entrevistados son los interlocutores dentro de esta tesis, como diálogo de saberes a los que al final añado una reflexión filosófica propia de mi vivencia en campo.

Trabajar con un colectivo es una labor de mucha confianza y compromiso. Desde que me aproximé por primera vez a ellos y ellas, les comenté que estaba iniciando a trabajar en una tesis de maestría sobre sus sentires y saberes. Fui más que bien recibido, porque además me integré al colectivo. Frente a ello sentí alegría, pero también responsabilidad. Esta primera aproximación ocurrió en agosto del 2020, un mes después de volver de Ecuador por la

pandemia. La investigación llevó dos años y medio en curso<sup>12</sup>, tiempo durante el cual he levantado las reflexiones que surgieron de acompañar la lucha.

A pesar de que soy un miembro nuevo y de que, aunque compartimos habitar la misma metrópoli, no vivimos directamente las mismas afecciones producto de la contaminación, siempre me integraron y trataron de igual, designándome tareas y escuchando con atención a mis participaciones. Por esta condición de confianza es que no voy a usar los nombres completos de ningún miembro. Puedo aclarar que el colectivo se conforma de muchas personas, especialmente habitantes de El Salto y Juanacatlán. Tengo mucho más trabajo de campo *junto* con Atahualpa, Rebeca Alan, Chela, Enrique, Fany C, Fany V, Marissa, Yolo y Alejandro.

Parte de mis reflexiones son producto de participar en los eventos mencionados anteriormente llevados a cabo el 12 de octubre del 2020 en El Salto en coordinación con el Consejo Nacional Indígena; un coloquio en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos con distintos participantes que se encuentran construyendo conocimiento con y en el territorio; reunión de los pueblos en resistencia de la cuenca del Santiago celebrada en Mezcala. En estos eventos asistieron personas de los cuales también hice anotaciones sobre sus participaciones, pero dada la naturaleza de estos eventos, que exigían invitación para participar, no tengo autorización de participantes para mencionarlos en la tesis ni de utilizar extractos de los diálogos que ahí se dieron.

### **2.1. Clarificaciones al modo de hacer investigación en pandemia**

Cabe mencionar que efectué la investigación durante la pandemia del Covid-19. La misma se puede decir que incidió en los modos de vida, en nuestra libertad de tránsito con la finalidad de evitar contagios y así también en los ejercicios investigativos. La investigación en estos tiempos se ha tenido que sustentar en una modalidad híbrida entre lo virtual/distancia y lo presencial/cercanía. A pesar de ello, traté de mantener interacciones y efectuar observación participante durante un involucramiento militante con el colectivo

---

<sup>12</sup> Cabe la mención que no es esta la tesis que trabajé durante mis años estudiando en Ecuador, sino que tuve que reiniciar todo el proceso investigativo a consecuencia de la pandemia, como lo explico más adelante.

sobre el que abordo la temática de investigación. Combiné tareas a distancia y reuniones por video llamada, con episodios presenciales y entrevistas *in situ*.

La investigación ha sufrido cambios importantes en su propio hacerse. Muy propio de la metodología cualitativa, en que el proceso de recolección de datos y su análisis no son un proceso cronológico lineal, como en el proceso de investigación cuantitativo, o en la racionalidad instrumentalizada de la investigación. Es más bien una coreografía, en que los datos y la mirada sobre estos, derivada de procesos intersubjetivos, se retroalimentan constantemente y se reconfiguran en el proceso, porque aquello que vemos nos regresa la mirada, eso que hacemos (la tesis, el conocimiento), también nos está haciendo.

También es importante resaltar el papel que tiene la virtualidad en mis interacciones con el colectivo. Una buena parte de mis diálogos y tareas se dieron de esta manera. Creo que nos adaptamos, en general, a procesos comunicativos que nos renovaron en nuestras prácticas. En virtualidad participamos y nos graduamos de la Escuela de Comunicación “Tierra y Territorio”, organizada por la Sandía Digital. Esto nos sirvió para desarrollar nuestros discursos y las herramientas para posicionarlos en los medios digitales. Con estos trabajos también complementé un proceso reflexivo sobre cómo se están dando y articulando las luchas territoriales en México, más allá de la institucionalidad estatal.

Los viajes al territorio también fueron parte de mis observaciones. Los traslados a Juanacatlán y El Salto me exigían viajar en automóvil particular por una hora para llegar al territorio, lo que representaba limitantes en cuanto a la recurrencia que pudiera hacer. Esto también revela una dimensión del proyecto de metrópoli discontinuo, pues, aunque compartimos una administración de la ciudad, el Área Metropolitana de Guadalajara, somos en esencia distintas ciudades y territorialidades.

## Capítulo 3.

### 3.1. Contexto histórico, ambiental y político

*El río está contaminado.* Pareciera que es un hecho ante el cual nos enfrentamos, que la frase está completa y que no hay necesidad de un mayor abordaje para entenderlo. Quizá es esto desde donde quiero partir, de cuestionar este hecho como si hubiese una única forma de enunciación, o que todas las formas se resumen en esta realidad material.

En el colectivo *Un Salto de Vida* no solo se habla de esta forma sobre el río, lenguaje al que se adaptaron para dialogar con las instituciones de poder. En el sentir no se habla de un río contaminado, se habla de que *el río está muerto*. No es solo que los niveles de contaminantes sean tan altos que dejó de existir una enorme biodiversidad, agotando la condición para la vida y las interacciones con otros sistemas biofísicos y ecológicos. Cuando se habla del río muerto, se está haciendo una denuncia de toda la muerte con que lidian a diario.

No solo de una muerte biológica como sería dejar de respirar, sino de una degradación de la vida en general. El río está muerto y trae muerte. Pero alguna vez trajo vida, y mucha. Esta gente que vivió del y con el río no se relaciona con la contaminación sino con la esperanza de la vida. De ahí precisamente que el colectivo se haya llamado a sí mismo “Un Salto de Vida”.

Elijo esta forma de iniciar con este capítulo porque el contexto no puedo referirlo únicamente a los datos y las generalidades geomorfológicas o demográficas. Hay también un contexto simbólico, intersubjetivo y conflictivo desde las contradicciones del capitalismo, que se pretende documentar en la tesis recuperando la construcción de una Naturaleza, por parte de sujetos politizados.

Este capítulo describe los procesos históricos experimentados en el último siglo en los municipios de El Salto y Juanacatlán, en el Estado de Jalisco, en México desde una contextualización materialista histórica sobre los modos de producción, a partir de la entrada de la industria textil en esta zona.

### **3.2. Historia socioambiental del territorio y la red hidrosocial de Juanacatlán y El Salto**

Abordaré la historicidad territorial del municipio El Salto, en el estado de Jalisco que ha vivido grandes cambios desde la industrialización del territorio a inicios del siglo XX y con más fuerza después de los 90's. El Salto debe su nombramiento de municipio a las luchas sindicales importantes suscitadas en el territorio durante el siglo pasado. La lucha por la justicia es emblemática entre los pobladores de estos municipios (Durand 1986).

El texto de Durand (1986) es de las pocas producciones académicas relevantes sobre la historia obrera de el Salto. Sin embargo, como lo pude confirmar entrevistando a Don Enrique, fundador del colectivo, exsindicalista y habitante de El Salto, Durand entrevistó a líderes sindicales que ya estaban de alguna forma intencionados políticamente y que ocultaron información.

La misma es tomada con reservas, ya que también los obreros sindicalizados son parte del proceso de la destrucción de la Naturaleza y han sido quienes terminaron perdiendo los logros de su lucha histórica. Aunque las reivindicaciones de la lucha obrera fueron económicas, sentaron las bases para la lucha actual, que es una reivindicación por la vida, la salud y la Naturaleza.

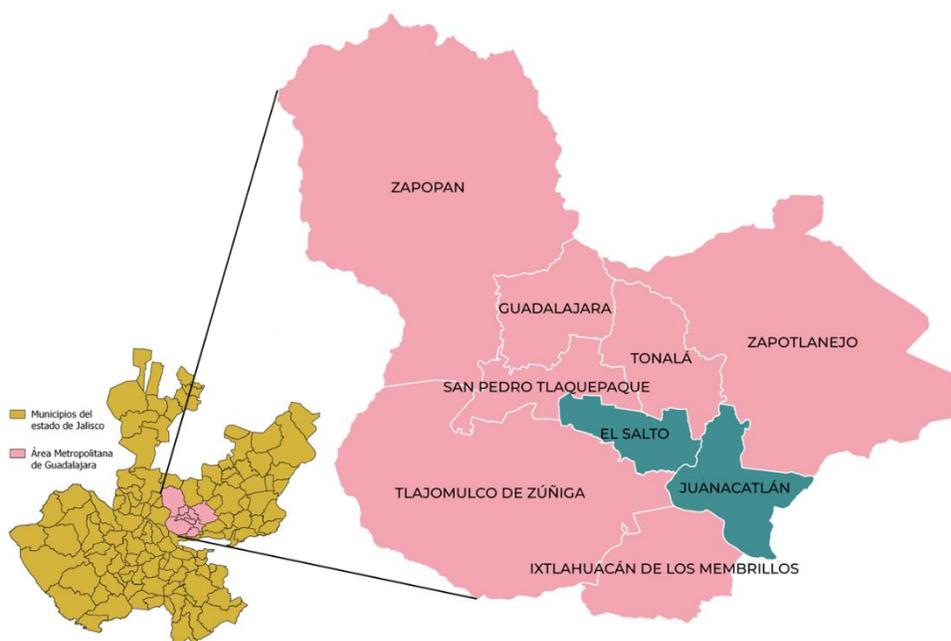
Parte crucial de la historicidad del territorio del municipio de El Salto, es su producción como tal a partir de un acuerdo que otorga pedazos de otros municipios para su administración política. Es un espacio socialmente producido a partir de la industrialización que era prioritaria en la agenda progresista de México durante la segunda mitad del siglo XX durante los procesos conocidos como terciarización de las ciudades, o bien, la tesis neoindustrial (Rodríguez Bautista y Cota Yáñez 2006).

Actualmente rige un modelo metropolitano organizado en una junta de coordinación de nueve municipios que conforman el área metropolitana de Guadalajara (Área Metropolitana de Guadalajara), cuyo modelo de gobernanza es administrado desde el Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN).

Los municipios que hoy integran el Área Metropolitana de Guadalajara son: Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Zapotlanejo,

Ixtlahuacán de los Membrillos y Juanacatlán, sumando una población de 5,243,392 habitantes<sup>13</sup>, según los datos del censo de población y vivienda de INEGI 2020, siendo esta la segunda área metropolitana más poblada de México.

**Mapa 3.1. Localización de los municipios de El Salto y Juanacatlán en el Área Metropolitana de Guadalajara, en el Estado de Jalisco**



*Fuente:* Elaborado por el autor a partir de los datos de INEGI (2020).

Pero este crecimiento industrial posterior a los años sesenta en el siglo XX no mejoró las condiciones de vida por igual, sino produciendo espacios industriales que generarían altos niveles de contaminación, así como periferias de espacios habitacionales, muchos de ellos expuestos a los mismos daños causados por la industria y la nula regulación ambiental por parte del Estado. Entre estos espacios se cuentan la presa del Ahogado y el Salto, ambos con abundantes servicios del ecosistema para la reproducción de la vida en común.

Durante el último proceso de industrialización en la zona Metropolitana de Guadalajara, El Salto, tuvo la función de recibir algunas empresas; sin embargo, no ha sido suficiente para desenvolverse como un municipio metropolitano exitoso, por el contrario, esto le ha

<sup>13</sup> Con respecto al censo del 2010, la población del Área Metropolitana de Guadalajara creció un 16.6%.

atraído serios problemas en la dotación de servicios públicos y sociales hacia la población (Rodríguez Bautista y Cota Yáñez 2006, 85).

El proceso de industrialización en el Salto, como en otras regiones rurales periféricas a las ciudades, fue produciendo y configurando el territorio. Al respecto del territorio, Enrique Leff dice:

El concepto de territorio condensa, mejor que ningún otro, el reanudamiento entre lo real y lo simbólico en el campo de la ecología política, entre modelos cognoscitivos, soportes materiales y acciones sociales en las formas humanas de ser en el mundo [...] el territorio es “lugar” de significación de prácticas, hábitat de culturas, soporte del Ser, al tiempo que el ser cultural forja sus territorios simbólicos y existenciales en relación con lo real que habita (Leff 2004b, 115).

El modelamiento de la matriz productiva del Salto<sup>14</sup> es también el cambio de sus relaciones sociales de producción, es decir, su entrada al capitalismo industrial en los sesenta. Este cambio se da desde el poder centralizado de la ciudad. Ni siquiera es producto de su propio plan de desarrollo, sino como una imposición del gobierno estatal, construida desde una relación de centro – periferia. Alejandro comenta al respecto del momento en el que sus padres se convirtieron en obreros:

Si claro, claro, mi padre, que ya falleció, él se vio obligado desde chiquito a cambiar sus actitudes de nadar, de comer del río a la industrialización, toda su vida fue un obrero del Parque Industrial, hace cerca de 5 décadas comenzaron a llegar las grandes Internacionales y pues la cosa cambió, fue cuando el Río comenzó a contaminarse y la gente empezó a cambiar de sus hábitos agricultores y de pueblo, de vida de pueblo, incluso los ganaderos que había empezaron a cambiar todo, ahora si como dice el dicho: “El arado por el Trabajo en una fábrica” y ahorita a la fecha, incluso a la fecha el eslogan del Gobierno actual es “El Salto, Ciudad Industrial” (Entrevista a Alejandro en la Presa del Ahogado, 2022).

---

<sup>14</sup> Juanacatlán, si bien es el municipio vecino del Salto, es el más alejado, el más periférico, de la metrópoli. Hasta la fecha mantiene una economía fuertemente agrícola, porque no existen las condiciones urbanas para atraer la industria. Sin embargo, esta economía agrícola fue afectada por la revolución verde y hoy en día es predominantemente industrializada, abusando del uso de agroquímicos y dañando la salud del Río y las personas.

En una comunicación personal Alejandro me comentó también, como resumiendo gran trama de la transformación de subjetividades, identidades y relaciones por este proceso capitalista: “nosotros no sabíamos que éramos pobres. Nos enteramos de que éramos pobres cuando llegó la industria”.

El efecto más palpable de este cambio es la contaminación del río Santiago. Para entender mejor esto, entendamos que el Salto está ubicado en la desembocadura de una cuenca llamada del Ahogado, que recoge la escorrentía de aproximadamente la mitad de la zona metropolitana de Guadalajara en superficie, pero la mayor parte de los afluentes industriales, ubicadas al sur.

La contaminación generada por el proceso de industrialización no es una falla que puede ser ajustada por el mercado, sino la marca de las contradicciones del capitalismo, específicamente “la contradicción entra las fuerzas y relaciones de producción y las *condiciones de producción*” (O’Connor 1991, 113). En este sentido, O’Connor revaloriza el análisis de clase para comprender los movimientos sociales que surgen a partir del ecologismo y la defensa del territorio en contraste con las demandas de actores tradicionales.

Desde el marxismo ecológico, que toma prestada la teoría marxista para dar lectura a los movimientos sociales llamados posmarxistas, la contaminación es entonces producto del deterioro de la primera condición de producción, o *condiciones físicas externas*. Estas se entienden como los servicios y bienes de la naturaleza y la propia fuerza humana, así como la fuerza de trabajo humana. La producción las destruye y las mercantiliza o usa como depósito de residuos tóxicos, mismos que terminan enfermando a las personas que trabajan en la misma sociedad que contamina (O’Connor 1991, 116).

El efecto más palpable de este cambio es la contaminación del río Santiago. Para entender mejor esto, entendamos que el Salto está ubicado en la desembocadura de una cuenca llamada del Ahogado, que recoge la escorrentía de aproximadamente la mitad de la ZMG en superficie, pero la mayor parte de los afluentes industriales, ubicadas al sur.

Actualmente el municipio tiene un incremento poblacional importante debido a los cambios de uso de suelo recientes. De 83,453 habitantes censados en el 2000, la población incrementó a 232,852 en 2020 (INEGI 2020), lo que significa un crecimiento del 180% con

respecto a hace dos décadas. Se crean colonias enteras de unifamiliares<sup>15</sup> con la intención de que más personas vivan en el municipio, aunque los servicios públicos no abastezcan a su población. En 2015 se midió la pobreza en situación de pobreza multidimensional, representando el 39,2% de la población y el 61,9% tiene al menos una carencia social (IEEG, 2018: 15). En 2020 la población en situación de pobreza moderada de El Salto alcanzó el 35.79%, 8.76% más alto que el promedio del Área Metropolitana de Guadalajara. La pobreza extrema fue de 5.36%, la más alta de los 9 municipios del Área Metropolitana de Guadalajara (CONEVAL 2020).

No es ninguna casualidad que el municipio que lleva por lema “ciudad industrial”, en el que se produce tanto capital, sea también el que encabece indicadores de desigualdad y pobreza extrema dentro de un sistema metropolitano que reproduce las dinámicas globales de exclusión entre centro y la periferia.

No se puede hablar del Salto sin mencionar al personaje que da identidad al pueblo: el río y el salto de agua. Esta catarata, llamada entre los locales como “el Niágara mexicano”, solía tener más de 100 metros de cortina en forma de herradura con una caída de 20 metros de altura. Era el escenario de la vida social, el espacio en donde se reproducía la vida con los servicios que la naturaleza brindaba a los pobladores.

---

<sup>15</sup> Le llaman unifamiliares porque son viviendas de un solo dormitorio, pequeñas, construidas aledañas a los parques industriales. En principio, planificadas para la vida del obrero fuera del espacio de producción, la fábrica. Terminaron siendo hogar de familias enteras en condiciones de hacinamiento, con escasos servicios públicos como transporte, salud, educación. Son espacios repetitivos, de homogeneidad en la tipología de vivienda y en la precarización de la vida, incluso en algunos casos con presencia del crimen organizado como administradores de fraccionamientos enteros.

### Foto 3.1. Cataratas de Juanacatlán, conocidas como El Salto de Juanacatlán



*Fuente:* Fotografía atribuida a Charles Reginald Enock (circa 1909).

Hoy en día este lugar representa una amenaza a la vida que le rodea. Las aguas están contaminadas con descargas domésticas e industriales, el flujo del agua se regula artificialmente. De la enorme cortina, apenas caen unos chorros de agua con fuerza, que generan enormes cantidades de espuma tóxica y brisa que se extiende por los pueblos de Juanacatlán y el Salto.

También la presa del ahogado era uno de los espacios para la vida que disfrutaban los pobladores, como mencionó Alejandro en la entrevista in situ:

Si, yo me bañe en esa presa. De este lado a tu mano derecha hay un poblado, un lugar pequeñito, a mediados de los 80s, llamado “El Terrero”, yo tengo familia ahí, veníamos y recuerdo que nos traían a las orillas de lo que era la laguna, donde estamos ahorita, y cosechábamos guasanas, la vaina del garbanzo. No gustaba venir a las orillas, como dijo la maestra, era un lugar turístico, nos bañábamos, como si fueras a Chapala, había lugares bajitos donde nos bañábamos, y los adultos se adentraban más adentro, porque era honda, y no solo para nadar, sino también para pescar. De aquí si llegue a tocar las aguas y a

comer de aquí, del río no, de la presa del Ahogado (Entrevista a Alejandro en la Presa del Ahogado, 2022).

Atahualpa, siendo más joven que Alejandro, no vivió ese momento donde los cuerpos de agua estaban vivos, sin embargo, también cuenta que hace 25 años todavía existían remanentes de una Naturaleza viva:

Aunque yo crecí ya con un río contaminado, con un río, así como muy lleno de espuma y todo, caminar, o sea, recuerdo la calle principal del pueblo, donde cada dos cuadras había bebederos de agua, que estaban como los abrevaderos al aire libre, y como que recuerdo que había aquí donde está la farmacia Guadalajara, un nacimiento de agua y venir a bañar, así como con mi abuela los corrales. En lluvias eran como charcas y ver como los sapos grandes, así como que esto ya era como la orilla mera. Pero todavía, aunque el río ya no estaba vivo, la Naturaleza y todo, todo el entorno, este entorno, era como todavía muy lleno de vida, como muy acuático, también, como en las condiciones de que hubiera ranas, especies diversas (Entrevista a Atahualpa en el Salto, 2023).

La denuncia de este cáncer, que es la contaminación del río, ha sido experimentada y denunciada por las compas<sup>16</sup> de Un Salto a la Vida desde hace casi dos décadas. Pero como veremos en la segunda parte del texto, el movimiento social por el río, que comenzó con una agenda ambientalista, hoy ha crecido hasta ser un movimiento articulado con afectados por la contaminación en una reivindicación de la vida, más allá de la contaminación del río Santiago y de la cuenca del Ahogado.

Esta contaminación ha generado graves enfermedades como insuficiencia renal y cánceres entre la población más vulnerable, niñas y niños, personas de la tercera edad y quienes tienen enfermedades degenerativas, al grado de que incluso dentro del colectivo ha habido muertes por insuficiencia renal de menores de 30 años (Dominguez Cortinas 2010). Al respecto el colectivo sabe de la existencia de estudios sobre la gravedad de la exposición a

---

<sup>16</sup> Elijo intencionalmente llamar a los miembros del colectivo como “las compas” por dos razones: la primera es por usar el lenguaje con el que se identifican, siendo compañera y compañero, abreviado como “compa” y del cual también me recuerda que el texto lo escriben ellos con sus voces a las cuales les doy eco. El segundo es que decido “las” como plural porque si bien hay hombres en la lucha, las mujeres predominan en número y en voces, de quienes agradezco principalmente la de Sofía y Graciela.

la contaminación, realizados hace diez años, que han sido censurados e ignorados por parte del Estado.

Por último, como cierre de esta contextualización del territorio que derivó de una lucha sindical, hay que añadir que hoy en día el lema del municipio del Salto es “ciudad industrial”. En mis primeras visitas al territorio en este año<sup>17</sup>, observar este letrero al entrar me llenaba la cabeza con la idea de contradicción. Esta idea se va a desarrollar como segunda parte del texto.

### **3.3. Las contradicciones en la lucha por la vida**

En primera instancia, me gustaría resaltar que Un Salto a la Vida tiene un amplio repertorio de acciones colectivas que han logrado ciertas reivindicaciones, pero que además reinventan la lucha misma por la vida.

Las compas sostienen una relación con el Estado, representado como institución por el gobierno estatal y municipal, con algunas relaciones a nivel federal. Estas relaciones son contradictorias en tanto el Estado fue considerado como el espacio de la disputa política, en aras de revertir la situación y *revivir* el Río. Saben entrar a la dinámica corporativista y del interés particular que prevalece especialmente en el gobierno del Estado de Jalisco como mecanismo de acción, pero sin permitir ser cooptados por la institución burocrática. Saben que el Estado no es un aliado, sino un espacio de disputa política y que requiere ciertas maniobras técnicas y legales para entrar a esa disputa.

No obstante, el colectivo opta por la autonomía y la articulación con otras luchas a lo largo de toda la cuenca Lerma Chapala Santiago. Es decir, para el colectivo Un salto de Vida, el Estado es un actor relevante en tanto perpetúa la contaminación, creando más inversión para corredores industriales y teniendo un bajo control ambiental sobre las fábricas.

El Estado es responsable del tratamiento de aguas residuales domésticas, por lo que instaló una planta en el ahogado de tratamiento biológico. En principio, no es facultad del Estado tratar metales pesados y otros contaminantes, producto de los procesos de producción

---

<sup>17</sup> Me integré al colectivo USV desde el mes de agosto del 2020.

industrial, debido a que esta responsabilidad recae en las industrias mismas como actividades productivas privadas.

La facultad del estado es de auditar los efluentes de las industrias, especialmente del nivel federal a través de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). Pero, como se sabe en la región, hay una escasa cantidad de inspectores: “las visitas de supervisión se desplomaron en los últimos tres años y las sanciones contra infractores están en niveles mínimos”. Es bien sabido por obreros que participan en el colectivo que muchas empresas emplean formas para conocer con anterioridad cuándo serán inspeccionados y prepararse para pasar las pruebas, o elijen momentos cuando no hay inspección para descargar los contaminantes a los cuerpos de agua superficiales y al aire. Esto deja a la población en una constante sensación de riesgo. Al respecto, Alejandro cuenta de su experiencia como obrero en la región de las prácticas industriales irresponsables con sus descargas y de la alta exposición a riesgos y el desgaste de su vida, una doble enfermedad, la de exponerse trabajando en la fábrica y la que se exponen por vivir cerca del Río, contaminado también por la misma fábrica:

Claro, yo trabajé 6 meses, hace a cerca de 4 años, trabajé 6 meses en una empresa acerera de aquí del Corredor Industrial, no te puedo decir el nombre, pero es una empresa grande, y ahí por 6 meses que estuve laborando me pude dar cuenta de que las normas, o sea, ni tienen el cuidado para sus obreros, a veces no había mascarillas, me di cuenta de que trataban el agua, pero era el agua que usan en sus baños, pero a la hora de limpiar todos los deshechos de los aceros y todo lo que lleva de todo eso va directamente al drenaje. Fue en sí una de las razones por las que me fui, esa y segunda pues fue la explotación, porque no lograba ni ganar 1000 pesos el jornal (Entrevista a Alejandro en la Presa del ahogado, 2022).

Aunque el Estado niega categóricamente que las industrias contaminen<sup>18</sup>, también es un hecho que a la planta de tratamiento del Ahogado se le instaló un sistema de bypass que cuenta con monitoreo en tiempo real de los contaminantes industriales. Esta es una

---

<sup>18</sup> De hecho, continúa favoreciendo el ingreso de industrias nacionales y transnacionales, independientemente del cambio de partido político reciente. Pese a su programa Revive el Río Santiago, implementado por la actual administración estatal de Enrique Alfaro (2018-2024), permite las inversiones millonarias para crear más corredores industriales en la misma subcuenca.

información que la Maestra Chela, también fundadora del colectivo, me hizo notar en un recorrido del tour del horror.

Las plantas de tratamiento que tratan descargas domésticas están diseñadas para que, mediante la actividad microbiana, reduzcan los niveles de coliformes fecales, así como tratar bajas concentraciones de grasas y aceites. Una sola descarga de compuestos altamente tóxicos, como lo son los metales pesados, podría detener por completo la actividad biológica de los reactores, parando operaciones por completo hasta por seis meses, significando costos multimillonarios para el estado que tiene concesionada a empresas privadas las plantas de tratamiento más grandes de la metrópoli: El ahogado, cerca del territorio de El Salto, con capacidad instalada para tratar 4 m<sup>3</sup>/s, pero que opera a la mitad de su capacidad actualmente y la de Agua Prieta, al norponiente de la metrópoli de casi el doble de capacidad.

**Foto 3.2. Levantamiento de muestras en el efluente supuestamente tratado por la planta de tratamiento del ahogado que descarga a la presa homónima. 3/10/2020**



Foto del autor.

Por esta razón es que el mismo Estado monitorea la entrada de las aguas residuales a la planta del Ahogado, para que antes de entrar sean desviadas sin pasar por el tratamiento

hasta la misma presa. En recorridos con un salto de vida y personal técnico del SIATEJ se ha comprobado que el efluente ni siquiera cumple con tratar los niveles de coliformes que la ley les obliga, violando la normativa de coliformes por seis veces el límite percibido según el muestreo que realizamos en conjunto el 3 de octubre del 2020.

El más relevante es el de la salida de la planta de tratamiento, que es muy similar al del río contaminado, documentando la ineficiencia de las instituciones por lograr un saneamiento completo del ecosistema<sup>19</sup>.

A pesar de esto, el mismo Estado de Jalisco tiene una dirección de área dentro de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (SEMADET) encargada de atención a conflictos socioambientales. En este caso es otro tipo de contradicción, la del Estado como el generador del conflicto y al mismo tiempo el administrador de este.

El Estado no es una institución neutra alejada de la historicidad de los procesos sociales, sino que debe verse como un proceso y relación social de dominación. Algo atravesado por las diferentes luchas entre los sujetos. La imposición del Estado como una relación social vinculada al sistema, hace que la veamos como un elemento crítico de la modernidad actual. En este sentido, un salto de vida pertenece a los nuevos movimientos sociales que superan al estructuralismo rígido de ver al Estado como objetivo (Wickham-Crowley y Eva Eckstein 2017), como lo vieron alguna vez los propios movimientos sindicalistas del territorio.

Así mismo, el colectivo también ha sido víctima del aparato represor estatal. Una de estas intervenciones se dio durante una de las primeras acciones colectivas hace más de una década, los entonces llamados transectos. Se organizaban para recorrer el cauce del canal del ahogado para identificar anomalías en la contaminación.

Como las compañeras del Colectivo cuentan, durante un transecto se detuvo injustificadamente a un miembro por parte de la policía municipal. Cuando lo encontraron en la comisaría detenido del otro lado de la ciudad en la madrugada (después de 12 horas de desaparecido), les pidieron que volvieran a la mañana cuando hubiera ministerio público.

---

<sup>19</sup> En anexos presento los resultados de laboratorio para el muestreo documentado, donde se revisan distintos puntos y niveles de contaminantes.

Al volver, él ya no se encontraba ahí y no había ningún registro de su detención. Lo habían dejado en medio de una carretera al norte de la ciudad sin zapatos (Comunicación personal de Atahualpa, 2021).

Esto llevó al colectivo a reinventar una forma de hacer estos transectos, fue entonces cuando se creó su más famosa actividad: *el tour del horror*. A partir de ese momento, realizarían el transecto con observadores externos para la seguridad del colectivo. Entre los allegados más relevantes estuvo el rector de la universidad jesuita de Guadalajara ITESO, quién a partir de esto solicitó que los profesores de tronco común realizaran un tour del horror por semestre por lo menos.

Al respecto de la seguridad, “Los descontentos encuentran oportunidades favorables para reclamar sus demandas cuando se abre el acceso institucional, cuando emergen conflictos entre las elites, cuando pueden conseguir alianzas y disminuye la capacidad represora del Estado” (Tarrow 1998, 110). En este caso, una alianza con una institución educativa privada como es el ITESO con eco en muchos sectores de la población.

En la universidad también se gestó lo que hoy es un colectivo de justicia ambiental (antes llamado Por Nuestro Río), el cual mantiene estrecha relación con un salto de vida y difunde entre estudiantes privilegiados la grave problemática a la que se enfrentan en El Salto y Juanacatlán.

Es muy interesante escuchar de la Maestra Chela una teoría al respecto de la instrumentalización de los movimientos sociales por parte del Estado. Ella menciona que el poder traduce las demandas ambientales en modificaciones a las normativas para alzar las multas a las empresas. No hay un efecto en la disminución de la contaminación, pero sí en la corrupción y en la recaudación fiscal, alardeándose a su vez de cumplir con la sociedad (Comunicación personal de Chela, 2021).

La contradicción es la marca de la teoría marxista. De la crítica entendida como la develación de las condiciones en las que ocurre la vida social y sus relaciones de dominación. Ante esto, un salto de vida hace una lucha por defender “lo que queda”. Muy

parecido al “resto” del que habla Derrida<sup>20</sup> (1995), a ese énfasis en lo que queda fuera, en este caso, sus vidas periféricas al sistema de producción y la naturaleza mercantilizada y usada como transporte de residuos tóxicos que aparece como la totalidad, como el espacio ya hecho y no como uno por producirse.

El colectivo se esfuerza por crear una red sólida de trabajo a nivel regional, construyendo una autonomía política y también en constante producción de saberes. La reunión celebrada el 12 de octubre del 2020 con el Congreso Nacional Indígena y representantes de más de 30 territorios afectados por megaproyectos y la contaminación es prueba de una marcha hacia abajo y a la izquierda en la que se reunieron las voces de más de 10 organizaciones de distintos territorios que no solo comparten los efectos del capitalismo y la urbanización, sino también los sentires y ontologías cosmocentristas, incluida la participación de pueblos indígenas como el Na’ayeri, Wixárica y Coca de Mezcala.

No se busca desenterrar luchas sindicales, que, si bien en su tiempo fueron grandes logros, hoy se convierten en partícipes del proceso destructor del pueblo permitiendo un desarrollo industrial impuesto ideológicamente por la centralidad del poder. Se trata de hacer rebrotar la vida donde parece imposible.

En medio de la peste del río, se articula una lucha que crece entre la contradicción de la vida y la muerte. Ya sea por la reproducción social de la vida colectiva, de lo común, como la reivindicación de sustituir la dependencia al capital por la de los servicios de los ecosistemas o por una cuestión ontológica, que rompe con la separación de sociedad naturaleza (Descola 2002; Escobar 2014), la lucha por la vida es la antesala a redefinir el lugar de la naturaleza en el mundo social.

---

<sup>20</sup> En su obra “Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa” Derrida inicia con la lectura de una carta de la amante del Rey Sol, Madame de Maintenon, en donde retoma “El rey toma todo mi tiempo; doy el resto a Saint-Cyr, a quien querría dárselo todo”. Siendo Saint-Cyr el orfanato que le ayudó a Madame de Maintenon. La reflexión que tomo prestada es precisamente que ella no *da* el tiempo al rey, sino que este se lo toma. El tiempo que ella puede dar es *el resto*, lo que queda después del *todo*. Esta Naturaleza que protegen es precisamente ese resto, porque en la narrativa *todo* está contaminado o muerto, sin embargo, dice Chela, “hay que defender lo que queda, chinguese quien chinguese”. Ese es su dar, en el resto que nos queda del moribundo Río Santiago.

### 3.4. El Río Santiago: un río contaminado

El Río Santiago nace en la laguna de Chapala, en el estado de Jalisco, México, y recorre 433 kilómetros hasta desembocar en el delta de Santiago Ixcuintla, Nayarit. El río Lerma alimenta al lago de Chapala, el más grande del país con una superficie de 1,116 km<sup>2</sup>, y en conjunto, Lerma y Santiago, forman la región hidrológica Lerma – Santiago, con 132,916 km<sup>2</sup>.

Mapa 3.2. Regiones hidrológicas de México



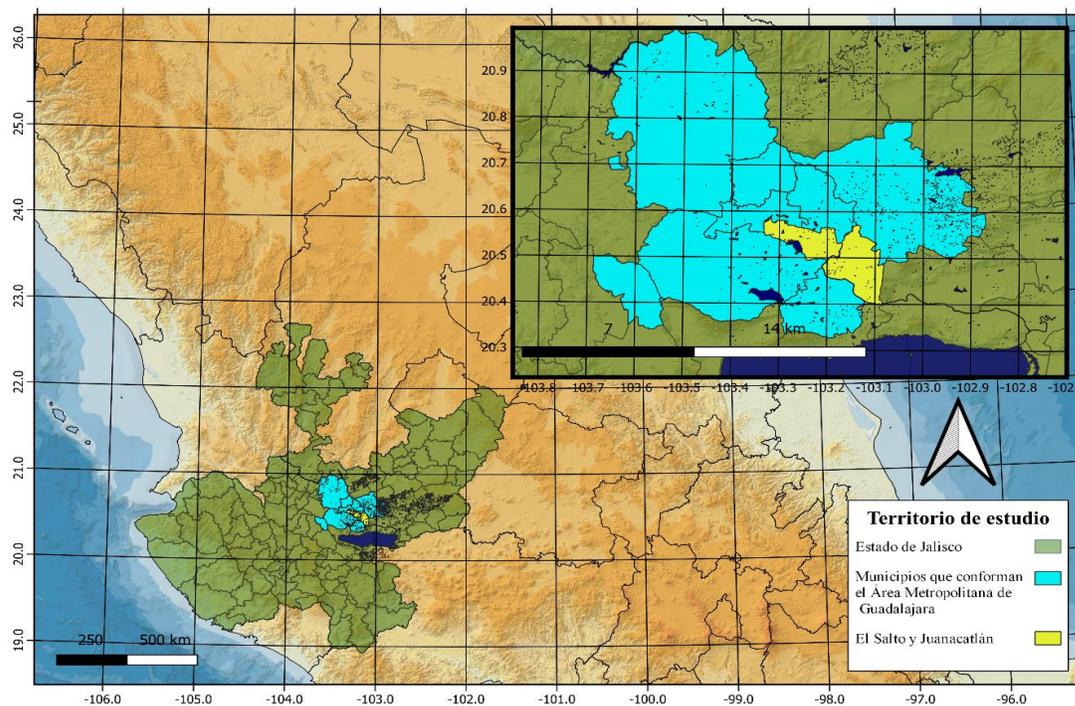
Fuente: Elaboración del autor con datos de CONAGUA (2021).

No es despreciable pensar el problema ambiental en función de las propias escalas ecosistémicas e hidrográficas, pues la alteración en los flujos dentro de una cuenca impacta en el recorrido de los cuerpos superficiales y subterráneos<sup>21</sup>. Podríamos decir que los ríos han servido para trasladar externalidades, según la jerga de los economistas ambientales.

El río Santiago pasa por el oriente del Área Metropolitana de Guadalajara, recibiendo las descargas de aguas residuales de la población e industria que lo han convertido en uno de los ríos más contaminados de México y de Latinoamérica.

<sup>21</sup> Aunque estos no se rigen por la fuerza gravitacional, sino por otras fuerzas que no son alteradas por el relieve de la superficie. El estudio de las aguas subterráneas es complejo y no es el centro de la tesis, pero no dejan de ser consideradas como parte del ciclo del agua.

**Mapa 3.3. Localización del Área Metropolitana de Guadalajara en México y de los municipios de interés, El Salto y Juanacatlán**



Elaborado por el autor.

Para temas administrativos de lo que concierne a *la política* (pero no agotando *lo político*), dividimos el espacio en Estados y Municipios. Hablar por lo tanto de la contaminación y la conflictividad incurre en otorgar responsabilidades a las instituciones que sustentan cierta forma de concebir el espacio: alcaldías, secretarías, etc.

A diferencia, para los ecologistas, el espacio ni siquiera está dividido, está en todo caso organizado por relaciones según criterios biofísicos y culturales. Las cuencas son nuestro sistema de referencia cuando tratamos un tema hídrico, pero también podemos hablar de climas, ecosistemas, tipos de suelo, humedales, altitudes, etc. Este entrecruce de lo biofísico y lo político, administrativo constituye la red hidrosocial del territorio, pero no es sinónimo del último, que aparece como un concepto más crítico en el discurso de los movimientos sociales visitados por esta tesis.

No hay un municipio que se llame “Cuenca del Río Santiago”, pero hay toda una serie de procesos sociales, históricos, ecológicos y políticos que se dan en torno a esta abstracción. Las cuencas de interés están sobre las divisiones administrativas imaginarias de los

municipios del Área Metropolitana de Guadalajara, de manera especial la cuenca Santiago Guadalajara y la subcuenca del Ahogado, que es la que mayor atención recibe en esta tesis.

Existen intentos de aglomerar la visión de cuencas con las de los límites políticos, como son las regiones hidrológicas-administrativas, como regiones hidrológicas que conservan municipios completos (sin cortar). Aunque hay institucionalidad para estas, Gerencias Regionales de la CONAGUA, son muy pobres en su capital político y no tienen incidencia en casi ninguna decisión. El territorio está dentro de la cuenca Santiago Guadalajara (RH12-E), y contiene a todos los municipios, parcial o totalmente (ver mapa 4), del Área Metropolitana de Guadalajara. Estas también forman parte de la región hidrológico-administrativa

No podemos abandonar, pese a esto, una posición desde la ecología política que problematice al espacio y la Naturaleza, por lo menos en estos dos sentidos. Por lo que tendría que abonar a esta introducción la limitación administrativa después de desarrollar un criterio más ecologista del territorio<sup>22</sup>, que dé cuenta de un territorio hidrosocial, como un articulado biofísico, social, cultural, e institucional. “Los territorios hidrosociales son configuraciones especiales de instituciones, flujos de agua, tecnología hidráulica y entorno biofísico que se resuelven en torno al control del agua” (Silva Rodríguez de San Miguel 2019, 11).

Aunque la idea del territorio hidrosocial nos es útil como categoría operativa, no agota las reflexiones ontológicas del espectro de una Naturaleza constituida con otredad. Esta idea se ha manifestado más en los derechos de la Naturaleza de la constitución boliviana o en el diseño de ambientes para la vida, de Arturo Escobar (2016).

Ahora bien, contextualizando la situación del río contaminado, paso por clarificar qué se entiende por ello. Una definición clásica de la contaminación nos acerca a pensar que tiene presencia de elementos que por su concentración afecta las condiciones para la vida, hasta el punto que las imposibilita y genera enfermedades a seres vivos.

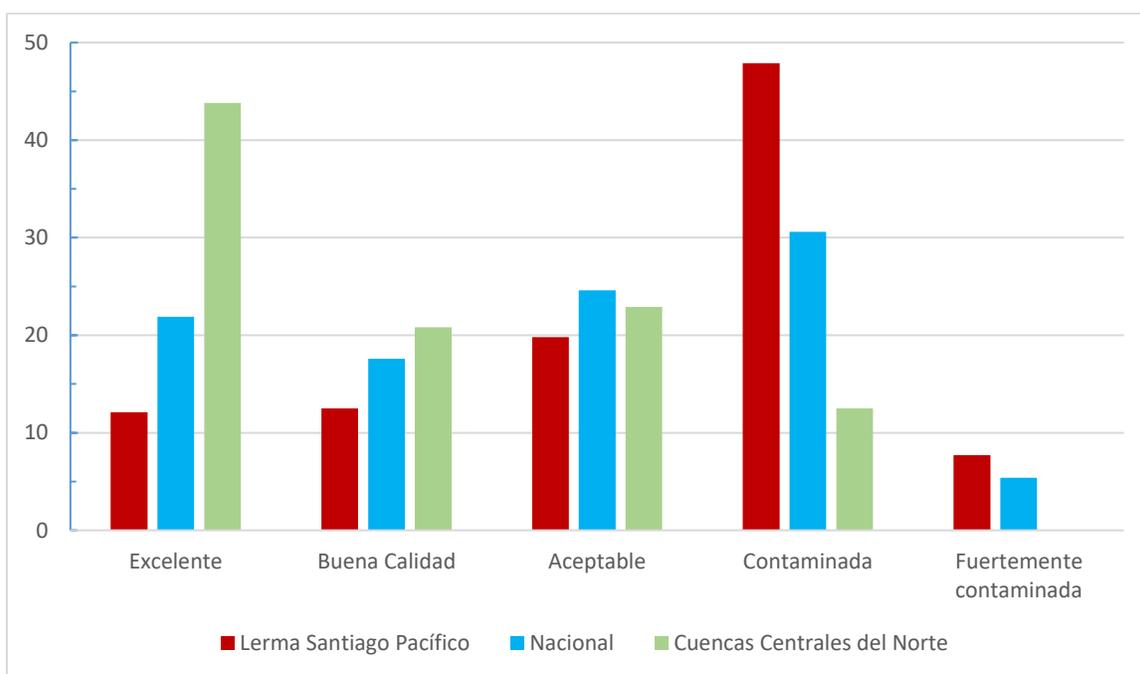
---

<sup>22</sup> Una apreciación meramente ecologista, desde las ciencias naturales puras, tampoco resuelve por completo el problema con la concepción del espacio. Recae en algunos vicios puristas de concebir una naturaleza prístina sin interacciones reguladas por las relaciones sociales. El territorio es, desde mi postura, una forma de síntesis dialéctica entre lo meramente material y lo meramente simbólico y político.

El río Santiago es un referente de contaminación desde esta aproximación más técnica. Como a la mayoría de los ríos en el país, se le aplican monitoreos en distintos puntos de su recorrido y se categoriza su condición: excelente, buena calidad, aceptable, contaminada y fuertemente contaminada. Esta categoría aplica para una serie de criterios mínimos que se evalúan: la demanda química de oxígeno (DQO), la demanda bioquímica de oxígeno (DBO5), sólidos suspendidos totales (SST), coliformes fecales (CF) y sólidos disueltos totales (SDT).

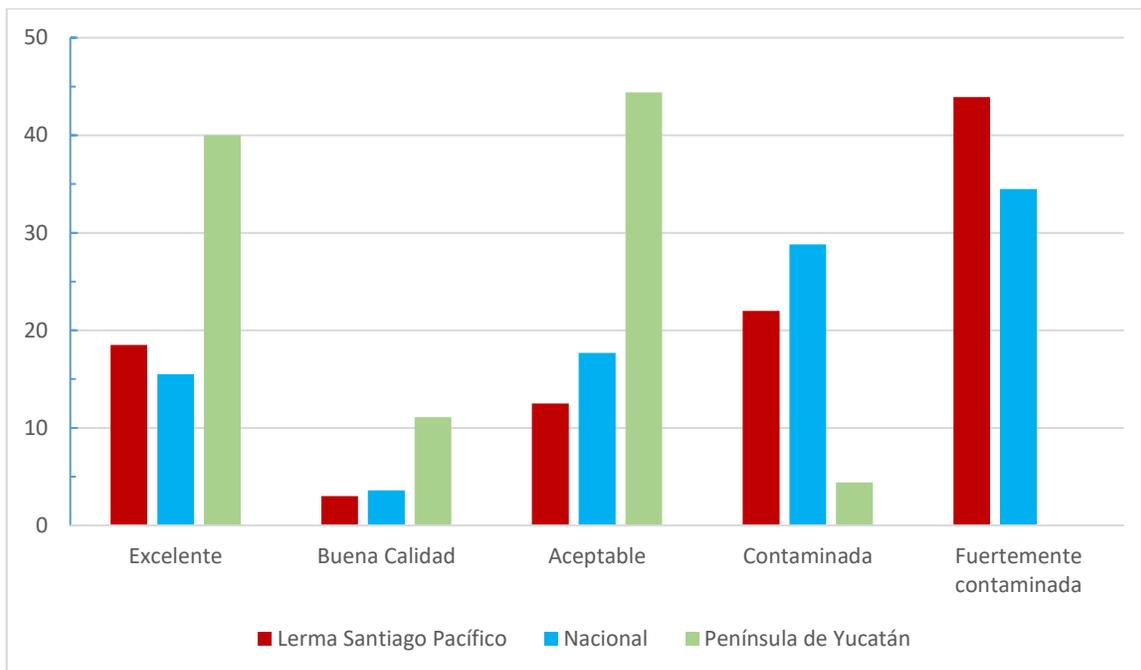
Las siguientes tablas expresan la condición general del río Santiago para dos indicadores:

**Gráfico 3.1. Distribución porcentual de los sitios de monitoreo de la calidad del agua de acuerdo con el indicador Demanda Química de Oxígeno (DQO) (2020)**



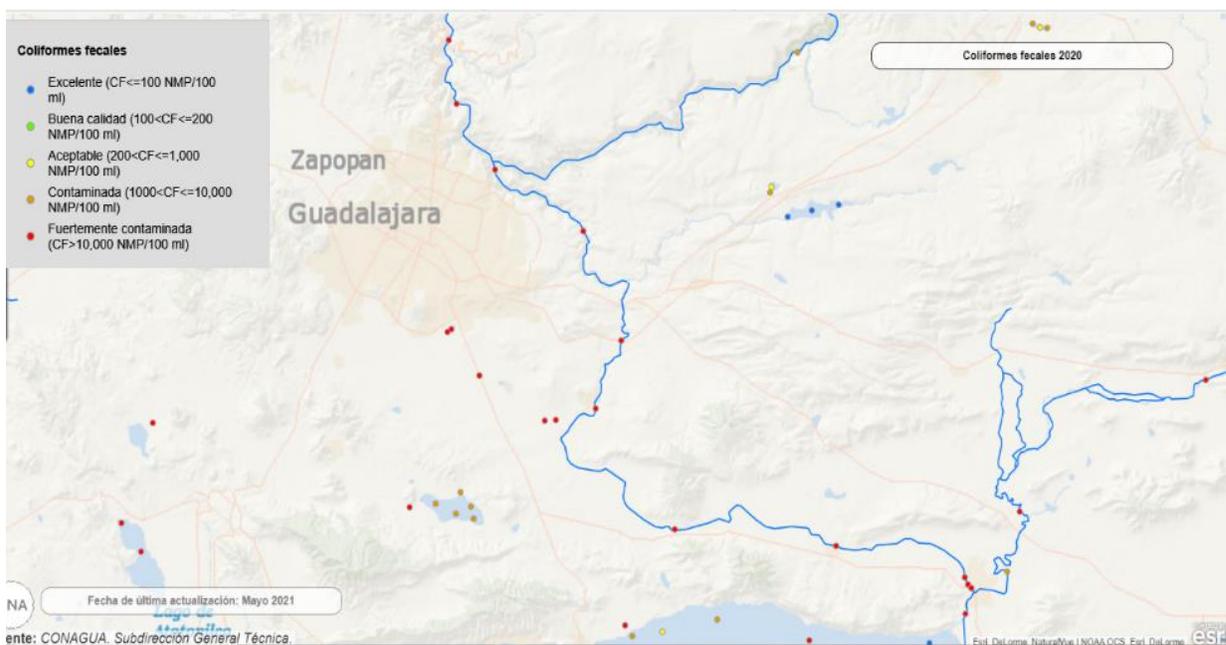
Elaborado por el autor a partir de datos de CONAGUA. Subdirección General Técnica. Gerencia de Calidad del Agua (última actualización: junio 2021).

**Gráfico 3.2. Distribución porcentual de los sitios de monitoreo de la calidad del agua, de acuerdo con el indicador Coliformes fecales (2020)**



Elaborado por el autor a partir de datos de CONAGUA. Subdirección General Técnica. Gerencia de Calidad del Agua.

**Mapa 3.4. Distribución del monitoreo de coliformes fecales en el Río Santiago**



Elaborado por el autor a partir de datos de CONAGUA (2020).

Como se puede observar, el río Santiago está muy por encima del promedio nacional de contaminación, especialmente en materia de coliformes fecales. Agregué para cada indicador una referencia de un río monitoreado con la mejor calidad para su caso, como referencia.

Pero ¿son estas todas las formas de contaminación en el agua? No. Pero aquí comienza una discusión técnica con sus tintes en lo económico-político. Medir únicamente ciertos parámetros equivaldría a pedir que nos hagan un diagnóstico médico completo solo midiéndonos la temperatura, la presión arterial y chequeos con un estetoscopio.

México, y en general la periferia y semiperiferia del sistema-mundo (Wallerstein 2004), tienen una legislación ambiental escueta y leyes que permiten la privatización del agua y su contaminación, además de que las auditorías ambientales son insuficientes y muchas veces susceptibles a la corrupción.

De hecho, actualmente movimientos sociales como El Río Suena, Ambientes Justos, Asociación de Aguas de Saltillo, Tsikini, Agua para Todos y la Fundación Rosa Luxemburgo colabora en red para reformar la Norma Oficial Mexicana (NOM) 001-SEMARNAT-2021 para homologarla a la de países como Ecuador, Alemania, España entre otros. En conjunto denuncian que existe un lobby industrial y empresarial (intereses de la clase capitalista) que ha impedido actualizar cada 4 años la NOM.

Aspiran también a que existan más y mejores inspecciones, porque son muy bajas las que se realizan en el país<sup>23</sup>, y, con máxima urgencia, establecer normas específicas por cada sector industrial, en lugar de crear una norma única que, en su afán de simplificar, como cualquier indicador, reduce la complejidad e invisibiliza para fines políticos las demandas sociales y ecológicas.

---

<sup>23</sup> “A nivel nacional, la CONAGUA tardaría 67 años para inspeccionar a la totalidad de sus usuarios” denuncia Ambientes Justos en un comunicado del 19 de octubre del 2021a través de redes sociales, producto de sus trabajos en conjunto  
<https://www.facebook.com/AmbientesJustos/photos/pcb.412073683653490/412069206987271>

**Figura 3.1. Infografía para comunicar el proceso de reformas que se impulsa desde los movimientos sociales**



Fuente: Ambientes Justos<sup>24</sup>

Tanto la enfermedad de los cuerpos como la del río son complejas. La población enferma especialmente de insuficiencia renal, mientras que el río es receptor de una enorme variedad de sustancias químicas que nos ponen en riesgo a todos los seres vivos.

Estas son las características que se muestrean por procedimiento legal, además de ser las que se tratan en las aguas de tratamiento municipales. No obstante, las denuncias de los colectivos, no solo en este río, es que también contienen compuestos como metales pesados y arsénico. Son producidos en cantidades detectables en las viviendas, y son especialmente productos de una contaminación derivada de la actividad industrial.

El Estado se deslinda completamente de tratarlas. ¿qué implica esto? Si las tratara, el Estado absorbería del presupuesto público el costo alto de tratar estos contaminantes.

<sup>24</sup> <https://www.facebook.com/AmbientesJustos/photos/a.205065141021013/408190690708456/>



Después de su inicio de operaciones en 2012 y costando una inversión inicial planteada de \$858'931,707.00 MXN<sup>25</sup>, hoy es una planta que se encuentra superada por el doble de las descargas. Actualmente se contempla que exista una ampliación a esta obra que no ha sido suficiente <sup>26</sup>.

Esta ampliación, según el testimonio de Chela, es también producto de que la planta necesita construir un *bypass* para que el influente salga sin pasar por el tratamiento, debido a que hay momentos en que las descargas tienen contaminantes industriales que, como se explicó, detendrían el funcionamiento de la planta.

Lo que me lleva a la cuestión más problemática de la contaminación, que en general y sobre todo al hablar de arsénico y metales pesados, se trata de una cuestión de concentración. El indicador usado para el monitoreo es cuántas partes por millón hay de tal compuesto químico tóxico en el agua, y es que esto no es en sí algo concebible desde la ecología. Es un escondite para las industrias.

Para ilustrar esto imaginemos lo siguiente: si tenemos 100 gramos de una sustancia altamente tóxica y los tiramos en un litro de agua, será evidente ante cualquier evaluación que el agua está contaminada. ¿Pero si en lugar de usar un litro de agua, usamos cien mil litros? Quizá llegaremos al punto en el que no tengamos que tratar el efluente, sino diluirlo para que no sea observable por un instrumento de medición.

Este mecanismo se utiliza para tratar los lixiviados del basurero de Laureles, que también está en el territorio. Este fue cerrado definitivamente en septiembre del 2021, y fue un problema común a la población y en el que un salto de vida trabajó incansablemente para frenar en operaciones. Fue uno de los dos más grandes basureros metropolitanos.

Actualmente su plan de abandono contempla que los lixiviados, que tienen altísimas concentraciones de distintos contaminantes, no se traten in situ, porque sus plantas no tienen las capacidades para hacerlo. Por lo que el estado aceptó recibirlas en la PTAR de Aguaprieta, a más de 40 km de distancia (la PTAR del ahogado queda a 15 km, pero

---

<sup>25</sup> Aproximadamente \$42,464,089.00 USD al precio de octubre 2019 \$20.23 MXN por USD.

<sup>26</sup> “Planta del ahogado se queda corta ante polución en el río Santiago”, la planta recibe el doble del agua de la que podría limpiar. Nota de el Informador 17/07/2020 disponible en <https://www.informador.mx/Planta-de-El-Ahogado-se-queda-corta-ante-polucion-en-el-rio-Santiago-l202007170001.html>

seguramente al tratar menos agua no podrían generar las diluciones que les permitieran verter los contaminantes sin sobrepasar los límites que la ley monitorea y los sensores permiten observar), para diluirlos y tirarlos al río Santiago sin tratamiento. También desde el basurero siguen fluyendo los lixiviados al río por la parte poniente que no tiene vialidades, dificultando el acceso. Cuando visitamos el lugar incluso había halcones<sup>27</sup> en la zona que, de no haber estado presente Don Enrique, del colectivo y habitante, nos hubieran amenazado por circular esas zonas.

Sucede que a esto le podemos añadir una situación del capitalismo, que las industrias poseen los medios de producción casi sin regulación, es decir, son dueños del agua. Coca-Cola, Hershey's, Urrea, Honda, por mencionar algunas, poseen las concesiones de pozos para extraer a precios bajísimos cantidades grandísimas de agua subterránea, aún cuando actualmente todos los acuíferos están sobreexplotados. A esto se añade que están descargando a la misma red intermunicipal, por lo que se diluye con agua que, si bien está contaminada, no está contaminada con residuos de la producción, por lo que sigue operando esta lógica.

### **3.5. Una Metrópoli, diversos problemas.**

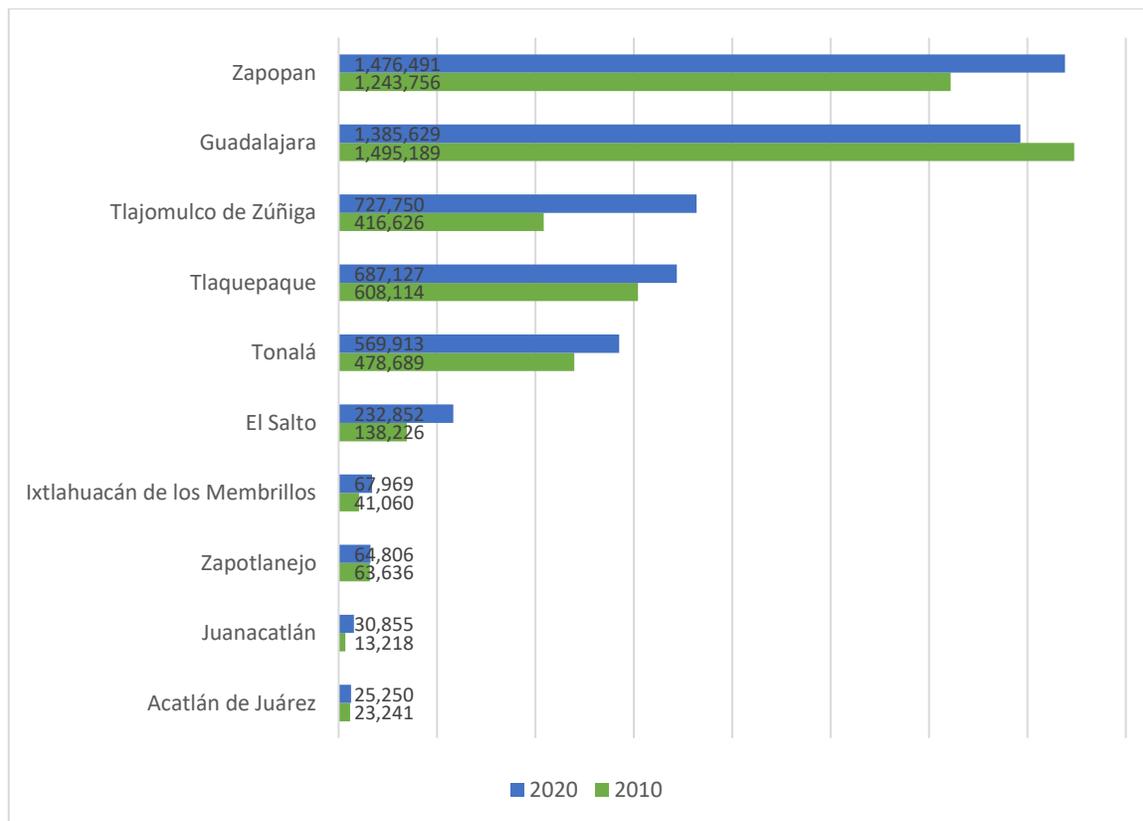
La construcción del Área Metropolitana de Guadalajara obedece a intereses políticos y económicos y ha variado con el tiempo. Es un caso de estudio cómo esta metrópoli ha evolucionado en su definición y alcances. Actualmente el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG 2020) define que esta área<sup>28</sup> se compone de 10 municipios colindantes, a saber:

---

<sup>27</sup> Nombre que reciben los punteros del crimen organizado para mantener vigilancia y control de ciertos territorios.

<sup>28</sup> Esta confusión en torno a cuántos son los municipios que conforman la metrópoli tiene un origen burocrático y en la legalidad. Para la federación, según la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano, por zona metropolitana se entienden “Centros de Población o conurbaciones que, por su complejidad, interacciones, relevancia social y económica, conforman una unidad territorial de influencia dominante y revisten importancia estratégica para el desarrollo nacional”.

**Gráfico 3.3. Cambios demográficos en los municipios del Área Metropolitana de Guadalajara 2010-2020**

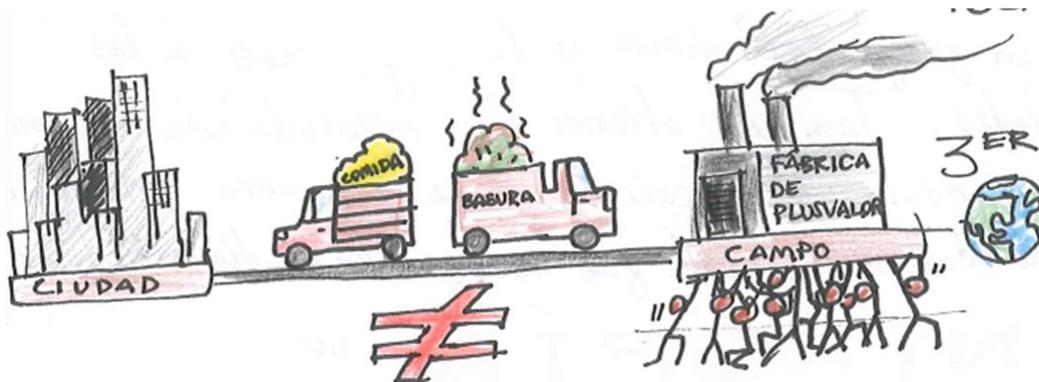


Elaborado por el autor con datos del IIEG (2020).

El criterio es que la Zona Metropolitana de Guadalajara queda integrada por 10 municipios, considerando a Acatlán de Juárez, pero el Área Metropolitana, que sí posee una estructura organizacional y acuerdos de colaboración para someterse a un ordenamiento conjunto, está conformada por 9 municipios. Cabe la discusión de las implicaciones políticas de esto. Para aclarar, usaré lo planteado por el Estado de Jalisco como Área Metropolitana de Guadalajara (área en lugar de zona) según el decreto N.º 25400 del H. Congreso de Jalisco y que excluye al municipio de Acatlán de Juárez.

Lo relevante de esto es que no se puede comprender el conflicto en un esquema de municipios aislados, sino de la metrópoli como un todo. Aunque ya veremos que en términos identitarios no existen elementos que integren a la población, especialmente a las periferias como lo son Juanacatlán y El Salto.

**Figura 3.2. Relación desigual entre el campo y la ciudad por el intercambio de mercancías y deshechos**



Elaborado por el autor.

La idea de la metrópoli tiene elementos de coordinar acciones y planes de desarrollo urbanos, además de generar las instituciones que le den legitimidad y gubernamentalidad (el Instituto de Planeación Metropolitana IMEPLAN y la Junta de Coordinación Metropolitana) para crear los instrumentos propios para el complejo de múltiples centralidades del Área Metropolitana de Guadalajara (Como el Programa de Desarrollo Metropolitano PDM y el Plan de Ordenamiento Territorial POTmet).

El Estado aparece entonces con múltiples rostros frente al problema del Río Santiago. No podríamos decir que existe un único actor en la disputa y gestión del conflicto, sino que es un espacio de contradicciones y dinámicas viciadas de poder. A diferencia de conflictos socioecológicos donde el rol del Estado ha sido entendido como de un actor, la visión de metrópoli complejiza las dinámicas de poder. No por esto dejan de estar subsumidas al interés del capital antes que al del territorio.

Es relevante el crecimiento poblacional de esta metrópoli porque implica una demanda de mercancías más grande, una producción de capital en aumento y, por conclusión lógica, un aumento en la generación de residuos y contaminación de los ecosistemas, siendo el Río Santiago el receptor de todas las aguas residuales de la ciudad.

Un análisis poblacional, entendiendo que el poblamiento es un dispositivo de gubernamentalidad, es necesario para contextualizar el territorio. La territorialidad modelada, parte de dispositivos en que se insertan espacios producidos para que lo habiten

obreros y ciudadanos desapegados con el territorio. Esto se puede notar tanto en la obra de Lefebvre (2013) como en la de Foucault (Foucault 2006).

El tercer punto importante en esta nueva gubernamentalidad es, desde luego, el surgimiento del problema de la población con nuevas formas. En el fondo, hasta entonces no se trataba tanto de la población como del poblamiento o de lo contrario de la despoblación. Cantidad, trabajo, docilidad [...] Ahora, la población se presentará como una realidad a la vez específica y relativa: relativa a los salarios, relativa a las posibilidades de trabajo, relativa a los precios, pero también específica, en dos sentidos. Primero, la población tiene sus propias leyes de transformación, de desplazamiento, y está tan sometida como la riqueza misma a procesos naturales. La riqueza se desplaza, se transforma, aumenta o disminuye. Pues bien, a través de procesos que no son los mismos, pero sí del mismo tipo o, en todo caso, igualmente naturales, la población va a transformarse, a crecer, a decrecer, a desplazarse. Hay, por lo tanto, una naturalidad intrínseca a ella. Y por otra parte, otra característica específica de la población es que entre cada uno de los individuos y todos los demás se produce toda una serie de interacciones, de efectos circulares, de efectos de difusión que permiten, entre cada uno y el resto, la existencia de un vínculo que no es el constituido y promovido por el Estado, sino un vínculo espontáneo [...] Y por eso, si la población está efectivamente dotada de esa naturalidad, ese espesor y esos mecanismos internos de regulación, el Estado deberá hacerse cargo, no tanto de los individuos que es preciso someter y someter a una reglamentación, como de esta nueva realidad (Foucault 2006, 402-3).

Es decir, el fenómeno de poblamiento en el Área Metropolitana de Guadalajara, sobre todo en las periferias a las que pertenecen estos municipios, es también parte del proceso capitalista que tiene por fin surtir de la mercancía predilecta para el modo de producción capitalista, a saber: el trabajo. El poblamiento está directamente relacionado con la industrialización de la ciudad.

El desarrollo de los medios de producción, la tecnología y maquinarias, generaron empleos con un menor requerimiento de capacidades para su operación. Esto aumentó considerablemente la disponibilidad de personas, incluyendo mujeres y jóvenes, para convertirse en trabajadores asalariados. El aumento en la disponibilidad de trabajo tuvo un efecto directamente proporcional en los salarios, disminuyendo.

Esto se explica en Marx con su idea de los ejércitos industriales de reserva y el análisis de la oferta y la demanda. El trabajo, reducido a mercancía, se rige bajo la ley de que un alto número de desempleados y trabajos que requieren poca especialización permiten regular masivamente los salarios, puesto que los reemplazos sobran para sustituir obreros. Trae consigo la consecuencia política de disminuir la agencia de los trabajadores en los espacios de producción y marginalizar la vida, reduciendo salarios, aumentando la acumulación para el capitalista.

Esto fue acompañado de un abandono sistémico del campo, que trajo consigo un fenómeno migratorio hacia ciudades que prácticamente regalaron el espacio para la instalación de corredores industriales. En el Salto hay más de 600 industrias instaladas. Se suman algunas más que no están en el municipio, pero sí dentro de la cuenca del Ahogado, por lo que sus aguas residuales terminan en el curso del Santiago. Además de las aguas residuales de las colonias que se fueron generando para que habitaran los obreros y que se han constituido en asentamientos que se construyeron donde antes existieron bosques introducidos, humedales, cuerpos de agua y ejidos agrícolas.

Las nuevas relaciones sociales que emanan del poblamiento con migrantes, muchos de ellos provenientes del entorno rural empobrecido en aras del desarrollo industrial, trajo el desarraigo con las territorialidades propias de quienes habitaban con el río. Ahora bien, la contaminación del río Santiago es solo una de las varias manifestaciones materiales de que un proyecto civilizatorio se impuso sobre un territorio. Es en sí la señal de la desterritorialización y del despojo, que implica despojo de los bienes comunes; de la salud de los cuerpos y de los modos de vida de juanacatlenses y saltenses. Por estas cuestiones no se puede tener la mirada reduccionista de la ciencia normal, especializada y fragmentada, sobre un proceso ecológico, social y económico complejo, histórico y conflictivo.

## **Capítulo 4. La resistencia en el infierno ambiental: construcción de otra Naturaleza posible desde lo colectivo.**

### **4.1. Infierno, emergencia y sacrificio**

Aquí planteo profundizar en estas tres categorías con las que el mismo colectivo se ha identificado. Dos de ellas comparten una historia común, y la tercera es usada a nivel regional para referirse a

Entre los elementos comunes de esta dinámica [la dinámica de desposesión] podemos destacar la gran escala de los emprendimientos, la tendencia a la monoproducción o monocultivo, la escasa diversificación económica y una lógica de ocupación de los territorios claramente destructiva. Así, en función de una mirada productivista y eficientista del territorio, se alienta la descalificación de otras lógicas de valorización; los territorios son considerados como socialmente vaciables, y en los casos extremos terminan por convertirse en “áreas de sacrificio” para satisfacer el progreso selectivo (Svampa y Viale 2014, 17–18).

En este sentido, la destrucción de la Naturaleza y del Río Santiago ha sido el precio inicial del desarrollo para la región, porque no solo se trata del corredor industrial del Salto, sino también del giro hacia la agricultura intensiva industrial para el monocultivo de maíz y moras para exportación aguas abajo, desde el Río Zula y la zona posterior al lago de Chapala, que maneja grandes cantidades de agroquímicos, industrias en municipios de la cuenca del Lerma, que contamina la Laguna de Chapala y sigue su paso hacia el Metropolitana de Guadalajara.

Esto es solo el coste inicial, porque siguiendo sus propias reglas del mercado, no se trata de un costo fijo, sino que nos genera intereses. Pagamos con la salud de los habitantes y con la constante exposición a la peste del Río, pagamos con que Áreas Naturales Protegidas, como la Barranca de Huentitán, no puedan regenerar el ecosistema a causa de la contaminación, pagamos con que cada vez menos bienes comunes quedan y más propiedad privada de pocas personas predominan.

No se trata solo de contaminar, de sacrificar peces, nutrias, aves, plantas, se trata de que expulsamos formas organizativas de vida que incomodan al desarrollo, las propiedades comunales, la agricultura familiar, los bienes ejidales, la identidad con la cascada y el río, la

salud de los cuerpos de mujeres y hombres, la posibilidad de encontrar paz con la Naturaleza, de recrearse y de crear.

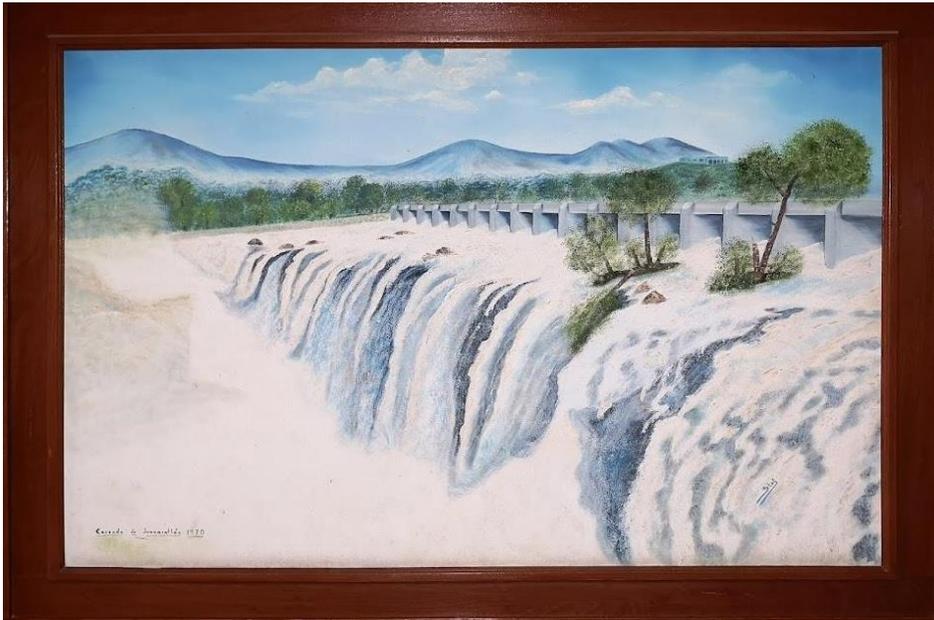
Esta transformación está relacionada con la colonialidad y el capitalismo. Visualmente podemos observarla en las siguientes ilustraciones: la primera del siglo XIX, la segunda, de la década del 80 en el XX y la tercera, una foto actual en la que se ven las ruinas de la central hidroeléctrica de El Salto, que fuera la más importante de México a principios del siglo S XIX y que dotó de energía eléctrica a la fábrica textil. A partir de ellas trataré sobre cómo llegamos a las categorías espaciales, zona de sacrificio, infierno ambiental y región de emergencia ambiental.

**Foto 4.1. El Salto de Juanacatlán**



*Fuente:* Atribuido a John Lawson Stoddard a finales del S XIX (circa. 1895).

**Foto 4.2. Pintura El Salto de Juanacatlán (1970) pintado por la primera alcaldesa de Juanacatlán (1983 - 1985), la maestra Esthela Cervantes de Parra**



Fotografía del autor.

**Foto 4.3. Estado actual de el Salto de Juanacatlán**



Fotografía del autor.

La transformación de este espacio en el siglo XX fue devastadora. Cuando Stoddard visitó el Salto de Juanacatlán (que antes comprendía ambos pueblos, el Salto y Juanacatlán), la cascada era el distintivo de la población. Sus vidas estaban intrínsecamente relacionadas con el río.

Cuenta Atahualpa sobre esto que, aunque ella no lo vivió, hereda la memoria de sus padres y le inflama el pecho para ver ese río vivo:

Imagínate que me críe en un territorio completamente devastado para el momento en el que yo crecí, pero visto desde los ojos de quienes crecieron en el paraíso: de mis padres y de mis tíos y de mi familia alrededor de mí. En ese entonces ellos tenían que ir a cazar, o a pescar, aquí mismo. Pues esas actividades se convirtieron hoy en un hobby. Esa necesidad de que cada semana habría que sostener su alimentación a partir de lo que da la Naturaleza, ya sea un venado, tlacuache, recoger berro, recoger lo que se les pusiera enfrente. Yo crecí yendo cada vez más lejos, a Zacatecas a Chapala, a Jocotepec, así cada vez más lejos a depredar, no en ese sentido de querer ir a recoger, a recuperar lo perdido acá. Era inconsciente de por qué no estaba aquí. Pero yo nunca, nunca había sabido que lo que vivía yo fuera de aquí, era lo que ellos querían recuperar aquí. Volver a vivenciar el querer casar aquí, como ellos se criaron, lo vivencian en otros espacios. A ellos les daba una añoranza. A mí no, yo lo desconocía, que era una añoranza, sino que yo pensaba que el hecho de ser cazador era ir a otro lugar, nunca lo pensé en mi propio espacio (Entrevista a Atahualpa 2023).

Y también la colonialidad sobre lo que se enseña que es la Naturaleza, como Atahualpa comenta:

¿Cuándo nos preguntan cómo sería el río? Si no estuviera contaminado la mayoría de nosotros aprendemos a pintar la azul. Aprendemos a pintar los bosques verdes. Aprendemos a pintar pinos. Aprendemos a pintar casas de a de 2 aguas. Animales como leones, tigres u osos. Y aprendemos a pintar. Paisajes que no nos corresponden. Porque era un río rojo, es un cerro café. Un cerro amarillo Son tlacuaches, son huizaches, son árboles espinosos. Son casas de paja de Adobe. Cuadradas son, son, es un territorio. Completamente distinto al que se nos impone que debe ser (Entrevista a Atahualpa, 2023).

Esta deconstrucción del orden colonial sobre la Naturaleza, sobre los imaginarios y el ser mismo, también es parte de subvertir al ambientalismo. La sociabilidad emergente no es la

del conservadurismo capitalista y desarrollista, sino la de pasar por cuestionamientos en las estructuras predominantes.

Pese a esto, la sociedad obtenía de la Naturaleza aquello de lo que era excluida por su condición. Esto es, el río era el espacio vivido de las personas dominadas. Era el lugar donde los relatos narran que pescaban, se bañaban, disfrutaban, nadaban, contemplaban la vida en su complejo y hermoso flujo. La Naturaleza era el escape de la dominación, o, en otras palabras, la Naturaleza es liberación del sistema de dominación vigente.

El siglo XIX transformó este espacio común en el depositario de excrecencias orgánicas (heces) y otros residuos, de contaminación de la ciudad. Se aceleró este proceso a finales del siglo XX, cuando el discurso desarrollista cobró fuerza en América Latina, especialmente en México con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), promovido por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, de la escuela de Chicago y siguiendo el ejemplo del modelo de desarrollo neoliberal de Chile.

Por eso vemos que mientras las imágenes y cuadros que se creaban del Salto de Juanacatlán tenían por sujeto de la pintura al poder de la Naturaleza, su belleza, su movimiento, la cuestión del agua con la que vivimos y que nos da la identidad, pasaron a ser, como se ve en la ilustración 3, un espacio de muerte, abandono y pestilencia.

Entre las pláticas con las compas del colectivo, siempre mencionan acerca de los videos que se producen desde *Un Salto de Vida* (que son bastantes, ya que es una acción colectiva y comunicativa de la que nos valemos para defender el territorio) y que, si pudiesen olerse, nadie los vería.

La contaminación del río después de los 90's es similar a la que persiste hasta el día de hoy, pese a la reacción tardía e insuficiente del Estado para controlarla. Esto se replicó además en todas las espacialidades que permitieron una industrialización sin precedentes.

La reacción social no tardó en estallar contra el neoliberalismo. Se gestaban desde años atrás en silencio procesos de revolución, para dar la bienvenida al S XXI, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el Estado de Chiapas, que ha sido el producto decantado y más popularizado. La academia, si bien parte de esta crea a las

subjetividades que destruyen la Naturaleza desde una ontología naturalista (Descola 2002), imponiendo al discurso tecnocrático, moderno, desarrollista para legitimar esta destrucción, también tuvo una fuerte reacción especialmente desde las Ciencias Sociales.

El conjunto de científicos que se posicionaron políticamente en contra de estas transformaciones se cristalizó en la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS). Su manifiesto del 2007 declara:

Ante la actual situación nacional y mundial caracterizada por: - una crisis ambiental y social sin precedentes, - una inequidad socioeconómica que no cesa de profundizarse, - una creciente brecha tecnológica, - un creciente ejercicio del poder mediante la violencia, - una incapacidad para resolver los conflictos sociales de manera racional y pacífica, - un aumento del uso del conocimiento científico y tecnológico para fines bélicos, así como para satisfacer los intereses económicos de las grandes corporaciones multinacionales, y - una tendencia creciente para privatizar las entidades públicas de investigación y educación superior, [...] A la vez, el conocimiento científico y tecnológico ha sido utilizado sin el debido control social de sus impactos, los cuales han contribuido a crear problemas ambientales y de salud no previstos, con alcances muchas veces catastróficos, y cuya solución suele ser difícil y costosa. En forma creciente, la ciencia y la tecnología han sido puestas al servicio de la acumulación privada de capital y del ejercicio ilegítimo del poder, incluyendo el desarrollo de instrumentos bélicos con una inmensa capacidad destructiva (Manifiesto de la UCCS, 2006).

Estos científicos allegados a los movimientos zapatistas comenzaron también con acciones en conjunto y colaboración con las personas afectadas, ahora también organizadas en la Asociación Nacional de Afectados Ambientales. De los trabajos en conjunto y con mucha participación de los fundadores de *Un Salto de Vida*, nace la caravana Toxitour.

Esta es una caravana sobre los impactos sociales y ambientales de las empresas transnacionales y el libre comercio en México, considerado como un laboratorio utilizado para experimentar un libre comercio de escasa regulación. Los territorios que se caracterizaron por estas caravanas han sido denominados por el célebre término de *Infiernos Ambientales* y se le atribuye el término al hoy ex secretario de medio ambiente y recursos naturales de México, activista y ecologista, V. M. Toledo (Caravana Toxitour México 2021).

Se caracterizaron 6 infiernos ambientales en los que el capitalismo voraz desterritorializó comunidades, arrancándolas de sus medios de subsistencia y existencia: la cuenca del Río Santiago (Jalisco); cuenca Independencia (Guanajuato); cuenca del río Tula en el Sur del Valle del Mezquital (Hidalgo); cuenca Atoyac – Zahuapan; cuenca Liebres – Oriental; Istmo de Tehuantepec Norte.

El proceso político electoral de México de este sexenio ha resultado en una transformación discursiva, posicionándose en contra del neoliberalismo de las últimas épocas. Parte de la materialidad que acompaña al discurso es precisamente que el presidente Andrés Manuel López Obrador ha integrado a la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a investigadoras e investigadores que participaron en la UCCS y toman con relevancia el tema de la destrucción de la Naturaleza. Precisamente Víctor Toledo fue secretario de este gobierno, cargo del que dimitió por cuestiones políticas relacionadas a las regulaciones del glifosato.

La actual directora de CONACyT es precisamente María Elena Álvarez-Buylla, quien también formara parte de la UCCS, y quien ha lanzado los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES), como un esfuerzo coordinado con la sociedad civil organizada y académicas y académicos que llevan décadas comprometidas y comprometidos con la sociedad. Así vemos como se fue hilando políticamente este proceso de resistencias, desde las bases Zapatistas y las comunidades despojadas, para hacer su propio camino de ocupar el Estado y llevar a la discusión sus problemáticas para ejecutar soluciones en colaboración.

Yo personalmente participé en parte del proceso del PRONACES de la cuenca del Santiago, en donde hicimos un ejercicio de diálogo de saberes, presentando nuestras investigaciones en y del territorio con la academia encargada. Muchos de estos académicos, como Omar Arellano, Cindy McCulligh, Andrés Barreda, Salvador Peniche, Mina Lorena Navarro, entre otros, son cercanos al colectivo y aspiran a hacer investigaciones colaborativas y coproducidas.

De estos PRONACES es que surge el término más academicista de “Regiones de Emergencia Ambiental”. Es importante el lenguaje y este más que ser un rompimiento con la caravana, tiene que ver con traducir al lenguaje de las políticas públicas y la academia los lenguajes populares con el fin de extender su posibilidad de acción.

Otro momento de victoria parcial para la Naturaleza de este territorio fue cuando se publica la Resolución 7/2020 por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En esta se incluyen las medidas cautelares No. 708-19 a favor de los pobladores de las zonas aledañas al Río Santiago, medidas necesarias para proteger los derechos a la vida, integridad personal y salud de las personas propuestas como beneficiarias, a raíz de una presunta contaminación ambiental en el Río Santiago y el Lago de Chapala.

En este informe se cita el estudio realizado por Green Peace (2016) donde se documentó la presencia de varios contaminantes tóxicos vinculados a actividades industriales y que tienen impacto en la salud humana al ser cancerígenos, corrosivos a la piel, perjudiciales a la reproducción humana.

Al ser un cuerpo de agua que recibe las descargas de más de 300 grandes industrias, además de las aguas residuales de la ciudad, se hizo exigencia para el estado (tanto a nivel estatal como federal) diseñar e implementar una agenda para dar respuesta a las medidas cautelares. Estas medidas se agrupan, a nivel federal en los PRONACES y los trabajos de las secretarías federales, y a nivel estado de Jalisco en el programa Río Santiago, que hasta ahora no ha reducido significativamente la contaminación del Río ni mejorado la calidad de vida para los seres que habitan alrededor del cuerpo de agua.

#### **4.2. El proyecto Revive Río Santiago del gobierno de Jalisco**

A este proyecto que el gobierno de Jalisco ha llamado paradójicamente “Revive Río Santiago” habría que cuestionarle a nivel ontológico si responde a las percepciones del territorio, mismas que jamás han sido consultadas para dirigir las políticas públicas. Según el sitio web especializado para el programa<sup>29</sup>

Objetivo del proyecto de recuperación integral del Río Santiago: Mejorar las condiciones ecológicas, ambientales y sociales de la zona del Río Santiago afectada por altos niveles de contaminación, con acciones transversales en los distintos ejes, focalizadas en áreas específicas de intervención estratégicas, con énfasis en procesos educativos, restaurativos,

---

<sup>29</sup> Disponible en: <https://www.jalisco.gob.mx/es/gobierno/comunicados/revive-el-rio-santiago-con-la-estrategia-integral-para-su-recuperacion>

de penalización y de incentivación al involucramiento del sector público, privado y social (Gobierno del Estado de Jalisco).

#### Mapa 4.1. Imagen promocional del Gobierno del Estado de Jalisco sobre la estrategia "Revive río Santiago"



Fuente: sitio web de la estrategia<sup>30</sup> (2022)

Con estas acciones, dentro de seis años encontraremos reducción en la contaminación del Río, con una ruta clara y una base institucional sólida que dé continuidad a su recuperación. La Estrategia Revive Río Santiago es paradójica y contradictoria en varios sentidos. El primero y más evidente es el nombre mismo, el cual reconoce que el río es alguien, pero no solo alguien, sino alguien que está muerto y necesita revivirse. Sin embargo, es contradictorio que el Estado en ningún momento reconoce o ha reconocido al río como algo vivo. ¿Cómo hablar de revivir cuando jamás ha entendido la lógica de percibir al río como un ente con vida, con agencia y relación a la reproducción de lo común?

Resumiendo, el programa Revive Río Santiago no es más que una forma de justificar mediante el método científico el gasto en obras de saneamiento de agua residual doméstica, crear un único indicador numérico de la calidad del agua, y construir algunos centros de

<sup>30</sup> <https://www.jalisco.gob.mx/es/gobierno/comunicados/revive-el-rio-santiago-con-la-estrategia-integral-para-su-recuperacion>

atención médica para las personas afectadas por la contaminación después de más de 30 años de exposición a esta<sup>31</sup>.

No podemos dejar de un lado el rol del Estado cuando ocultó por diez años el estudio realizado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, coordinado por la Dra. Gabriela Domínguez que refleja mediante el uso de índices multidimensionales de vulnerabilidad en seis comunidades, dos de ellas son el Salto y Juanacatlán, así como la construcción de escenarios de riesgo, un significativo padecimiento de enfermedades relacionadas a la contaminación, especialmente en niños (Dominguez Cortinas 2010)

De acuerdo a esto, las mayores tasas y riesgos de morbilidad se identifican en las comunidades de Puente Grande, La cofradía, Juanacatlán y El Salto, manifestando altas prevalencias en aspectos tales como alteraciones neuropsicológicas (disminución de habilidades cognitivas, bajo aprovechamiento escolar y trastornos del sueño), alteraciones hematológicas, obesidad, padecimientos de la piel, alergias, alteración de las conjuntivas oculares, cefaleas, y siendo importante de resaltar, fuertes antecedentes familiares de neoplasias, diabetes e hipertensión arterial (Dominguez Cortinas 2010, 269).

El Estado de Jalisco ocultó por 10 años estos resultados, y no brindó ningún tipo de atención médica a las niñas y niños que fueron detectados con enfermedades. En 2020 el estudio salió a la luz pública y esto desencadenó una serie de energéticos reclamos por parte de quienes habitan el territorio.

A diferencia del Estado de Jalisco, los sujetos que nacieron en cercanía al río contaminado y que están expuestos a un constante peligro, sí que perciben a la Naturaleza como *alguien* desde ya hace años, pero su agenda se mantiene marginada a la impuesta por el Estado. Esto se sustenta a partir de la experiencia siendo parte del colectivo, dialogando y realizando las entrevistas semiestructuradas a los interlocutores parte de Un Salto de Vida que lleva desde el 2005 luchando por defender el territorio contra la contaminación y los megaproyectos de muerte.

---

<sup>31</sup> El detalle de este programa se revisará a lo largo de la tesis y está disponible en el sitio oficial <https://www.jalisco.gob.mx/es/gobierno/comunicados/revive-el-rio-santiago-con-la-estrategia-integral-para-su-recuperacion>.

Una de las máximas que utiliza el colectivo en su quehacer es “no somos ambientalistas protegiendo la naturaleza, somos la Naturaleza defendiéndose a sí misma”. Elemento clave para la profundización de esta tesis, poniendo en evidencia cierta construcción simbólica que se pretende documentar y analizar.

Siendo los sujetos quienes conforman el territorio, se debería responder a lo que ellas y ellos consideran lo que es un río *vivo*, más allá del saneamiento de los contaminantes. Esto incluye, por ejemplo, modificar los modos de producción buscando que el río vuelva a ser de un denso tejido de entramados comunitarios para la reproducción de lo común (Navarro 2012) y de la vida. Pero estos han quedado al margen de la política de saneamiento en tanto no dan dirección y el Estado ha usado a las organizaciones civiles como si de una certificación adicional se tratase.

Parte del problema es que al Estado poco le importa esto, se puede ver desde el planteamiento del programa “Revive Río Santiago”; expresión de la reproducción de la capital disfrazada del discurso de gobernanza ambiental. Incluso en tres diferentes sitios oficiales dedicados a este programa las primeras palabras con las que abordan el territorio son “la cuenca hidrológica Lerma-Chapala-Santiago, la más productiva, industrializada y poblada del país” (SEMARNAT 2020, 67). Es decir, el primer elemento que resalta del río y de la cuenca es su generación de valor agregado a través de la agroindustria y la industria. Procesos que han deteriorado la salud del río y las personas hasta ser catalogado como un Infierno Ambiental. De esta forma se puede entrever, que el estado capitalista, extractivo, así como las empresas mantienen una relación economicista con la Naturaleza, o en su propio lenguaje, los recursos naturales y el medio ambiente. Se revela que al pretender sanear el río no incluyen una forma de relación no capitalista ni ajena a la racionalidad instrumental que los mismos pueblos afectados enuncian desde sus espacios.

## **Capítulo 5. La defensa de lo que queda, frente a la depredación ambiental. El Colectivo Un Salto de Vida**

Este capítulo se centra en caracterizar al colectivo Un Salto de Vida y cómo se ha movilizado para declarar su contexto en categoría de emergencia ambiental, un infierno ambiental por ser paraíso industrial.

### **5.1.No solo habitantes, defensoras y defensores**

Las personas integrantes del colectivo pertenecen a diferentes grupos etéreos, pero generalizando podríamos decir que son un grupo de más de 50 años y otro grupo que ronda entre los 25 y 35 años. Podría entenderse como las hijas e hijos de los habitantes de mayor edad. Estos últimos vivieron en carne propia toda la transformación de su territorio, la desterritorialización por las industrias y la muerte del Río Santiago. Las jóvenes de Un Salto de Vida no conocieron el río vivo, sino más bien contaminado.

Al colectivo se le suman las voces de habitantes de otros municipios de la ciudad, quienes se articulan con en el accionar colectivo para hacer frente contra los proyectos que solo han traído muerte a los territorios. Personas que, como yo, hacíamos más de una hora de camino en automóvil para llegar al vivero de el Salto, lugar preferido para talleres y reuniones.

Por último, un tercer apartado de integrantes lo ocupan académicas y académicos de todo el país, pertenecientes a casas de estudio como la BUAP o la UNAM. Ellos colaboran activamente en proyectos con el colectivo, de manera que construyen en conjunto nuevos saberes sobre los conflictos socioambientales. Frecuentemente visitan el territorio y mantienen estrecha comunicación con las y los integrantes.

En total, podría decirse que el colectivo se sostiene del esfuerzo de entre 15 y 20 personas que activamente participan para la defensa de la vida y el territorio, compartiendo mundos simbólicos similares, aunque ocupando espacialidades y disciplinas diversas. Esto sin perder de vista el rizoma, el panorama más amplio de las luchas, en donde Un Salto de Vida está articulado y articulando las posibilidades de otros mundos contra el capitalismo en geografías incluso internacionales.

**Foto 5.1. Algunas personas que conforman el colectivo Un Salto de Vida y Seguir en la Tierra**



*Fuente:* Fotografía de Tonatiuh Barranco 2023.

El trabajo realizado por los miembros del Colectivo tiene un amplio espectro de aliados estratégicos, sin tener que ceder en el principal interés que es la Naturaleza y recuperar autonomía sobre su territorio hidrosocial. El colectivo es popular, de clase trabajadora, constituido principalmente por mujeres jóvenes que se enfrentan a distintas relaciones injustas de poder en sus vidas diarias. Pero es en la cooperación y la colectividad que han encontrado medios para la resistencia y la construcción de autonomía.

Y a pesar de estar dentro de la segunda metrópoli más grande del país, el entorno es un espacio producido para la industria en contradicción con el ambiente agrícola rural, conservando tradiciones y relaciones propias de la vida en los pueblos.

Hoy en día quedan habitantes que conocieron otro mundo, un río vivo que daba sentido comunitario a la par que ofrecía los bienes necesarios para la reproducción y recreación de la vida, como lo refirió Alejandro. Peces, árboles frutales, agua limpia, un paisaje único al que llamaban “el Niágara Mexicano”, todo desapareció borrando también toda huella de los bienes comunes y compartidos.

Estos habitantes por una motivación de recuperar esa vida son quienes comenzaron el colectivo *Un Salto de Vida*, con sus familias, amigos, vecinos. Al colectivo lo integran descendientes de obreros sindicalistas, tanto de la Río Blanco como de la cooperativa Euskadi en años recientes, pero mi atención la pongo especialmente en gente joven que participa activamente y que crecieron en un entorno degradado.

*Un Salto de Vida* es un colectivo creado entre pobladores del municipio del Salto y Juanacatlán, en Jalisco, México, “que decidimos organizarnos tratando de encontrar respuestas a la depredación ambiental impuesta que sufrimos; por acción u omisión de las empresas y los gobiernos.”<sup>32</sup>. El conflicto socioecológico que enfrentan estas poblaciones y al cual hace frente el colectivo se expresa en la contaminación del agua superficial, que alimenta al río Santiago y cruza entre el límite de los municipios de Juanacatlán y El Salto.

En sus propias palabras, se identifican como una “*desorganización social*” debido a que actualmente la integramos personas<sup>33</sup> residentes en diferentes municipios. Se trata de un colectivo que tiene un repertorio de acciones muy amplio, abiertos a la constante reinvencción de su forma.

Para mí estas personas representan la misma terquedad de la Naturaleza. Cuando una acera recubierta de concreto tiene una grieta, es muy común que de ésta brote un pequeño retoño de alguna flor o planta, como imponiéndose entre la construcción de un mundo de metal y roca. Así es esta grieta que investigo, la fractura dentro del capitalismo que parece que recubre todo en la cual ocurre la vida en forma de resistencia, con todo en contra para continuar y sin que alguien haya sido el sembrador, sino la misma Naturaleza (humana, en conjunción con lo no humano), en su afán de recrearse. Creo que la labor filosófica, tal como lo plantea Badiou (2004) tiene que ver con ver en esas fracturas pequeñas, micro abismos, que nos revelan la discontinuidad del mundo. Y también se asienta en una visión de la Historia en su relación con los movimientos emancipatorios en la visión de Freire,

---

<sup>32</sup> Extraído de su página oficial de Facebook  
[https://www.facebook.com/unsaltodevida/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/unsaltodevida/about/?ref=page_internal)

<sup>33</sup> El hacer investigación con el territorio me exige mi posicionamiento como militante y como investigador. Este tipo de observación participativa que nutre las reflexiones desde la pesquisa militante. Muchas notas son tomadas de mi diario de campo que utilizo en las diferentes actividades en las que he participado desde septiembre del 2020. Añadido al repertorio de acciones colectivas que ya existían están una serie de adaptaciones que se dieron en el contexto de la pandemia.

para denunciar la destrucción y la injusticia, como para anunciar la posibilidad y la esperanza:

Por eso vengo insistiendo, desde la pedagogía del oprimido, en que no hay utopía verdadera afuera de la tensión entre la denuncia de un presente que se hace cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro por crear, por construir política, estética y éticamente entre todos, mujeres y hombres. La utopía implica esa denuncia y ese anuncio, pero no permite que se agote la tensión entre ambos entornos a la producción del futuro antes anunciado y ahora un nuevo presente. La nueva experiencia de sueño se instaura en la misma medida en que la historia no se inmoviliza, no muere. Por el contrario, continúa (Freire 2011, 116–17).

En este sentido, como se confirma en mis hallazgos, el colectivo *Un Salto de Vida*, avanza en ambas líneas pedagógicas: por un lado, denuncian no la contaminación de un río, sino la contaminación del modo de producción, de los intereses del capital (sin tomar postura de ser marxistas, o “rojos” en sus discursos); por otro lado, anuncian, precisamente que hay una posibilidad de convivencia distinta.

Son en el sentido, más crítico del término, una sociabilidad emergente y anticapitalista. Me ataño a las categorías que maneja el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) del mismo nombre:

Concebimos como sociabilidades emergentes, [...], al conjunto de prácticas sociales y representaciones de lo social orientadas por móviles como la horizontalidad, la libertad, el respeto a la diferencia, la solidaridad, la libre creación, la apropiación social del valor de uso y la inclusión, como fundamentos del establecimiento de lazos sociales y de la constitución de colectividades autodeterminadas. Consideramos que esta definición apriorística, presente en distintas articulaciones y discursos de los movimientos sociales, es fértil en su dimensión problematizadora, aunque eclipsa la distancia nunca suturada entre las experiencias y las expectativas (Koselleck, 1993). El concepto de anticapitalismos es central en nuestro debate y alude aspectos y dimensiones divergentes a las relaciones capitalistas de las nuevas sociabilidades que no pueden ser subsumidas en un homogéneo “proceso anticapitalista”, y que sufren variadas formas de refuncionalización con las que se las pretende articular (García Linera, 2008) (ACySE 2012, 313).

Cuando hay que acotar el problema de la contaminación del Río Santiago y la lucha por la defensa del territorio, hay que poner especial atención a los municipios de El Salto y Juanacatlán, porque ahí la gente vive exactamente al lado del río y son víctimas de los efectos tóxicos a la salud. Además de poner atención a una situación espacial, la proximidad con el río, no puedo dejar de un lado el carácter temporal del conflicto, es decir, su historicidad. Al trabajo de un técnico le importaría solamente qué valores cuantitativos de concentraciones en el agua de distintos contaminantes se puede reportar y con qué tecnologías se pueden remover.

Mi ruta es distinta. Quiero desde aquí separarme del ambientalismo de racionalidad instrumental, propio del neoliberalismo en su afán de reproducirse, pero no de evitarse con el propósito de salvar la vida, del que se vale la economía ambiental, con el propósito de enunciarlo desde la teoría crítica de este. Yo me integro más al pensamiento de la contaminación y de la cuestión ecológica del modelo económico desde la economía ecológica.

Con la crisis ambiental, la economía se ve obligada a asumir su responsabilidad en la creciente degradación ecológica y en la escasez de recursos naturales. Atrincherada en las visiones sistémicas predominantes en la ciencia normal, designa al ambiente como una “externalidad” del sistema económico. Con ello intenta justificar su irresponsabilidad en el tema, al tiempo que se compromete en el propósito de “internalizar las externalidades”. Allí nace la disyunción entre la economía ecológica y la economía ambiental (la economía neoliberal de la contaminación y de los recursos naturales), y se abre un debate más amplio sobre la insustentabilidad del modelo capitalista y de la racionalidad económica, así como la apertura hacia otra racionalidad productiva (Leff 2008, 32).

Un Salto de Vida es el colectivo que pretende defender el territorio de los procesos económicos que dirigen el urbanismo metropolitano de Guadalajara y que desde los instrumentos de planeación y gobernanza no son nombrados. Como ya se entendió en el contexto histórico del proceso neoliberal para industrializar la ciudad, esto es expuesto en los términos de procesos de desterritorialización de las relaciones preexistentes. Quienes conforman el colectivo se decidieron organizar a partir de los efectos dañinos de la contaminación del río Santiago, que alcanzaron un nivel mediático y de alta movilización

cuando el niño Miguel Ángel López Rocha perdió la vida, envenenado. Esto por haber entrado accidentalmente a las aguas del Canal del Ahogado, el 13 de febrero del 2008.

El Canal del Ahogado es un cuerpo de agua que tributa al Río Santiago, aguas debajo de Juanacatlán y el Salto. Recibe las descargas de toda la zona industrial del salto y de gran parte de la ciudad. Existen diversas versiones respecto al caso, porque el estado intervino para evitar que se diera a conocer la gravedad del problema tóxico del río. Cuando visité el territorio en compañía del colectivo durante un tour del horror nos comentaron que el niño entró accidentalmente al canal e ingirió agua. Habitante de una colonia marginada y de una familia empobrecida, su madre lo dejaba solo por trabajar la mayor parte del día. Fue una vecina que lo procuraba constantemente quien lo encontró en el baño de su casa desmayado, con vómito cubriéndole el cuerpo.

Fue hospitalizado de emergencia. Pasó menos de dos semanas en cuidados intensivos, donde se detectaron altos niveles de arsénico en su sangre, y falleció. Un abogado aprovechó el caso para capitalizarlo, sacando ventaja de la condición económica de la familia y prohibiendo dar declaratorias. El caso quedó impune. “Una de las muchas infancias que mata el progreso, sin que tenga cuenta que pagar” (comunicación personal con Chela, octubre 2021). Ese momento fue sin duda un parteaguas para concebir la magnitud del conflicto, así como el desvío de atención sobre el mismo por parte del Estado y los medios durante años para sostener la imagen del progreso.

La primera reflexión sobre la que me detendré aquí tiene que ver con un ejercicio que Marx hizo para arremeter contra las robinsonadas de su tiempo. Las robinsonadas de nuestros días mantienen esa costumbre de presentar lo actual como el punto de partida, sin considerar las condiciones sociales e históricas para que esto exista (Dussel 1985, 18). Por esto cobra relevancia la memoria y la Historia ambiental, para revelar que las condiciones actuales son un producto y no una determinación de la vida colectiva.

En el caso de los movimientos sociales, muchos atribuyen a los desastres naturales la génesis de estas articulaciones sociales. Sin embargo, la experiencia entre los colectivos me ha ofrecido otras respuestas. Los movimientos sociales no aparecen así nada más ante los desastres, existen condiciones previas para que aparezcan.

Una condición que entender es el hecho de que comparten el territorio que se destruyó desde esquemas de colectividad. Los bienes comunes predominaban en la vida social de saltenses y juanacatlenses. Su experiencia social era el encuentro: *en* el río *con* lo otro; *con* el río *en* lo otro. Hay entonces una condición de *otredad* que incluye, pero no se limita a los humanos que cohabitan, sino también a los seres no humanos. El río también como un ser en relación con ellos. También comentan en las entrevista que la Naturaleza proveía de todo, por lo que les quedaba tiempo para darlo en lo que gustasen, a diferencia de hoy que el capital toma todo su tiempo y dan el resto a la Naturaleza (Derrida 1995).

Yo tengo 43 años y siempre desde que recuerdo el Río estaba contaminado, pero no a estas alturas, no ahorita está... ¡y lo que viene eh!, si no hacemos nada eh ¡lo que viene! Conforme estuve viniendo cada vez que venía la cosa la veía peor, y peor, y peor. Hace cerca de 3 años mi madre resulta con insuficiencia renal, y como yo estoy separado, ya no quería estar más tiempo solo allá, y ella necesitaba quien le ayudara, y yo decido venir, y desde hace 6 años estoy yo aquí (Entrevista a Alejandro, Cascada de el Salto 2021).

Es decir, no sucede que el solo hecho del desastre detone la movilización, sino que el desastre ocurre sobre condiciones sociales tales como las redes de solidaridad, apoyo mutuo y una ontología no naturalista que puede producir resistencia.

La denuncia de la contaminación del río ha sido experimentada y denunciada por las personas miembros de Un Salto de Vida desde hace décadas. Pero el movimiento social por el río, que comenzó con una agenda ambientalista, hoy ha crecido hasta ser un movimiento articulado con afectados por la contaminación en una reivindicación de la vida, más allá de la contaminación del río Santiago y del canal del Ahogado.

## **5.2. El activismo comprometido**

*Un Salto de Vida* tiene un amplio repertorio de acciones colectivas que han logrado ciertas reivindicaciones, pero que además reinventan la lucha misma por la vida. Las personas miembros sostienen una relación con el Estado, representado como institución por el gobierno estatal y municipal, con algunas relaciones a nivel federal. Estas relaciones son contradictorias en tanto el Estado fue considerado como el espacio de la disputa política, en aras de revertir la situación y *revivir* el Río. No obstante, ahora se opta por la autonomía y la articulación con otros colectivos a lo largo de toda la cuenca Lerma Chapala Santiago.

Tilly (2000) trabaja esta relación de acción colectiva con el sistema político, los actores dentro de la disputa y a su vez el propio Estado. Relación pensada en términos de historicidad, analizando el contexto en que producen determinados procesos de movilización social o de identidad colectiva. Cómo los movimientos sociales van cambiando de acuerdo a determinadas tradiciones, formatos, nuevas relaciones tanto internas como externas que tienen que ver con los distintos objetivos y repertorios.

Continuando con la narrativa, desde la perspectiva de quienes conforman el colectivo, el Estado es un actor relevante en la conflictividad en tanto que perpetúa la contaminación, creando más inversión para corredores industriales y tiene un bajo control ambiental sobre las fábricas. Al mismo tiempo, el Estado se hace responsable del tratamiento de aguas residuales domésticas, por lo que instaló una planta en el ahogado de tratamiento biológico. En principio no es facultad del Estado tratar metales pesados y otros contaminantes, producto de los procesos de producción industrial, debido a que esta responsabilidad recae en las industrias mismas.

La facultad del Estado es sin embargo auditar los efluentes, pero como se sabe en la región, hay una escasa cantidad de inspectores y es bien sabido que muchas empresas emplean formas para conocer con anterioridad cuándo serán inspeccionados y prepararse para pasar las pruebas, o elijen momentos cuando no hay inspección para descargar los contaminantes a los cuerpos de agua superficiales y al aire. Esto deja a la población en una constante sensación de riesgo. Tanto las ciudades como los entornos rurales comparten la vulnerabilidad y los riesgos manufacturados, un “shadow kingdom” como menciona Beck:

Threats from civilization are bringing about a kind of new “shadow kingdom,” comparable to the realm of the gods and demons in antiquity, which is hidden behind the visible world and threatens human life on their Earth. People no longer correspond today with spirits residing in things but find themselves exposed to “radiation,” ingest “toxic levels,” and are pursued into their very dreams by the anxiety of a “nuclear holocaust” ... Dangerous, hostile substances lie concealed behind the harm-less facades. Everything must be viewed with a double gaze, and can only be correctly understood and judged through this doubling. The world of the visible must be investigated, relativized with respect to a second reality, only existent in thought and concealed in the world (Beck 1992, 72).

Aunque el Estado niega categóricamente que las industrias contaminen<sup>34</sup>, también es un hecho que a la planta de tratamiento del Ahogado se le instaló un sistema de bypass que cuenta con monitoreo en tiempo real de los contaminantes industriales. Una sola descarga de estos tóxicos podría detener por completo la actividad biológica de los reactores, parando operaciones por completo hasta por seis meses. La contradicción se cuenta sola.

Así mismo, el colectivo también ha sido víctima del aparato represor estatal. Una de estas intervenciones se dio durante una de las primeras acciones colectivas hace más de una década, los entonces llamados transectos. Se organizaban para recorrer el cauce del canal del ahogado para identificar anomalías en la contaminación.

Conocía a miembros/as del Colectivo Un Salto de Vida, cuando me invitaron a una reunión con personal de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial del Estado de Jalisco (SEMADET). En esta reunión se discutió la posibilidad de declaratoria de como zona de recuperación ambiental el Cerro de la Cruz, elevación que se encuentra al noroeste de la cabecera municipal de El Salto.

Este proceso de diálogo me resultó llamativo porque había dos percepciones del espacio/Naturaleza que se contradecían: la visión técnica de la planeación y el espacio de lo vivido de quienes habitan el territorio. La SEMADET tiene una aproximación sobre el espacio como la tiene la racionalidad cartesiana, con divisiones imaginarias y líneas rectas que indican qué usos son válidos en qué lugar, como si estas fronteras existieran a priori de la vida, como si un árbol fuese a respetar no crecer donde no le toca.

A pesar de que no se identifican con estas percepciones, el colectivo *Un Salto de Vida* es hábil en usar los lenguajes de valoración con que se desenvuelven y dan su lucha desde los mismos instrumentos del Estado, pero no agotándose ahí. El colectivo hace alianzas con diversas personas que les pueden asesorar en todos estos procedimientos y no se detienen hasta movilizar recursos políticos en su favor sin ser asimilados por la burocracia.

Los movimientos sociales de este tipo han aprendido lenguajes, se han capacitado para entender las complejidades del entramado burocrático para dar solución a sus propias

---

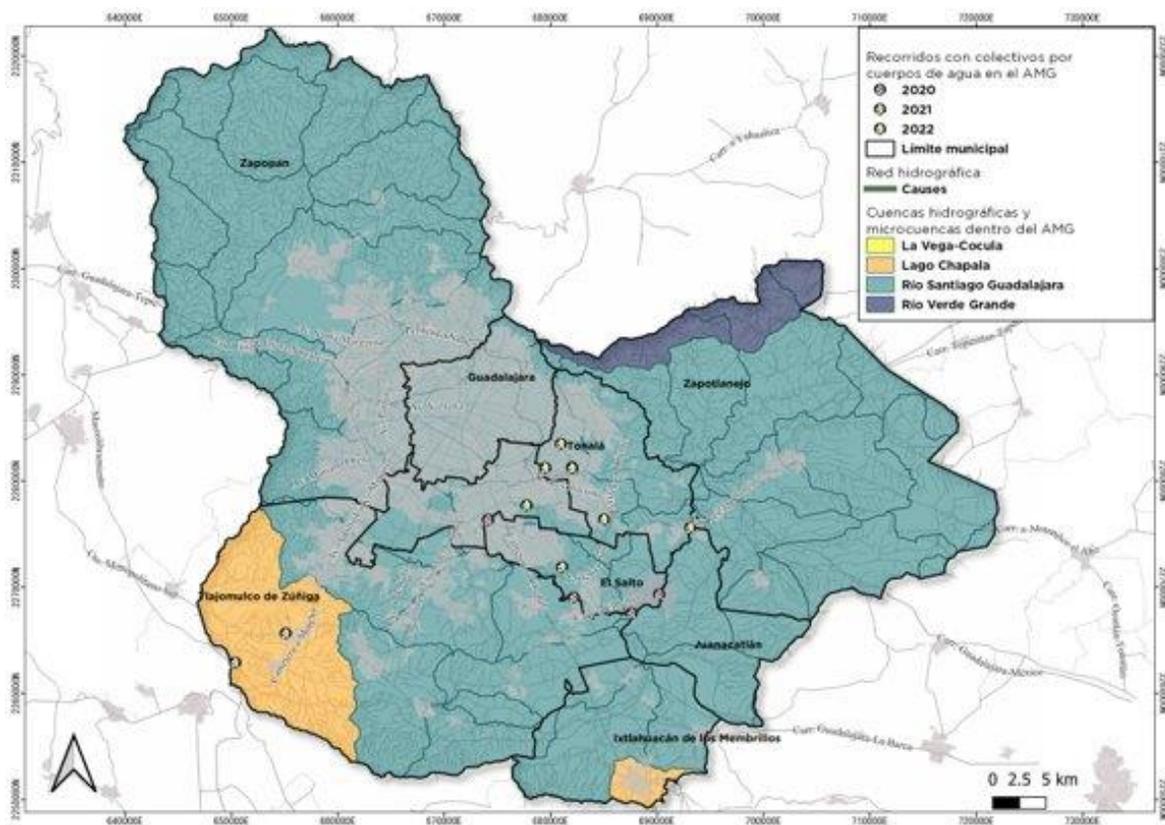
<sup>34</sup> De hecho, continúa favoreciendo el ingreso de industrias nacionales y transnacionales, independientemente del cambio de partido político reciente. Permite inversiones millonarias para crear más corredores industriales en la misma subcuenca.

demandas. El caso del Cerro de la Cruz sigue en curso para ser declarado Zona de Recuperación Ambiental en un esfuerzo colaborativo con el equipo de técnicos y algunas participaciones de la misma SEMADET.

Es decir, también hay posibilidades de articulación en las dinámicas estatales y los colectivos y movimientos sociales sin que estos sean incorporados al Estado mismo. En este sentido, movilizan recursos políticos para hacerse de sus proyectos y de autonomía.

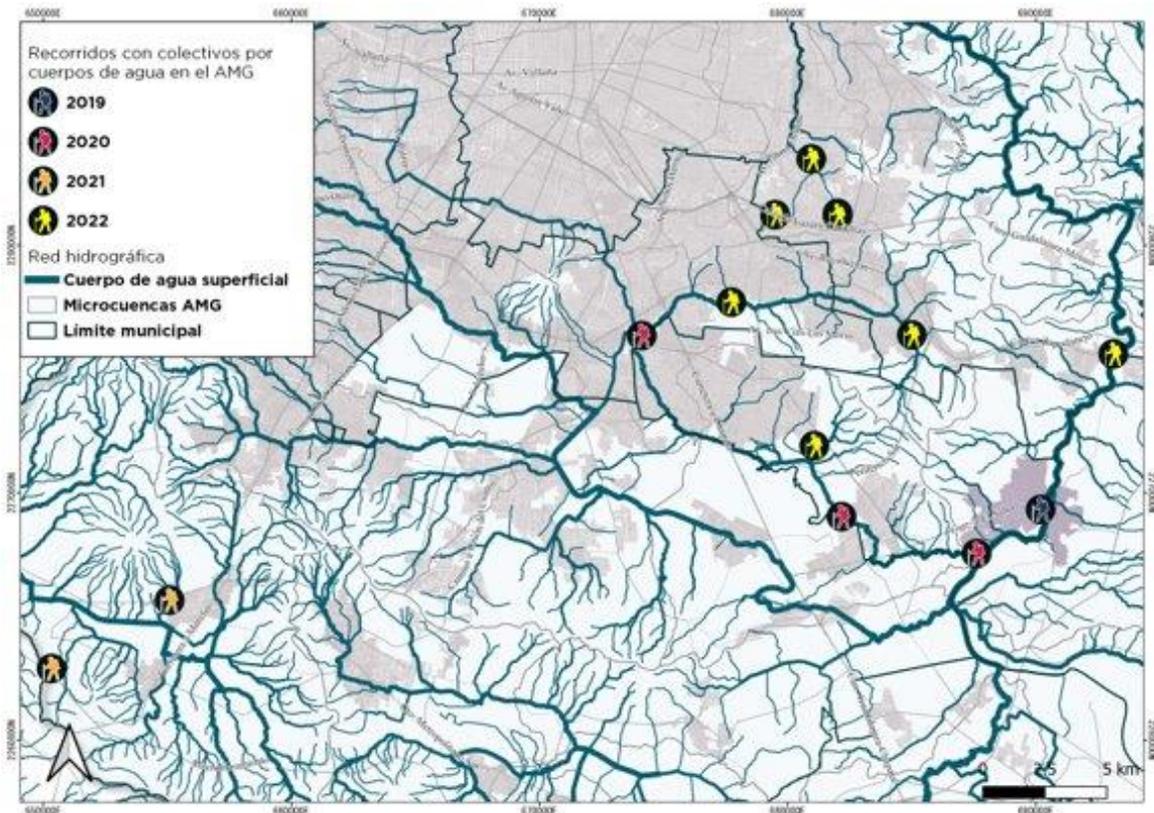
Una serie de itinerarios de acción colectiva son efectuados por el Colectivo. Desde que me integré he visitado el territorio en 18 ocasiones. Entre las actividades realizan transectos en el territorio, en el que participan otros colectivos y articulaciones como el Comité Agua y Vida en el valle de Xuchitlán visitando los sitios contaminados.

**Mapa 5.1. Recorridos con colectivos en los sitios contaminados**



Elaborado por el autor.

**Mapa 5.2. Acercamiento a los recorridos en el Área Metropolitana de Guadalajara con diversos colectivos**



Elaborado por el autor.

Otras actividades son Asambleas, como aquella realizada el 12 de octubre del 2020, celebrado en El Salto, con motivo del encuentro de pueblos afectados en la cuenca del Río Santiago, en coordinación con el Consejo Nacional Indígena, organización aliada del movimiento Zapatista. Así mismo reuniones con afectados, como aquella realizada con afectados de la cuenca del Río Santiago en el Día de la dignidad indígena. Reuniones para la revisión de planes parciales y realización de transectos con el Comité Agua y Vida en el Valle de Xuchitlán (Figuras 22 y 23).

**Foto 5.2. Reunión con el CNI y los pueblos afectados de la cuenca del Río Santiago día de la dignidad indígena**



Foto del autor.

**Foto 5.3. Revisión de los planes parciales y realización de un transecto con el Comité Agua y Vida en los pueblos del Valle de Xuchitlán (Santa Cruz de las Flores) Tlajomulco. 21/08/2022**



Foto del autor.

Han efectuado encuentros como aquel para desarrollar acuerdos entre movimientos por la defensa de la vida y el territorio en paraje insurgente, efectuado en Mezcala, el 28 de marzo del 2021 (Fig. 24).

**Foto 5.4. Reunión de pueblos afectados en Mezcala, 27/03/2021**



Foto del autor.

Acompañé el llamado Ecoloquio, en el que se compartieron investigaciones en un diálogo de saberes con habitantes locales en torno a diversas aproximaciones al Río Santiago y la conflictividad latente, desarrolladas en 3 eventos de carácter virtual durante el mes de febrero del 2021.

También recorrí dos veces el Tour del Horror, una experiencia sensorial y sensibilizadora que el colectivo realiza con diversas instituciones para conocer el estado actual de la Naturaleza y el territorio. Suele ser frecuente que preparatorias y universidades lleven alumnos para hacer este recorrido de la mano del colectivo, equivalente a un transecto. Este recorrido inicia en la presa de las Pintas, siguiendo el canal del ahogado, que desemboca en la Presa del Ahogado, el humedal más grande de la metrópoli; sitio devastado por la industrialización y la urbanización.

La reforestación del cerro de la cruz y el proceso para su declaratoria como un área de protección ha sido frustrada políticamente hasta la fecha, a pesar de haber reunido con medios propios y trabajo de solidaridad evidencias e información relevante y a pesar de los varios agenciamientos efectuados ante la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial de Jalisco para llevar a cabo esta declaratoria de protección. La reforestación en ese cerro, dos años después de la reunión con el Estado, fue de las últimas actividades abiertas en las que participé con el Colectivo.

**Figura 5.1. Contradicción geográfica entre la agencia local y la influencia de las estructuras**



Elaborado por el autor.

**Foto 5.5. Reforestación del Cerro de la Cruz en El Salto con el colectivo y la comunidad participando, incluido al comité agua y vida de Tlajomulco. 24/07/2022**



Foto del autor.

## Capítulo 6. Ontologías compartidas entre quienes luchan. La Naturaleza y sus significados para la movilización en su defensa

Figura 6.1. ¿Cómo se construye el poder desde lo discursivo?



Elaborado por el autor.

En una comunicación personal, Fany del colectivo Un Salto de Vida me dijo que por las madrugadas solía despertarse debido a la pestilencia del río: “cuando lo huelo en la noche, siento que el olor es un grito del río pidiendo ayuda”. Ese olor es parte del rostro de la otredad.

Esto sucede en el margen del desarrollismo de las ciudades, entre las personas despojadas que son ridiculizados cuando enuncian discursos que apelan a ontologías y sensibilidades no naturalistas. Reciben comentarios como “ni si quiera eres indígena, ¿cómo vas a decir que el río sufre o que el bosque llora?” (comunicación personal de Estefanía, respecto a comentarios que les dicen despectivamente).

Frente a ontologías naturalistas que subordinan a la naturaleza como algo administrable, gerenciable; colectivos como Un Salto de Vida, desde ontologías alternativas defienden el territorio y su postura ante la Naturaleza como algo distinto a una mera condición para la

producción de capital. Revelan posibilidades de existencia que no son parte de una agenda capitalista extractiva. Esto incide en dos de los grandes abordajes de la ecología política: los problemas de conocimiento sobre la construcción social de la naturaleza y las relaciones de poder.

No existe una única visión sobre la construcción cultural de la naturaleza, pero es cada vez más aceptado que la significación, el uso y, en este caso, la recuperación de la Naturaleza ocurre en modos específicos en el “tercer mundo” (Escobar 1998). En este caso, en una ciudad del mundo, brotan ontologías relacionales que más que un activismo ambiental se vuelve una vocación de vida por el cambio de paradigmas.

Miembros del Colectivo no han conocido nunca un río vivo, pero que pese a esto demuestran una lucha extraordinaria por la vida. No solo fundamentada por una añoranza del pasado que conocen por las historias de sus mayores, sino por una auténtica proyección del futuro sentado en bases éticas y políticas propias. En este capítulo abordo las acciones de movilización y también me sumerjo en las perspectivas y significados que otorgan a la Naturaleza, al río y lo que les motiva movilizarse.

### **6.1. Perspectivas sobre la Naturaleza, desde miembros del Colectivo**

Profundizo en este capítulo en la postura de lo que es la Naturaleza para miembros del colectivo Salto de Vida, principalmente considerando la perspectiva de dos de los interlocutores del estudio, Atahualpa y Rebeca y la eticidad llamada por el rompimiento de la división entre lo humano y la Naturaleza

Con Atahualpa, la respuesta sobre lo que es la naturaleza, fue emocional al grado de las lágrimas en algunos momentos, y encuentro total eco con las reflexiones que pretendo construir en esta tesis:

A la naturaleza no como un todo, sino como diferentes actores naturales, o actrices. La otra vez estaba como tratando de organizar mis ideas en respecto a eso, porque yo pensaba, cómo llevamos a las investigaciones que estamos haciendo en torno a un juicio donde la comunidad podamos *representar* las actrices y actores que están siendo devastados, destruidos o desaparecidos para perpetuar las condiciones en las que estamos, Entonces yo pensaba mucho no como en la naturaleza como una univoz como una así, sino como en algo más diverso, una polifonía de voces. Es algo que sigo tratando de

pensar, de generar ese escenario posible. Todavía no logro estructurar, pero, por ejemplo, cada día conforme escucho más personas, empiezan a aparecer más actores que tenía invisibles a donde a donde pertenezco, como a este lugar. Por ejemplo, la semana pasada, escuchando un investigador hablando sobre corrientes de aire me apareció este actor, que es el viento. Y cómo el viento tiene ríos flotantes, que son las nubes. Y cómo los ríos flotantes coexisten con los ríos superficiales y los ríos subterráneos. Y lo pensaba como en escalonado.

Y pensaba como en como en esta locura, locura en el buen sentido, de la manifestación y del motor que le mueve a las madres de desaparecidas y desaparecidos por buscarlos. Y lo pensaba como en esta sensación de ver la catástrofe de desaparecer cerros, ¿no? Que la minería de tierra desaparece un cerro completo y no hay quien lo busque. Además, no hay quién cometió el delito. Pero, además, ¿cómo eso termina afectando a toda la familia, ¿no?, Donde el arroyo de agua desaparece porque desaparece la montaña. ¿Y cómo van a desaparecer? O sea, como en este sentido, desaparecen un montón de comunidades de aves, de peces, o sea, como todas las comunidades alrededor también desaparecen o se ven forzadas a desplazarse, cómo se van forzando a vivir al máximo para poder reproducirse, para poder dejar su nicho, así como decirle existimos. Como ese legado de aquí existieron caracaras, aquí existieron peces. Esa velocidad en la que se va implementando. Eso yo le nombraría Naturaleza, lo pensaría como en esa en esa dinámica metabólica, una del metabolismo de darle vuelta a la vida, no donde se ve implicada mi propia vida, la de mis hijos, la de mi cotidiano, mi alimentación, mi aire, todo el círculo (Entrevista Atahualpa, 2023).

Y cuando pregunté sobre qué dirían estas voces, Atahualpa compartió:

Ahorita es lo primero que se me vino a la mente fue que la barranca tiene una voz ronca. Como muy fuerte Y lo imaginé ronca porque es como muy potente. Como una persona ya es muy grande, como que no se deja pasar desapercibida, ¿no? Pero esas actrices, la Naturaleza, siento que estuvieran tan indignados que no nos dirigirían la palabra, no sé. Como si no tuviéramos dignidad de escucharle, como si no fuéramos dignos de escucharles.

Por su parte, Rebeca también confirma ideas de una ontología relacional, aunque desde una unicidad en la que nos posicionamos en relación con lo otro.

Siento que es muy chairo si lo digo, pero. Broma, o sea, un ser vivo no ajeno a mí, mi parte mía a la vez. Pero que no es ajeno, pues, me siento parte. Pero a la vez sé que el río es un sujeto, no como una personalidad propia, una persona propia. Que necesita su espacio, que necesita su vida, que necesita todos los recursos, recursos no, no me gusta la palabra, pero que necesita todo aquello que lo hace estar bien. Que el bosque es lo mismo que el valle y todo lo que implica el valle entre el bosque y el río. Es un sujeto diverso. Yo no puedo darle voz a la naturaleza. Una cosa, yo siento que, como en todo este proceso de devastación que hemos vivido como pueblos algo nos ha obligado a entender de que no estamos separados. Para nada estamos separados, que lo que le suceda al río es lo mismo que nos está sucediendo a nosotros. Y toda esa enfermedad, o sea, esa situación en la que está el río es el reflejo de cómo están, de cómo estamos como cuerpos humanos. Somos la naturaleza. Y el territorio es un territorio donde sucede todo, no donde suceden como esos procesos biológicos naturales, pero también donde suceden esos procesos naturales y cuando se altera el río, cuando ya no se puede ir a pescar cuando ya no se puede ir a convivir. Nosotros cambiamos completamente. O sea, todo de nosotros cambia cuando el río cambia. Y nos convertimos en seres enfermos tanto como el río, en seres que ya no pueden vivir. Que tienen que sobrevivir y que tienen que vivir en el ritmo de las industrias y que el río vive en el ritmo de las industrias, no por toda esta. O sea, por toda esta transformación (Entrevista a Rebeca, 2023)

En ambos casos, las expresiones comparten el posicionamiento de que lo humano y lo natural pertenecen a un mismo conjunto. En Rebeca encuentro una gran concordancia con las teorías del materialismo cultural, en tanto que el río enferma y las personas enferman, pero aún más profundo, que el río se condiciona al ritmo de la industria y también nuestras vidas. Abandonando la humanidad y la convivencia con la vida no humana, para subordinarnos a la del trabajo asalariado.

En Atahualpa es la sensibilidad ante la muerte, ante la desaparición. Esa comparación del duelo de una madre que sin cuerpo busca desesperadamente aquello que se le arrebató, pero que necesita para ser, como son esos seres diversos, la polifonía que compone el todo, y que son desplazados, desaparecidos y asesinados.

También en ambos casos se nota el llamado ético al no matarás, a darle ese rostro que es el origen de la relación con la otredad. No cuidan al medio ambiente, sino que están salvando

a alguien con rostro que, como sus vecinas y vecinos, está herido de muerte por un proyecto desarrollista, urbano y capitalista terrible.

También aproveché para contrastar en la entrevista lo evidente que es el rol de las mujeres en los movimientos sociales que recorrí. Son una mayoría no solo cuantitativa, sino que también cualitativamente tienen repercusiones en el proceso de lucha. Ante esto, Rebeca ofrece su perspectiva:

No lo sé...Tengo el terrible vicio de haber estudiado filosofía. Entonces como teóricamente, comprendo el discurso de lo que significa ser mujer, ser defensora del territorio. Ya realmente tratando de desprenderme de eso y hablarte más como una persona del territorio la cosa es cómo esa división sexual del trabajo, de que los hombres los mandan a la industria, tienen un salario y que al final son ellos quienes lo perciben, a diferencia de quienes se quedan en los trabajos del hogar. ¿Eso también te da una perspectiva muy diferente no? O sea, que si desde que soy niña me están diciendo lo que yo tengo que hacer, lo que debo ser bla, bla bla, que al final es ser una trabajadora doméstica. Estas carencias, esa enfermedad, todas esas problemáticas las vas asumiendo tú, toda la enfermedad, la falta de agua. Pues todos los impactos de la contaminación repercuten en ti como mujer, como morra. Aunque estés chiquita. También yo vengo de Juanacatlán, es muy diferente también de El Salto. O sea, es un pueblo más campesino, más distante de la ciudad, más distante también de la industria, aunque no parezca. Y son relaciones muy diversas de lo que se vive en El Salto. Y que los impactos son diversos. A mí algo de lo que me ha dolido mucho, como de toda esta descomposición, es también como el miedo y la inseguridad de ser mujer. O sea, se destruye el territorio. Se vuelve violento, se vuelve intransitable para mí como mujer, y eso es una de las cosas que a mí me da mucha rabia. Yo quiero salir sola al bosque, yo quiero poder caminar sin sentir miedo del narco, sin sentir miedo de la policía, sin sentir miedo de los hombres en general de la comunidad. Y esa rabia, como ese sentirme todo el tiempo con una necesidad de cuidarme y de ser cuidada. Es una de las cosas que a mí me hacen sentir sofocada dentro del territorio. Esto destruye y mata mi autonomía. O sea, si me preguntas como mujer que siento, siento que nos han destruido, Uno, todos los recursos que teníamos. Toda la capacidad de reproducción de la vida. Pero también que ha implicado que, como mujeres, vivamos en un contexto verdaderamente violento. O sea, El Salto hasta hace unos años era el lugar con más feminicidios de México. Y transitar por este territorio donde, no solamente la industria afecta, sino también la urbanización desmedida, y con eso todos los

conflictos de violencia, desigualdad que se tienen que vivir... los feminicidios, o sea, que tú no puedes estar tranquila. Y que, si vas rastreando, desde dónde viene. Es imposible como no estar enojada, como no decir. Me sofoco... (Entrevista a Rebeca, 2023).

Existe entonces esa clave de violencia estructural que doblemente se ejerce, por ser defensora del territorio y otra por ser mujer. Cabe la reflexión de Rebeca de que no puede sentirse ya segura en la Naturaleza, en el bosque, y que esa autonomía es buscada y fundamental para que más mujeres y personas conozcan lo que se está destruyendo. Atahualpa concibe una reflexión mucho más emocional que nos remite a la racionalidad ambiental de Enrique Leff, a esa construcción de sentido que no solo pasa por la razón instrumentalizadora del mundo:

Yo pienso que más que una cuestión de ser mujer o no, es más una energía femenina. No sé, no sé si exista esa forma, pero voy a tratar de descifrar lo que me den mis ideas. Ahora que me haces esa pregunta que estaba tratando de pensar que todos los hombres que participan tienen socialmente acciones más femeninas que la mayoría de los hombres. Entonces lo pensaría como más algo que atribuyen a una energía femenina. Pero que no es, en esencia, la femineidad. Sino a lo mejor la sensibilidad. Como más apertura a sentir. Tienen más apertura, verbalizar. Tienen más apertura a demostrar lo que les genera. Parto de ¿Cómo visualizo los hombres? Trato de decir que, más que un sentimiento de las mujeres, es un compromiso que te generan las propias emociones el desastre. Tenía yo, mi tío Canelo en paz descansa y él decía “una vez que te das cuenta, no hay vuelta atrás”. Una vez que te das cuenta, que te rompen el velo, de que las cosas no son así no hay de que allá y luego, y luego lucho ahí, luego veo. Hay como sea. No hay vuelta atrás. Y yo lo pienso en este sentido, o sea, como que el luchar, el comprometerte, nacen de las tripas, como que sube. Y el último lugar donde se aloja es en la razón. A veces no sabes ni por qué chingados, pero quieres cambiar las cosas. No sabes ni cómo le vas a hacer, no lo sabes, no tienes estrategia, no tienes forma, no tienes cabeza. Pero sabes que lo sientes. Lo tienes en la garganta, lo tienes, lo tienes en destruirlo todo. ¿No?, como que lo tienes ahí. Y pienso que, para las mujeres, se nos tiene permitido, más fácil externar esta emoción que sube, que te sube para poder reaccionar. Y que para los hombres es mucho más violento incluso que se visualice sentimental, o sea, como que en esta irracionalidad. Como que no te permitieran luchar si no tienes un plan de acción. Eres tonto. Pelear a lo pendejo no está permitido socialmente (Entrevista a Atahualpa, 2023).

Esta reflexión concuerda aún más con el movimiento constructivista a partir de las emociones, donde da cabida a romper incluso con ciertas estructuras de género que se depositan en las relaciones sociales. Lo masculino es la razón, lo femenino es la emoción. Pero Atahualpa subraya que esa atribución también es arbitraria, sin embargo, presente. Los hombres en estas luchas pasan por un proceso también de compartir subjetividad o energías femeninas con sus pares mujeres, porque la racionalidad que genera la masculinidad también aparece como marca de la modernidad que depreda la Naturaleza y como una ontología dualista.

Un llamado ético también a la relación que construimos con nuestras emociones como motor de la lucha, de la defensa de la Naturaleza, que aparece ontológicamente más distante del patriarcado. En un dibujo que Estefanía, la miembro más joven del colectivo, me comparte (Figura 28) plasma sus sentires. Se evoca a la historia, la tristeza y la rabia de la situación actual; emociones compartidas con Atahualpa y Rebeca. Especialmente la digna rabia.

Foto 6.1. Dibujo de Estefanía con motivo de la contaminación en el Salto, 2021

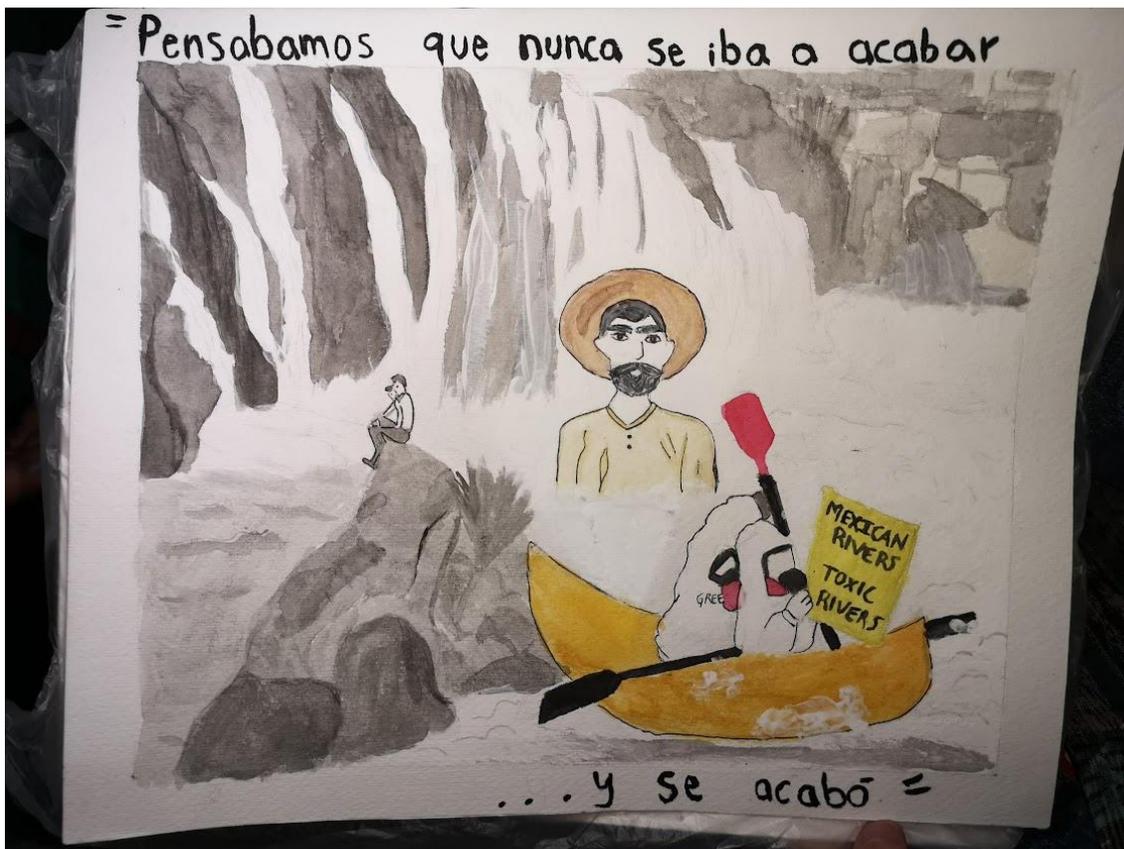


Foto del autor.

El dibujo nos devuelve a lo ético, a la posibilidad ante la no posibilidad. “se acabó” y, aun así, luchamos, nos organizamos y defendemos.

Otra de las acciones colectivas en las que se plasma esta visión fue la creación de un libro ilustrado, dirigido principalmente al público infantil, titulado “Conversaciones con un Río”, elaborado a partir del testimonio de Atahualpa, publicado en conjunto por el Río Suena, Ambientes Justos y Conoces a Santi, organizaciones que también colaboran en la defensa del territorio. En este se puede leer la conversación de Doña Bolis, pseudónimo de Atahualpa, con el río para conocer, desde la curiosidad de una niña, qué le pasó a Santi.

Foto 6.2. Conversaciones con un río. Publicado en 2021 con financiamiento de la Fundación Rosa Luxemburgo



Foto del autor.

Precisamente este cuento, que Atahualpa cuenta fue construido con sus propios testimonios. Guarda una sintonía con su discurso y sus prácticas: hablar *con* la Naturaleza y no *de* la naturaleza/medio ambiente. Aprender a escuchar y observar a la polifonía, que requiere desarrollar conocimientos del ecosistema, pero no se agota ahí, sino que hay que vivir con un proyecto de relaciones de cooperación y ser sensibles, emocionales, respecto al conflicto, como si se tratara de un miembro de nuestra familia. Si fuera el caso, por ejemplo, de que desaparecieran a un familiar, no recurriría a la razón, no buscaría explicaciones teóricas sobre las estructuras de dominación o la violencia sistémica. Buscaría justicia, reparación, hablaría desde las tripas, como dice Sofía.

Esa eticidad corresponde al reconocimiento de alteridad, pero en un horizonte de la responsabilidad, como bien señalaba Lévinas. Es mirar el rostro de actores y actrices que conforman la Naturaleza y responsabilizarnos *a no matar*, el mandato ético por excelencia en la filosofía de Lévinas.

Y sobre las condiciones materiales de producción, modificadas por la industrialización, y la separación del movimiento obrero, de las reivindicaciones económicas, con respecto al movimiento por el territorio, de reivindicaciones incluso ontológicas, las posturas de Rebeca y Sofía nos señalan justamente la crisis de las subjetividades, modificadas por las condiciones laborales.

No es una historia que yo conozca al completo y no es como que nuestros padres sean tan letrados en esos términos (marxismo, anarquismo). Mi papá, por ejemplo, fue parte de la lucha contra el Euskadi cuando yo tenía como 6 o 7 años. Mi papá era obrero de la empresa de Euskadi, que es una fábrica llantera y es una de las fábricas, como que en el territorio ha generado esa historia de lucha, de la lucha contra los patrones. Cuando yo tenía como 6 o 7 años, la Euskadi se declaró en bancarrota y los obreros se fueron a huelga porque de un día a otro les dijeron: “ya no hay trabajo y chau”. Se fueron a la huelga como por 4 años, hasta que recuperaron la fábrica y la volvieron cooperativa. Para mí eso, como en la vida política, es un parteaguas en la región. Porque fue una lucha obrera muy importante, demostrando todo lo que se puede lograr a través de esta rebelión de los obreros y que pueden volverse una cooperativa. Pero nunca se puso en discusión el tema ambiental, de la contaminación que podría estar provocando la fabricación de llantas en el territorio. No eran considerados. Yo era muy, muy niña, cuando todo eso estaba sucediendo, pero no me recuerdo una sola vez que se haya puesto en discusión el tema ambiental en todo este proceso. O sea, eso cuando era niña, pero no es que tenga mala memoria. Pero posteriormente, hasta los últimos momentos, no se puso jamás en discusión. No existe una conexión entre el movimiento obrero y la Naturaleza. Para nada. No, no, no, no. Se lo atribuyo a la flexibilización del trabajo, por un lado, por otro, los sindicatos no..., yo no conozco un sindicato, ni un sindicato, que por lo menos esté luchando por los derechos de los trabajadores. Borrado completamente los derechos de la Tierra. No se pone en discusión, o sea. Es una precarización total de la vida que no te alcanza a dimensionar la vida más allá de tu cuerpo cuando tu cuerpo mismo está siendo tan violentado por las empresas. Entonces, no, no hay una conexión (Entrevista a Rebeca, 2023).

En sus palabras encuentro una demostración precisamente de la alienación discutida por Marx. Pero va más allá de la separación con lo producido, en tanto que somos despojados de la humana capacidad de reconstruir vínculos con la Naturaleza en el trabajo asalariado, y

en tanto que, volviendo a la metáfora de Derrida, se nos *toma* todo el tiempo y solo se nos permite dar el resto. Este movimiento social, como muchos otros, se hace porque las personas dan el resto, el tiempo que sí es suyo después de vender sus fuerzas laborales, en lugar darlo a la recreación, lo dan a la creación (que también es, y lo sostengo con mucha alegría, muy recreativa).

En este aspecto remarco ese carácter material del desgaste cíclico, pues en la fábrica se extrae la fuerza del obrero, además de que en muchos casos se les expone a riesgos tóxicos que deterioran paulatinamente su salud. Este trabajo asalariado produce capital, pero destruye también a la Naturaleza.

La Naturaleza muerta, enferma, se vuelve el suelo urbanizable más indeseado, por lo tanto, más económico, no solo por las casas nuevas que se crean, sino también por las localidades ya preexistentes que pierden su valor, su riqueza simbólica y material, convirtiéndose en infiernos ambientales. Es ahí justo donde ese mismo obrero irá a vivir con su familia, hacinados y expuestos a condiciones precarias e inseguras. Sus hijas e hijos, a diferencia de él, se enfrentarán a vivir expuestos a la Naturaleza muerta, por lo que con el tiempo acumulan riesgos por más tiempo que los obreros adultos que alcanzaron a tener una relación con la Naturaleza distinta durante la niñez. Pero entre las niñas y niños que hoy crecen en el Santiago se incrementará pues, la exposición en sus casas como posiblemente en sus futuros centros de trabajo, donde seguirán siendo obreros. Ante esta precariedad, esta enfermedad, queda nomás el tiempo para sobrevivir, casi nada para luchar.

Y ante esta realidad, habitantes locales como visitantes, desarrollamos esa capacidad que dice Atahualpa, para conversar con el Río, preguntar qué está pasando y representar entre nuestra especie a actores y actrices que hacen parte de una polifonía que cada vez más se convierte en un concierto de una sola voz: la de la modernidad capitalista y la ontología naturalista. No se trata, pues, de recuperar las fábricas, sino de evitarlas. De seguir en la tierra, configurar sociabilidades que desafíen el proyecto civilizatorio sin un afán de universalizar sus posicionamientos, sino apelando a la autonomía local. Un Salto de Vida, como en una comunicación personal le escuché a Alan, “no somos personas defendiendo la naturaleza. Somos la Naturaleza defendiéndose a sí misma”.

## Capítulo 7. Conclusiones

A continuación, esbozaré una serie de reflexiones que atañen especialmente a lo que observé y recopilé durante el proceso investigativo y a la par en mi proceso de participar en el colectivo *Un Salto de Vida*, en el que se articulan quienes están resistiendo a la destrucción sistémica de sus cuerpos y de su territorio.

Este texto ha desplegado testimonios reflexivos de un *sentipensar* en clave de racionalidades ambientales que emancipen del capital y ofrezcan gramáticas para el arraigo con la Naturaleza. A lo largo del texto he discutido sobre la importancia de pensar al Estado en su complejidad, en sus formas diversas de interactuar, pero sobre todo como un espacio en disputa que también lleva a cabo, en honrosas excepciones, la tarea de transferir el poder a la sociedad. Participar en estos procesos también revela el carácter contradictorio del Estado. No deja de ser en sí la cristalización de las relaciones de poder, a saber, el capitalismo, la colonialidad y el patriarcado. Pero como he tratado de dejar claro en toda la tesis, por todos lados hay grietas. Ni siquiera el Estado es en sí mismo una continuidad conceptual, sino una serie de fracturas y dinámicas que resaltan en las contradicciones más sutiles.

El Estado, en su rol de reproductor del capitalismo, tiene también la gestión de los conflictos que genera por su misma existencia. Son cuestiones que nos permitirían pensar en articulaciones desde la autonomía, haciendo responsables a quienes deben remediar y reparar los daños, pero no pasando por la burocracia solamente, sino a través de la sociabilidad emergente.

El colectivo *Un Salto de Vida*, es un testimonio de otras formas de ser como organización, Es el espacio producido de lo imaginado, el disueño del futuro que vale la pena documentar para dar la lucha ontológica también contra la cristalización de las relaciones productivas que configuran al Estado. Es un espacio lleno de significados colectivos y esperanzadores, irónicamente, en el río más muerto del país.

*Un Salto de Vida*, junto con otros colectivos apuntalan experiencias en un territorio hidrosocial degradado. Les acompaña en su caminar esa rabia, ese coraje, de pasar de habitar a sobrevivir, de ver cómo se produjo el espacio para el desperdicio en donde solían tener un espacio para la vida.

Cotidianamente en El Salto, Juanacatlán y el resto de los municipios se enfrentan a la contaminación. De hecho, como Atahualpa me compartió alguna vez, algunas de las primeras actividades colectivas que hicieron como colectivo hace 15 años fue ocupar un espacio conocido como el tianguis cultural con letreros que decían “me caga tu caca”, haciendo alusión a que hay seres vivos, humanos y no humanos, habitando en la cloaca de la civilización, en el sentido más literal posible.

Todo eso me recuerda a Diógenes, a ese filósofo sínico de revolucionaria y radical pedagogía. Diógenes, el perro, es la encarnación autonomía y la exposición de las contradicciones de la sociedad griega, pensador de la escuela que ubicaba la sabiduría en las plazas y en las calles, se adquiere en la vida práctica, sin rechazar el trabajo y el cuerpo. Si bien, no lo vemos con el aura de grandeza que cubre a pensadores como Sócrates, Platón o Aristóteles, se le reconoce que entre estos últimos ninguno se opuso a la esclavitud como lo hizo Diógenes.

No solo se limitó a hablar de la esclavitud estructural en cuanto a un sistema de dominación de cuerpos que no son Otro, sino nada, para que trabajen y produzcan. Habló también de esa libertad interior ante el yugo de las hipócritas reglas con las que vivían ciudadanos griegos. Los sínicos vivieron en comunidad, apelaron a la autonomía, incluían mujeres en la actividad filosófica e, incluso, comían poca carne porque respetaban la vida más allá de la humana. No puedo dejar de ver las similitudes entre el pensamiento de esta lucha social en el Santiago, con la filosofía sínica.

Cuando Diógenes defecaba en público no se exhibía a él como un salvaje, sino que nos mostraba el salvaje que también somos a pesar de las máscaras. Cuando optaba por la vida sencilla para lograr la autonomía más radical, dejaba entrever la imposibilidad de lograr normarse a sí mismo entre todo ese orden. Caminando entre la luz del día con lámpara en mano buscando un hombre, Diógenes es ante todo un pedagogo de extremo compromiso con la transformación.

Narra Laercio, un historiador, que cuando Platón vio a Diógenes lavando lechuga, se acercó calladamente y le dijo: “Si estuvieras en la corte de Dionisios, no estarías lavando lechuga”. Diógenes, con idéntica calma, contestó: “Si lavaras tu propia lechuga, no precisarías seducir al tirano Dionisios”. Poco importa que tenga correspondencia con una realidad

histórica, aquí se exhibe el contraste entre dos modelos antagónicos respecto al trabajo como relación manual con la Naturaleza, al trabajo y la esclavitud. Cuando a un salto de vida les dicen comentarios por opositores o haters de la vida real: “si te mudaras a otro lado, no olerías el río”; “si aceptaras trabajo en la ciudad, te iría mejor”; “si no fueras revoltoso, nadie te amenazaría”, en el fondo les dicen lo mismo que Platón a Diógenes, una invitación a la corte del tirano. Pero como dijo Atahualpa “una vez que te das cuenta, no puedes evitar verlo”. Para ellos, participar descuidadamente en el proyecto de la modernidad y el capitalismo, representa un abandono de su propia sensibilidad y autonomía, provocando malestar general. Una vez que sabes lavar lechuga te vuelves autónomo y puedes ver esas condiciones como lo que son, la tiranía de la destrucción. Se gestan formas de autonomía radicales y pedagógicas en colectivo.

Por eso están aquí sus ideas, concluyendo una parte de este documento, porque cuando Un Salto de Vida realiza recorridos para dar a conocer el estado del territorio, no nos encaminan a bosques o manantiales, nos llevan al cagadero, a la destrucción.

Presenció una suerte de ecología sónica, la que no exhibe con un agradable diseño estético al medio ambiente, sino al interior de un cadáver, el cadáver de la Naturaleza. No quieren la reparación del daño ambiental únicamente, aspiran por autonomía *con* el territorio. Por la posibilidad de vidas saludables entre seres humanos y no humanos que compartimos un espacio. Buscar la vida con menos necesidades, en lugar del incremento incesante de consumo y necesidades falsas que el mercado posibilita consumiendo la vida.

Me atreveré a volver a Lévinas y decir que para él tampoco somos Otro, quizá porque tampoco se siente Otro para alguien, sino nada. ¿No será igual para quienes vivimos en la metrópoli con respecto a quienes viven en los cauces contaminados? Otra vez viene Diógenes a predicar en las calles y decirme que observe, que también vivimos como los vagos pero que optamos gastar recursos y energía en trasladar nuestros deshechos a donde viven otros seres vivos.

Así se diseñó la ciudad, para que traslade los problemas a la periferia, repitiendo el sistema mundo de Wallerstein, el lugar donde se invisibilizara la muerte sobre la que nos presumimos de vivos, de civilizados, de modernos, donde el progreso nos respalda.

¿Dónde está ese rostro de la Naturaleza entonces? Está ahí, en su propia destrucción. Tengo presente el texto de Lévinas refiriéndose a los campos de concentración durante la segunda guerra mundial: “Y hay aquel pasaje en su novela donde los presos hacían fila ante una ventanilla. Sólo veían sus espaldas, pero en sus espaldas había de todo: alegría, miedo, esperanza, desesperación. Las espaldas son rostro” (Lévinas 1998, 111).

Una espalda lacerada de un cuerpo llevado al límite de la supervivencia, en las peores condiciones posibles, ahí había otro que nos recordaba el sentido de la vida, de la preocupación y el cuidado. Donde quiera que nos halle ese rostro, es un llamado a salir de uno mismo y cuidar de eso que está ahí.

He ganado cada vez más convicción que estar ahí, junto con un salto de vida, aprendiendo de la otredad, me ha dado significado a mi propio ser, a mi subjetividad. Un sujeto de la contaminación, del desperdicio, del resto, lo invisible que al revelarse nos recuerda sobre las condiciones que construimos una civilización. Si es posible que uno se transforme, veo urgente apostar a ser Diógenes y decirles a los poderosos que nos tapan el Sol, el Tonatiuh, que nos quitan el Río y su compañía. No se trata de una búsqueda del favor del Alejandro Magno en turno, sino que nos regresen la autonomía, la comunión con la Naturaleza, la posibilidad de *diseñar* el mundo donde quepan mundos, donde haya otros y no nadie.

La Naturaleza muerta está ahí no para que la revivamos, como aspira el Estado en sus contradictorios programas, sino para que nos dejemos vivir a nosotros mismos, que también estamos contaminados y en vías de desfallecer.

Dios, es decir, la Naturaleza. Por Nietzsche supimos que Dios murió, y que nosotros lo habíamos matado. Con Foucault muere el hombre, que había sido la mejor producción discursiva de la modernidad. Ahora muere la Naturaleza, la muerte entrópica y ontológica.

El proyecto para la vida no ha de nacer entonces de las ideologías cerradas, sino de lo abierto, de lo inacabado, lo negativo. Aceptando que nuestra razón nunca empatará con la realidad como tal, y que es precisamente eso lo que no da posibilidad de hacer, de hacernos.

## Referencias

- ACySE, COLECTIVO. 2012. “Anticapitalismos & Sociabilidades Emergentes: nociones en construcción”. En *Sociabilidades emergentes y movilizaciones sociales en América Latina*, editado por Chaguaceda Armando y Cassio Brancaleone, 348. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, Héctor. 2009. “Paisajes del Volcán del Agua. Aproximación a la Ecología Política Latinoamericana”. *Gestión y Ambiente* 9 (3): 45–54.
- . 2017. “En clave de sur: la ecología política latinoamericana y el pensamiento crítico”. En *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica.*, 33–50. México D. F.: CLACSO.
- Angosto Ferrández, Luis Fernando. 2013. “Maneras de vivir: Cultura, biología y la labor antropológica según Tim Ingold”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 8 (3): 285–302. <https://doi.org/10.11156/aibr.080302e>.
- Badiou, Alain. 2004. *La ética*. México, D. F.: Herder.
- Beck, Ulrich. 1992. *Risk Society: Toward a New Modernity*. London: SAGE Publications.
- Blaser, Mario. 2019. “Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales”. *América Crítica* 3 (2): 63–79.
- Briones, Claudia. 2020. “La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la Violencia epistémica a la co-labor”. En *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*, editado por Mario Rufer, 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; CALAS.  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.cirp.2016.06.001><http://dx.doi.org/10.1016/j.powtec.2016.12.055><https://doi.org/10.1016/j.ijfatigue.2019.02.006><https://doi.org/10.1016/j.matlet.2019.04.024><https://doi.org/10.1016/j.matlet.2019.127252><http://dx.doi.org/10.1016/j.cirp.2016.06.001>
- Caravana Toxitour México. 2021. “Empresas transnacionales y libre comercio en México. Caravana sobre los impactos socioambientales.”
- Castro, José Esteban. 2019. “X-disciplinarietàes y bifurcaciones en los estudios sobre el agua”. En *Territorialidades del agua. Conocimiento y acción para construir el futuro que queremos*, editado por José Esteban Castro y [et Al.]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS; Waterlat-Gobacit.
- Cefaï, Daniel. 2008. “Los Marcos de la Acción Colectiva. Definiciones y Problemas”. En *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos*, editado por A. Natalucci, 49–79. La Plata: Al Margen.
- Derrida, Jacques. 1995. “Dar (el) tiempo. I: La moneda falsa”. *Paidós básica*; 73.
- Descola, Philippe. 2002. *Antropología de la naturaleza*. Lima: IFEA; Lluvia Editores.
- Dominguez Cortinas, Gabriela. 2010. “Propuesta metodológica para la implementación de una batería de indicadores de salud que favorezcan el establecimiento de programas de diagnóstico, intervención y vigilancia epidemiológica en las poblaciones ubicadas en la zona de influencia del proyecto ”.  
[https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/u531/INFORME\\_FINAL\\_ARCEDIANO\\_CEA\\_UEAS\\_JALISCO\\_2011\\_1\\_-\\_copia\\_opt.pdf](https://transparencia.info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/u531/INFORME_FINAL_ARCEDIANO_CEA_UEAS_JALISCO_2011_1_-_copia_opt.pdf).
- Durand, Jorge. 1986. *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Dussel, Enrique. 1985. *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Titivillus.
- Escobar, Arturo. 1996. “Constructing Nature. Elements for a Post-Structural Political

- Ecology”. En *Liberation Ecologies: environment, development, social movements*, editado por R. Peet y M. Watts, 1a ed., 46–68. Londres: Routledge.
- . 1998. “Whose Knowledge, Whose nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements”. *Journal of Political Ecology* 5 (1): 53. <https://doi.org/10.2458/v5i1.21397>.
- . 1999. “El desarrollo sostenible: diálogo de discursos”. *Ecología y Desarrollo*, 98–112.
- . 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. 1a ed. Medellín: Ediciones UNAULA.
- . 2016. *Autonomía y Diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- . 2017. “Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra. La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América”. En *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo ii*, editado por Catherine Walsh. Quito: Abya Yala.
- Falconí, Fander. 2011. “economía convencional”, 89–114.
- Fals Borda, Orlando. 2015. *Una sociología sentipensante para América Latina / Orlando Fals Borda; antología y presentación, Víctor Manuel Moncayo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Federici, Silvia. 2004. *El Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban y la bruja-TdS.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf).
- Fontaine, Guillaume. 2004. “Enfoques conceptuales y metodológicos para una sociología de los conflictos ambientales”. *Guerra, sociedad y medio ambiente*, 503–33. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/01993/12.pdf>.
- Foster, John Bellamy. 2000. *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. España: Intervención Cultural; El Viejo Topo. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. 1a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo. 2011. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. 2a ed. D. F.: Siglo XXI Editores.
- Gandy, Matthew. 2005. “Urban nature and ecological imaginary”. En *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, editado por Heynen; Nik, Kaika; Maria, y Swyngedouw; Erik, Routledge, 63–71. London. <https://doi.org/10.4324/9780203027523>.
- Gómez Osorio, Juan David. 2020. “Marx y la crítica radical”. *Estud.filos* 62: 5–9. <https://doi.org/https://doi.org/10.17533/udea.ef.n61a01>.
- Gudynas, Eduardo. 2019. *Extractivismos y corrupción: Anatomía de una íntima relación*. Quito: Abya Yala.
- Harris, Marvin. 1982. *El materialismo cultural*. 2a ed. Madrid: Alianza.
- Harvey, David. 2012. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. Madrid: Ediciones Akal. <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1401>.
- Hes, Dominique, y Judy Bush. 2018. “Introduction: Creating Eco-Cities From Sustaining to Thriving”. En *Enabling eco-cities: Defining, planning, and a thriving future*, editado por Dominique Hes y Judy Bush, 2–8. Singapore: Palgrave Macmillan.

- Holloway, John. 1995. "Historia y marxismo abierto". *Dialéctica* 27 (december 1985): 94–107.
- . 2005. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. 2a ed. Venezuela: Editorial Melvin.
- Ingold, Tim. 2012. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Ediciones Trilce.  
<http://www.latercera.com/noticia/cultura/2016/04/1453-675614-9-tim-ingold-la-vida-entre-lineas.shtml>.
- Lefebvre, Henri. 1978. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Cultura Libre.  
<https://doi.org/10.1177/072551369203300110>.
- . 2013. *La producción del espacio. Capitán Swing*. Madrid: Capitán Swing.  
[http://www.academia.edu/download/30932960/01\\_padilla\\_llano.pdf](http://www.academia.edu/download/30932960/01_padilla_llano.pdf).
- Leff, Enrique. 1998. *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- . 2004a. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- . 2004b. *Racionalidad ambiental*. México, D. F.: Siglo XXI.
- . 2004c. *Saber ambiental*. 4a ed. D. F.: Siglo XXI Editores.
- . 2008. *Discursos sustentables*. 2a ed. México, D. F.: Siglo XXI.
- Lévinas, Emmanuel. 1991. *Ética e infinito*. Titivillus.
- . 1998. *La huella del otro*. D. F.: Taurus.
- Lorenzo Cadarso, Pedro Luis. 2001. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. 1a ed. Madrid: Siglo XXI de España. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Machado Aráoz, Horacio. 2013. "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 12 (34): 11–43.
- Machado, Horacio, Maristella Svampa, Enrique Viale, Marcelo Giraud, Lucrecia S. Wagner, Mirta Antonelli, Norma Giarracca, Miguel Teubal, Javier Rodríguez Pardo, y Darío Aranda. 2011. *15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina: guía para desmontar el imaginario prominero*. Buenos Aires: Colectivo Voces de Alerta. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161025033400/15mitos.pdf>.
- Martínez Alier, Joan. 2004. *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. 1a ed. Barcelona: Icaria editorial.
- . 2015. "La ecología política y el movimiento global de justicia ambiental". *Ecología Política* 50 (25 años de Ecología Política): 7–25.
- . 2019. "25 años de Ecología Política". *Ecología Política*, núm. 50: 64–65.
- Martínez Alier, Joan, y Jordi Roca Jusmet. 2013. *Economía ecológica y política ambiental*. 3a ed. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. 1966. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, D. F.: Editorial Grijalbo.
- . 2001. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Biblioteca Virtual "Espartaco".
- . 2007. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Editado por José Aricó, Miguel Murmis, y Pedro Scaron. 20a ed. Vol. I. México, D. F.: Siglo XXI.
- Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*.

- España: Editorial Melusina.
- Navarro, Mina Lorena. 2012. “Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple”. *OSAL, Observatorio Social de América Latina* 32 (XIII): 149–72.
- O’Connor, James. 1991. “Las condiciones de producción por un marxismo ecológico, una introducción teórica”. *Ecología Política* 1: 113–30.
- Palacio C., Germán A. 2006. “Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol): orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad”. *Gestión y Ambiente* 9 (3): 7–20.
- Polanyi, Karl. 2007. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. 1a ed. Madrid: La Piqueta. <https://doi.org/10.2307/3502271>.
- Polo Bonilla, Rafael. 2011. “El sujeto, la sujeción, la subjetivación”. *Annales*, 215–37.
- Quijano, Aníbal. 1992. “Colonialidad y modernidad / racionalidad”. *Perú Indígena* 29: 11–21.
- Quijano, Aníbal, y Immanuel Wallerstein. 1992. “Americanity as a concept, or the Americas in the modern world-system”. *ISSAI*, núm. 134.
- Rodríguez Bautista, Juan Jorge, y María del Rosario Cota Yáñez. 2006. “Desarrollo de el parque industrial El Salto, Jalisco”. *Cadernos PROLAM/USP* 2 (9): 83–104. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2006.81809>.
- Sabatini, Francisco. 1997. “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas”. *Eure* 22 (68): 77–91.
- Sánchez Parga, José. 2005. *El oficio de antropólogo : crítica de la razón (inter) cultural*. Centro Andino de Acción Popular.
- SEMARNAT. 2020. “Revivamos el río Santiago. Entrevista con Sergio Humberto Graf Montero, Secretario de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial del Estado de Jalisco.” *Diálogos Ambientales*, 2020.
- Silva Rodríguez de San Miguel, Jorge Alejandro. 2019. *Territorios hidrosociales: una revisión de la literatura. Territorios hidrosociales: una revisión de la literatura*. <https://doi.org/10.17993/ecoorgycso.2019.51>.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2018. “Introducción a las epistemologías del sur”. En *Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO, Fundación Roxa de Luxemburgo.
- . 2019. “Las ecologías de saberes”. En *Boaventura de Sousa Santos. Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas, Volumen I*. Argentina: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkt3>.
- Svampa, Maristella. 2013. “Consensus of the commodities”. *Nueva Sociedad* 244. [www.nuso.org](http://www.nuso.org).
- Svampa, Maristella, y Enrique Viale. 2014. *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Buenos Aires Print.
- Tarrow, Sidney. 1998. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 2a ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Terradas, Jaume. 2001. *Ecología Urbana*. 1a ed. Barcelona: Rubes Editorial.
- Tilly, Charles. 1995. “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. *Sociológicas. Revista del Departamento de Sociología* 28.
- . 2000. “Acción colectiva”. *Apuntes de investigación* 6: 9–32.
- Todorov, Tzvetan. 1998. *La conquista de América: el problema del otro*. 9a ed. México, D. F.: Siglo XXI.

- Villegas, Pablo, Horacio Machado, Marco A. Gandarillas, Bruno Milanez, Lucrecia Wagner, Antonio Sandá, y Hernán Scandizzo. 2014. *Extractivismos: Nuevos contextos de dominación y resistencias*. Editado por Marco Gandarillas Gonzáles. Cochabamba: CEDIB. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2010. *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2004. *World-system analysis*. Durham: Duke University Press.
- . 2006. *Universalismo europeo: El discurso del poder*. epublibre.
- Wester, Philippus, y Jaime Hoogesteger. 2011. “Uso intensivo y despojo del agua subterránea: hacia una conceptualización de los conflictos y la concentración del acceso al agua subterránea”. En *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers, y Margreet Zwarteven, 111–33. Lima: IEP.
- Wickham-Crowley, Timothy, y Susan Eva Eckstein. 2017. “Los movimientos sociales latinoamericanos y la ratificación del poder de las teorías estructurales.” En *Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos*, editado por Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 49–82. Buenos Aires: CLACSO.
- Wolf, Eric R. 2006. *Europa y la gente sin historia*. 2a ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zwarteven, Margreet, y Rutgerd Boelens. 2011. “La investigación interdisciplinaria referente a la temática de «justicia hídrica»: unas aproximaciones conceptuales”. En *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers, y Margreet Zwarteven. Lima: IEP.

# Anexo 1

Niveles de contaminantes en el muestreo con CIATEJ el día 4 de octubre del 2020.



## INFORME DE RESULTADOS.



Fecha de emisión: 2020-10-23

US 2002426/2020

**Ciente:**

Proyecto Biofiltro (Dr. Jesús Bernardino Velazquéz)

Dr. Jesús Bernardino Velazquéz Fernández  
jbvelazquez@ciatej.mx

**Información de la muestra:**

Producto: Agua residual

Descripción:

1) PTAR

Toma de Muestra: 4-Oct-2020

Fecha de recepción: 2020-10-07

Muestreado/Fecha: Por el cliente/NA

Fecha de ensayo: 2020-10-08 al 2020-10-23

**Resultados de Análisis**

Determinación	Resultado	Unidad	Método	Analizado
<b>Características Microbiológicas:</b>				
Coliformes fecales (NMP)	9 200	NMP/100 mL	NMX-AA-042-SCFI-2015	DCN
<b>Características Químicas:</b>				
Grasas y aceites	30,48	mg/L	NMX-AA-005-SCFI-2013	RCG
Sólidos sedimentables	< 0,50	mL/L	NMX-AA-004-SCFI-2013	RCG
Cianuros	< 0,02	mg/L	HACH	RCG
pH	7,82	UP	NMM-AA-008-SCFI-2016	RCG
Temperatura	19,50	° C	NMX-AA-007-SCFI-2013	RCG
Demanda bioquímica de oxígeno	60,79	mg/L	NMX-AA-028-SCFI-2001 NMX-AA-012-SCFI-2001	RCG
Materia Flotante	Ausente	----	NMX-AA-006-SCFI-2010	RCG
Sólidos Suspendidos Totales	22,36	mg/L	NMX-AA-034-SCFI-2015	RCG
Nitrógeno total Kjeldahl	15,43	mg/L	NMX-AA-026-SCFI-2010	RCG
Fósforo total	1,32	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	RCG
Demanda química de oxígeno	123,12	mg/L	NMX-AA-030/1-SCFI-2012	RCG
<b>Metales:</b>				
Arsénico	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cadmio	< 0,002	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cobre	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cromo	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Mercurio	< 0,001	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Plomo	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Níquel	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Zinc	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM

Avenida Normalistas No. 800, Colinas de la Normal. C.P. 44270, Guadalajara, Jalisco, México  
Tel. 01 (33) 3345.5200 - [www.ciatej.mx](http://www.ciatej.mx)

FOR-SM-07-02

Centro de Investigación y Tecnología Ambiental de Jalisco S.C.  
Calle de la Tecnología 1000, Guadalajara, Jalisco, México

Página 1de5

Fecha de emisión: 2020-10-23

US 2002426/2020

**Cliente:**

Proyecto Biofiltro (Dr. Jesús Bernardino Velazquéz)

Dr. Jesús Bernardino Velazquéz Fernández  
jbvelazquez@ciatej.mx

**Información de la muestra:**

Producto: Agua residual

Descripción:

2) RS

Toma de Muestra: 4-Oct-2020

Fecha de recepción: 2020-10-07

Muestreado/Fecha: Por el cliente/NA

Fecha de ensayo: 2020-10-08 al 2020-10-23

**Resultados de Análisis**

Determinación	Resultado	Unidad	Método	Analizado
<b>Características Microbiológicas:</b>				
Coliformes fecales (NMP)	9 200	NMP/100 mL	NMX-AA-042-SCFI-2015	DCN
<b>Características Químicas:</b>				
Grasas y aceites	16,67	mg/L	NMX-AA-005-SCFI-2013	RCG
Sólidos sedimentables	< 0,50	ml/L	NMX-AA-004-SCFI-2013	RCG
Cianuros	< 0,02	mg/L	HACH	RCG
pH	7,54	UP	NMM-AA-008-SCFI-2016	RCG
Temperatura	17,80	* C	NMX-AA-007-SCFI-2013	RCG
Demanda bioquímica de oxígeno	48,63	mg/L	NMX-AA-028-SCFI-2001 NMX-AA-012-SCFI-2001	RCG
Materia Flotante	Ausente	----	NMX-AA-006-SCFI-2010	RCG
Sólidos Suspendedos Totales	14,50	mg/L	NMX-AA-034-SCFI-2015	RCG
Nitrógeno total Kjeldahl	13,98	mg/L	NMX-AA-026-SCFI-2010	RCG
Fósforo total	2,97	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	RCG
Demanda química de oxígeno	93,57	mg/L	NMX-AA-030/1-SCFI-2012	RCG
<b>Metales:</b>				
Arsénico	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cadmio	< 0,002	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cobre	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Cromo	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Mercurio	< 0,001	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Plomo	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Níquel	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM
Zinc	< 0,01	mg/L	NMX-AA-029-SCFI-2001	GRM

Avenida Normalistas No. 800, Colinas de la Normal. C.P. 44270, Guadalajara, Jalisco, México  
Tel. 01 (33) 3345.5200 - www.ciatej.mx



# INFORME DE RESULTADOS.



Fecha de emisión: 2020-10-23

US 2002426/2020

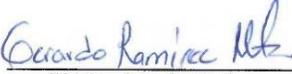
**Observaciones:**

El informe de resultados sólo afecta a las muestras sometidas a ensayos.

El informe de resultado no debe reproducirse en forma parcial, únicamente podrá reproducirse en su totalidad con autorización por escrito del CIATEJ, A.C.

El signo decimal es una coma "," sobre la línea de acuerdo a la norma NOM-008-SCFI-2002.

Cualquier duda o aclaración deberá solicitarse dentro de 20 días hábiles.

 T.O.L. Rubén Cejas Gutiérrez. Responsable del Laboratorio de Físicoquímicos.		 Q.F.B. Lilia de Anda Trujillo. Responsable del Laboratorio de Microbiología.
 T.Q.I. Gerardo Ramírez Martínez. Responsable del Laboratorio de Metales.		

Avenida Normalistas No. 800, Colinas de la Normal, C.P. 44270, Guadalajara, Jalisco, México  
Tel. 01 (33) 3345.5200 - [www.ciatej.mx](http://www.ciatej.mx)

FOR-SM-07-02

Comisión Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico - Consejo de Estado de Jalisco, A.C.  
Fomento y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica (CONACYT)

Página 3de5

Fecha de emisión: 2020-10-23

US 2002426/2020

**Ciente:**

Proyecto Biofiltro (Dr. Jesús Bernardino Velazquéz)

Dr. Jesús Bernardino Velazquéz Fernández  
jbvelazquez@ciatej.mx

**Información de la muestra:**

Producto: Agua residual

Fecha de recepción: 2020-10-07

Descripción:

Muestreado/Fecha: Por el cliente/NA

1) PTAR

Fecha de ensayo: 2020-10-08 al 2020-10-23

Toma de Muestra: 4-Oct-2020

**Resultados de Análisis**

Determinación	Resultado	Unidad	Método	Analizado
<b>Plaguicidas Organoclorados:</b>				
Alpha-BHC	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Beta-BHC	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Gamma-Clordano	< 0,20	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Aldrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Dieldrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Gamma-BCH (lindano)	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Hexaclorobenceno	< 0,01	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Heptacloro	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endosulfan I	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endosulfan II	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4' - DDE	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Heptacloro y epóxido de heptacloro	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Metoxicloro	< 20,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4' - DDD	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
2,4' - DDT	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4' - DDT	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
<b>Plaguicidas Organofosforados:</b>				
Clorpirifos Metilo	< 0,11	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Diazinon	< 0,04	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Etion	< 0,07	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Malation	< 0,04	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Metamidofos	< 0,05	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS

**Observaciones:**

El informe de resultados sólo afecta a las muestras sometidas a ensayos.

El informe de resultado no debe reproducirse en forma parcial, únicamente podrá reproducirse en su totalidad con autorización por escrito del CIATEJ, A.C.

El signo decimal es una coma "," sobre la línea de acuerdo a la norma NOM-008-SCFI-2002.

Cualquier duda o aclaración deberá solicitarse dentro de 20 días hábiles.



M. en C. Sandra Daniela Bravo.  
Responsable del Laboratorio de  
Cromatografía

Avenida Normalistas No. 800, Colinas de la Normal, C.P. 44270, Guadalajara, Jalisco, México  
Tel. 01 (33) 3345.5200 - www.ciatej.mx

Fecha de emisión: 2020-10-23

US 2002426/2020

**Ciente:**

Proyecto Biofiltro (Dr. Jesús Bernardino Velazquéz)

Dr. Jesús Bernardino Velazquéz Fernández  
jbvelazquez@ciatej.mx

**Información de la muestra:**

**Producto:** Agua residual

**Fecha de recepción:** 2020-10-07

**Descripción:**

**Muestreado/Fecha:** Por el cliente/NA

2) RS

**Fecha de ensayo:** 2020-10-08 al 2020-10-23

Toma de Muestra: 4-Oct-2020

**Resultados de Análisis**

Determinación	Resultado	Unidad	Método	Analizado
<b>Plagucidas Organoclorados:</b>				
Alpha-BHC	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Beta-BHC	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Gamma-Clordano	< 0,20	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Aldrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Dieldrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Gamma-BCH (lindano)	< 2,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Hexaclorobenceno	< 0,01	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Heptacloro	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endosulfan I	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endosulfan II	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4' - DDE	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Heptacloro y epóxido de heptacloro	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Metoxicloro	< 20,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
Endrín	< 0,03	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4' - DDD	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
2,4'-DDT	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
4,4'-DDT	< 1,00	µg/L	EPA Method 8081	JLPS
<b>Plagucidas Organofosforados:</b>				
Clorpirifos Metilo	< 0,11	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Diazinon	< 0,04	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Etion	< 0,07	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Malation	< 0,04	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS
Metamidofos	< 0,05	µg/L	AOAC OFFICIAL METHOD 970.52	JLPS

**Observaciones:**

El informe de resultados sólo afecta a las muestras sometidas a ensayos.

El informe de resultado no debe reproducirse en forma parcial, únicamente podrá reproducirse en su totalidad con autorización por escrito del CIATEJ, A.C.

El signo decimal es una coma "," sobre la línea de acuerdo a la norma NOM-008-SCFI-2002.

Cualquier duda o aclaración deberá solicitarse dentro de 20 días hábiles.

  
M. en C. Sandra Daniela Bravo.  
Responsable del Laboratorio de  
Cromatografía

Avenida Normalistas No. 800, Colinas de la Normal. C.P. 44270, Guadalajara, Jalisco, México  
Tel. 01 (33) 3345.5200 - www.ciatej.mx